



CUATRO NIVELES DE LA
ESCUELA DE DISCIPULADO

NIVEL
4



MULTIPLICAR

DOS MESES

MANUAL DE
DISCIPULADO

LA ESTRATEGIA DE JESÚS SIMPLIFICADA
estrategia



ASAMBLEA APOSTÓLICA
DE LA FE EN CRISTO JESÚS

ESTRATEGIA de JESÚS

Escuela de Discipulado
Libro de Nivel 4 Multiplicar
1ª Revisión / Abril 2022

ASESOR

Obispo Presidente John Fortino

COMITÉ

Obispo Vicepresidente Felipe Salazar
Obispo Joe Aguilar
Obispo Elías Páez
Obispo David Martínez
Pastor Jimmy Morales
Pastor Gabriel Pereira das Neves

ESCRITORES

Obispo Presidente John Fortino
Obispo Vicepresidente Felipe Salazar
Pastor Gabriel Pereira das Neves

EDITOR

Pastor Gabriel Pereira das Neves

ASAMBLEA APOSTÓLICA DE LA FE EN CRISTO JESÚS

5401 Citrus Ave. Fontana CA 92336
Estados Unidos de América



CUATRO NIVELES DE LA ESCUELA DE DISCIPULADO

NIVEL 4



MULTIPLICAR

DOS MESES

MANUAL DE
DISCIPULADO

LA ESTRATEGIA DE JESÚS SIMPLIFICADA

estrategia



LOS CUATRO NIVELES DE LA ESCUELA DE DISCIPULADO

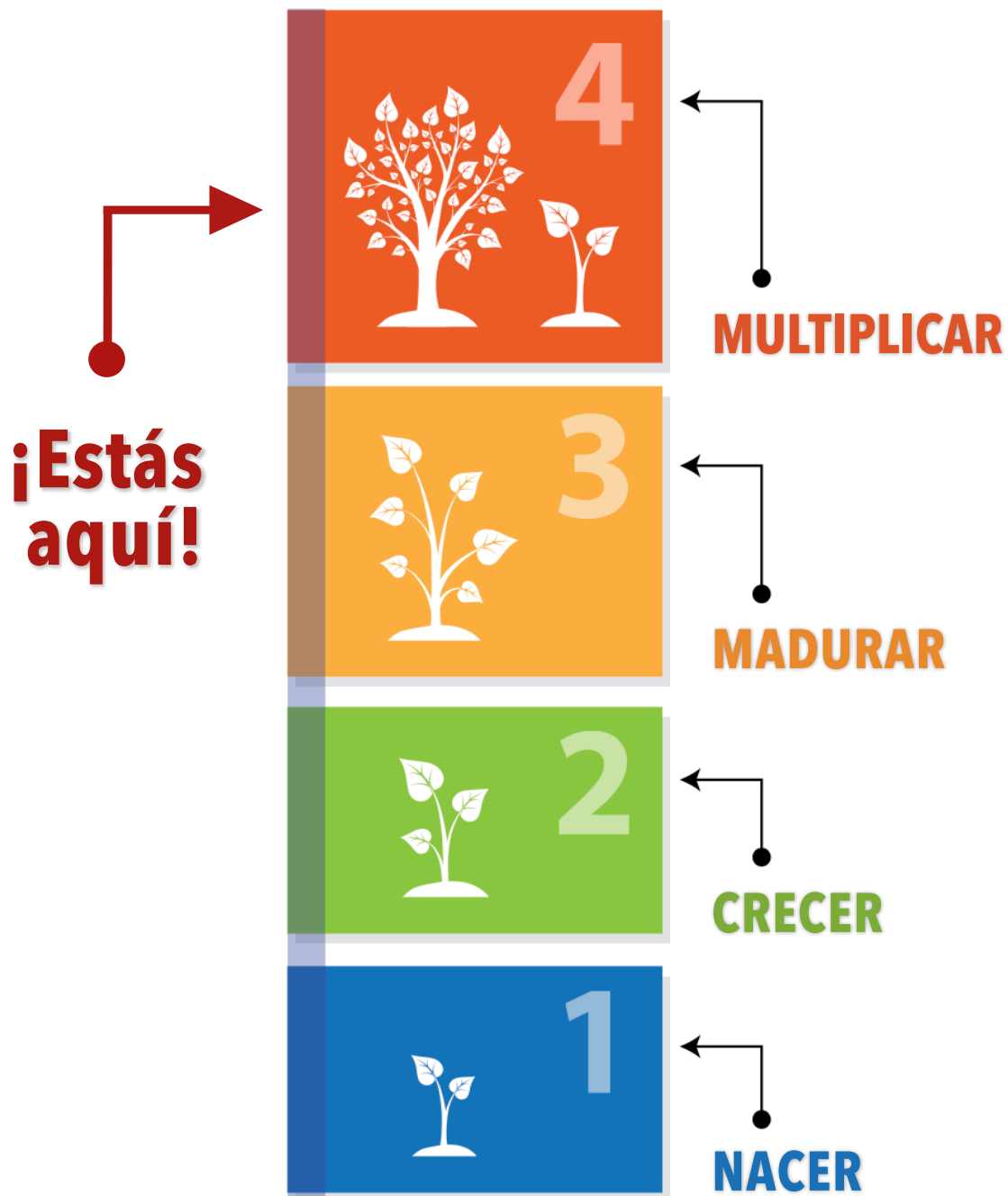




Tabla de Contenido

Tabla de Contenido	1
Lección 1 - El fruto y la muerte a uno mismo.....	3
<i>¿Con qué propósito nos ha llamado Dios? ¿Qué significa llevar fruto para Él y cómo lo podemos conseguir? ¿Cómo se relacionan el fructificar y el morir a uno mismo?</i>	
Lección 2 - El llamado supremo de Dios	8
<i>¿Qué es el llamado de Dios? ¿Cómo se produce y cuál es su principal propósito? ¿Por qué es peligrosa la ambición personal en el liderazgo? ¿Cuál debe ser la meta u objetivo de todo servidor de Dios?</i>	
Lección 3 - Receptivos al consejo y la enseñanza	12
<i>¿Por qué es importante desarrollar la capacidad de recibir consejo y amonestación? ¿Cómo podemos tener un corazón receptivo a la crítica constructiva? ¿Cómo se relaciona ese corazón y esa capacidad con el aprendizaje?</i>	
Lección 4 - Liderazgo cristiano verdadero	16
<i>¿En qué consiste el verdadero liderazgo cristiano? ¿Cuál fue la enseñanza de Jesús respecto a este tema? ¿Cómo podemos ser líderes cristianos de excelencia?</i>	
Lección 5 - Tres grandes desafíos del liderazgo.....	21
<i>¿Cuáles son los tres principales desafíos que enfrentamos como líderes? ¿Cómo podemos superarlos?</i>	
Lección 6 - Liderazgo de éxito, parte 1	27
<i>¿Qué es el éxito en el liderazgo? ¿Qué nos dice la Palabra de Dios sobre el mismo? ¿Cómo podemos vencer los obstáculos que se presentan en nuestra carrera de liderazgo?</i>	
Lección 7 - Liderazgo de éxito, parte 2	32
<i>¿Cuáles son las tres principales virtudes que necesitamos para tener un liderazgo exitoso? ¿Por qué fracasan muchas personas, si han tenido las mismas oportunidades que otras que triunfan?</i>	
Lección 8 - Líderes positivos entre gente negativa.....	36
<i>¿Por qué es importante que derrotemos el negativismo? ¿De qué manera lo podemos hacer? ¿Qué pasos debemos dar en nuestro liderazgo para pasar del pensamiento negativo al positivo?</i>	



Lección 9 - Cómo motivar a nuestra gente.....40

¿Cómo podemos ayudar a nuestra gente a través de la motivación? ¿Cómo motivar a las personas de manera correcta y evitar errores que podrían ser contraproducentes en ese sentido?

Lección 10 - Cómo desarrollar un liderazgo celular eficaz.....46

¿Cuáles son las claves para un liderazgo celular eficaz? ¿Qué áreas de la vida del líder requieren más cuidado a fin de tener un eficaz liderazgo frente al grupo? ¿Cuál es el combustible o fuerza que mueve el liderazgo celular?

Lección 11 - Espiritualidad del líder y ambiente del grupo51

¿En qué consiste la espiritualidad del líder? ¿Cómo influye la misma en el ambiente del grupo celular?

Lección 12 - La adoración a Dios en el grupo celular55

¿Qué papel cumple la adoración a Dios en la reunión del grupo celular? ¿Qué resultados beneficiosos trae la misma? ¿Cuán determinante es la vida personal del líder en este crucial asunto?

Lección 13 - El grupo celular y la oración60

¿Cómo debe ser la vida de oración del líder de célula? ¿Cómo debe orar el grupo celular?

Lección 14 - Cómo edificar el grupo celular64

¿Qué desafíos nos presentan el crecimiento y la multiplicación del grupo celular? ¿Cuál es la estrategia que el enemigo emplea para amedrentarnos y estorbarnos? ¿De qué manera podemos obtener total victoria sobre él y edificar efectivamente nuestro grupo?

Lección 15 - Discipulado relacional y expansión del Reino69

¿Cómo podemos recuperar la eficacia de la iglesia primitiva en el cumplimiento de la Gran Comisión?

Lección 16 - Trabajando en equipo para expandir el Reino75

¿En qué consiste el trabajo en equipo y cuál es su trascendencia en cuanto al crecimiento de la Iglesia? ¿Cómo podemos implementar exitosamente los equipos de trabajo de la iglesia local?



Lección 1 - El fruto y la muerte a uno mismo

¿Con qué propósito nos ha llamado Dios? ¿Qué significa llevar fruto para Él y cómo lo podemos conseguir?
¿Cómo se relacionan el fructificar y el morir a uno mismo?

Juan 12.24-26: **“Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda él solo, pero si muere lleva mucho fruto. ²⁵ El que ama su vida, la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna la guardará. ²⁶ Si alguno me sirve, sígame; y donde yo estuviere, allí también estará mi servidor. Si alguno me sirviere, mi Padre le honrará.”**

1. INTRODUCCIÓN

¿Cuánto tiempo tenemos que esperar hasta que la semilla brote y dé fruto? ¿Unos días? ¿Meses? ¿Años? Depende del fruto que esperamos. Depende del suelo. Depende de varios factores que están fuera de nuestro control. Nosotros no tenemos poder para hacer nacer. Sólo podemos elegir seguir sembrando, aunque el desafío de la demora haya hecho que muchos se rindan. Algunas de nuestras oraciones tendrán respuestas inmediatas. Otras, tal vez, sólo serán respondidas después de nuestra partida. Algunas de nuestras palabras darán fruto en poco tiempo, pero otras veces nuestra predicación tendrá que esperar años, quizás décadas, antes de que podamos ver los resultados. ¿Qué nos enseña todo esto? Que el fruto sólo puede ser obtenido con paciencia y entrega personal.

2. EL PROPÓSITO DE NUESTRA VIDA ES LLEVAR FRUTO

El motivo central de nuestra vida es llevar fruto para la gloria de Dios. Todo lo demás es secundario. Dar fruto para el Señor es el motivo para el cual Él nos dio vida. Hacer todo el bien que podamos ha de ser el fruto de nuestro paso por esta Tierra. Pero para que ello sea posible necesitamos morir en los términos que Jesús dijo: **“Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda él solo, pero si muere lleva mucho fruto. ²⁵ El que ama su vida, la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna la guardará.”** Juan 12.24,25.

¿Qué significa morir, de acuerdo con esta Escritura? O, ¿qué representa para nosotros la figura del grano de trigo que cae a tierra y muere, del verso 24? Cada vez que mi voluntad se cruza o contrapone con la voluntad revelada de Dios y yo elijo obedecer a Él, aunque humanamente me desagrada, me duela o me perjudique, el grano de trigo que es mi propio yo “cae a tierra y muere”. Sembrar ese grano que soy yo mismo es la muerte a los intereses personales; la muerte al prestigio de este mundo, a los planes y proyectos propios; es poder confesar con el Apóstol Pablo: **“Con Cristo estoy juntamente crucificado y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí.”** Gálatas 2.20. Encarnar en nosotros la vida de Cristo significa una conversión que no se limita a lo que creemos doctrinalmente, sino que revoluciona y transforma nuestra concreta forma de vida, nuestros valores, nuestros deseos y nuestras prioridades.

Por eso amar la vida de este mundo y seguir a Cristo resultan completamente incompatibles (Juan 12.25). Hermano(a) líder, ¿cuáles son tus prioridades en la vida? ¿Cuáles son tus verdaderos sueños y deseos? De cómo tu respondas a estas preguntas dependerá directamente la cuestión de si tú amas la vida de este mundo o la aborreces por causa de Cristo; o sea, si ya has muerto o todavía no, para que la vida de Cristo se encarne en la tuya. Tu respuesta mostrará a todos si el grano de trigo que eres tú mismo ha caído a tierra o permanece aún intacto y estéril.



Que Cristo esté en nosotros y con nosotros, en eso consiste la vida abundante (Juan 10.10); lo demás solo resultará en vacío, vanidad y muerte. ¿Qué será de ti al final de tu vida cuando se haga el balance final? ¿Cómo evaluará el Señor tu servicio a Él? 1ª Corintios 3.13: **“La obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará.”** Lo único que permanecerá a esa hora será el fruto que tú hayas podido llevar en el poder del Espíritu Santo, para la gloria de Dios. Por esto dice Juan que **“El mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.”** 1ª Juan 2.17.

3. EL FRUTO SE OBTIENE CON PACIENCIA

Santiago 5.7: **“Mirad cómo el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia hasta que reciba la lluvia temprana y la tardía.”** No siempre nuestras acciones de amor y bondad en la vida de nuestros hijos, de nuestros hermanos en Cristo y de las personas a nuestro alrededor obtienen pronta gratitud y retribución. El reconocimiento no siempre es inmediato, pero aún así somos desafiados a seguir sembrando:

“Por la mañana siembra tu semilla, y a la tarde no dejes reposar tu mano; porque no sabes cuál es lo mejor, si esto o aquello, o si lo uno y lo otro es igualmente bueno.” Eclesiastés 11.6. Por tanto, perseveraremos en oración, incluso sin nubes de respuestas en el horizonte. Predicaremos, aun cuando sólo tengamos oyentes indiferentes. Amaremos, aunque la frialdad predomine alrededor; porque Aquel que nos mandó a sembrar nunca dijo que sería fácil.

Todos nos preguntaremos en ciertos momentos de la vida si nuestro amor vale la pena. En otros, lloraremos ante tanta indiferencia. Incluso el silencio divino nos hará dudar de la eficacia de la oración. No obstante, el tiempo ha mostrado que los que siembran con lágrimas cosechan con alegría: **“Los que sembraron con lágrimas, con regocijo segarán. Irá andando y llorando el que lleva la preciosa semilla; mas volverá a venir con regocijo, trayendo sus gavillas.”** Salmos 126.5,6.

Es muy probable que mucho del fruto de nuestro esfuerzo sólo pueda ser visto en la eternidad. Pero la eternidad es justamente lo único que cuenta. Por eso, no queremos estar con los que retroceden. Queremos creer hasta el final, luchar hasta el final, sembrar hasta el final; porque dentro de nosotros el Espíritu alza Su voz para recordarnos que nuestra obra tiene una recompensa y que la demora de las respuestas jamás debe impedirnos caminar. El Espíritu nos dice que hay un Dios al final de esta jornada el cual nos garantiza que nuestra obra en Él nunca será vana.

1ª Corintios 15.56-58: **“...el aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado, la ley. ⁵⁷ Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo. ⁵⁸ Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano.”**

Gálatas 6.8-10: **“Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna. ⁹ No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos. ¹⁰ Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe.”**

Hebreos 6.10: **“Porque Dios no es injusto como para olvidarse de las obras y del amor que, para su gloria, ustedes han mostrado sirviendo a los santos, como lo siguen haciendo.”**



Isaías 55.10-13: ***“Porque como desciende de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelve allá, sino que riega la tierra, y la hace germinar y producir, y da semilla al que siembra, y pan al que come, ¹¹ así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié. ¹² Porque con alegría saldréis, y con paz seréis vueltos; los montes y los collados levantarán canción delante de vosotros, y todos los árboles del campo darán palmadas de aplauso. ¹³ En lugar de la zarza crecerá ciprés, y en lugar de la ortiga crecerá arrayán; y será a Jehová por nombre, por señal eterna que nunca será raída.”***

4. EL FRUTO SE OBTIENE MURIENDO

En Juan 17, cuando la Cruz era inminente, Cristo el Señor se regocijó, no en los milagros, no en la enseñanza en sí misma (esos eran medios, pero no el fin) sino en las vidas salvadas, formadas y conducidas; es decir, en el fruto de todo lo que Él había sembrado. Su vida misma tuvo que sembrarse para dar ese fruto. Y en nuestro caso debe ser igual.

La salvación eterna de aquellos que nos reconocen autoridad espiritual (nuestros hijos espirituales) es nuestro tesoro y objetivo. Cooperar con la obra del Espíritu Santo para el desarrollo de ellos y su formación en Cristo es nuestra tarea, ya que ellos constituirán nuestro fruto. Esta es una tarea con responsabilidades individuales, pero que abarca a toda la Iglesia y solo puede cumplirse en el seno de ella; porque en el centro de la voluntad de Dios para nuestra vida en lo particular y para Su iglesia en lo colectivo, está el que llevemos fruto.

Alguien dijo: “La vida es como una moneda; podemos gastarla como queramos, pero sólo una vez podemos gastarla”. Nuestra obra y palabra serán juzgadas por el Señor a la luz del fruto que produjeron. Cuando la Iglesia haya pasado de aquí, cuando nosotros ya no estemos en el mundo, cuando este mundo también haya pasado, ¿qué otra cosa será valiosa? Ninguna, ciertamente. Dios honrará sólo a quienes hayan llevado fruto. Lo demás, cosas tales como las opiniones del hombre, el prestigio, la fama o el reconocimiento, habrán dejado de ser. El mundo habrá pasado junto con todos sus deseos, y sólo el que haya hecho la voluntad de Dios podrá estar con Él para siempre (1ª Juan 2.17).

Lucas 9.23: ***“[Jesús] decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame.”*** El término cruz del que Jesús tan frecuentemente hablaba ha sido muy malinterpretado entre los cristianos. Para muchos, llevar la cruz tiene que ver con una enfermedad o un problema en la familia. Para otros, la cruz es un trabajo que no les gusta hacer o una deficiencia del carácter. Pero nada de eso tiene que ver con el significado bíblico de la Cruz en la vida del discípulo cristiano. La Cruz representa muerte, y más que todo muerte a uno mismo.

En varias ocasiones, Jesús dijo que llevar la cruz es un requisito previo para el proceso de discipulado: ***“Él llamó a la multitud y a sus discípulos: Si alguien quiere ser mi discípulo –les dijo–, que se niegue a sí mismo, lleve su cruz y me siga.”*** Marcos 8.34 NVI. El escritor cristiano William McDonald definió la cruz del creyente de la siguiente manera: “La cruz es el emblema de la persecución, la vergüenza y el abuso que el mundo cargó sobre el Hijo de Dios, y que el mundo cargará sobre todos aquellos que elijan ir contra la corriente.”

Entonces, ¿qué significa llevar la cruz para el discípulo del Señor? Significa al menos estas siete cosas:

- (1) Mantenernos muertos al pecado y, por lo tanto, en victoria sobre el mundo y Satanás: ***“Y sabéis que él apareció para quitar nuestros pecados, y no hay pecado en él. ⁸ El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo.”*** 1ª Juan 3.5,8. ***“Pero lejos esté de mí***



gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo.” Gálatas 6.14.

- (2) Decir la verdad en todo momento, andando en la luz y reprendiendo con nuestro testimonio las obras de las tinieblas: **“No seáis, pues, partícipes con ellos. ⁸ Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz ⁹ (porque el fruto del Espíritu es en toda bondad, justicia y verdad), ¹⁰ comprobando lo que es agradable al Señor. ¹¹ Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas; ¹² porque vergonzoso es aun hablar de lo que ellos hacen en secreto.”** Efesios 5.7-12.
- (3) No avergonzarnos del Señor delante de los hombres: **“Os digo que todo aquel que me confesare delante de los hombres, también el Hijo del Hombre le confesará delante de los ángeles de Dios; ⁹ mas el que me negare delante de los hombres, será negado delante de los ángeles de Dios.”** Lucas 12.8,9.
- (4) Significa poder de Dios, aunque para muchos –incluido cierto tipo de creyentes– sea locura: **“Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios.”** 1ª Corintios 1.18.
- (5) Es persecución y tropiezo: **“¿Por qué padezco persecución todavía? En tal caso se ha quitado el tropiezo de la cruz.”** Gálatas 5.11.
- (6) Todo tipo de sufrimientos: **“Nos recomendamos en todo como ministros de Dios, en mucha paciencia, en tribulaciones, en necesidades, en angustias; ⁵ en azotes, en cárceles, en tumultos, en trabajos, en desvelos, en ayunos. ²³ ¿Son ministros de Cristo? (Como si estuviera loco hablo.) Yo más; en trabajos más abundante; en azotes sin número; en cárceles más; en peligros de muerte muchas veces. ²⁴ De los judíos cinco veces he recibido cuarenta azotes menos uno. ²⁵ Tres veces he sido azotado con varas; una vez apedreado; tres veces he padecido naufragio; una noche y un día he estado como náufrago en alta mar; ²⁶ en caminos muchas veces; en peligros de ríos, peligros de ladrones, peligros de los de mi nación, peligros de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en el mar, peligros entre falsos hermanos; ²⁷ en trabajo y fatiga, en muchos desvelos, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frío y en desnudez; ²⁸ y además de otras cosas, lo que sobre mí se agolpa cada día, la preocupación por todas las iglesias.”** 2ª Corintios 6.4,5; 11.23-28.
- (7) Prisión y muerte: **“Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio. ⁶ Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano. ⁷ He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. ⁸ Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida.”** 2ª Timoteo 4.5-8.



Tenemos que cargar nuestra cruz como discípulos del Señor, si queremos...

- ...conocer a Jesús: Aquellos que no le conocieron, se volvieron atrás, pero los discípulos dijeron: **“¿A quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y conocido que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.”** Juan 6.68,69.
- ...demostrar nuestro amor a Jesús: **“...te digo que sus muchos pecados le son perdonados, porque amó mucho; mas aquel a quien se le perdona poco, poco ama.”** Lucas 7.47. Estudia Lucas 7.36-50.
- ...tener vida con Jesús: **“Si somos muertos con Él, también viviremos con Él.”** 2ª Timoteo 2.11; Juan 12.24-26; Mateo 10.39; 16.25; Marcos 8.35.
- ...reinar con Jesús: **“Si sufrimos con Él, también reinaremos con Él.”** 1ª Timoteo 2.12; Lucas 22.29,30; Mateo 19.28; 25.34; Apocalipsis 20.4.
- ...recibir el galardón de Jesús: **“[Moisés] tenía la mirada puesta en el galardón.”** Hebreos 11.24-26; Mateo 5.11,12; Apocalipsis 11.12; 2ª Corintios 5.10; 1ª Corintios 3.8,14.

Hay muchos que quieren ser discípulos de Jesús y trabajar para Su reino, pero rechazando la Cruz; y eso, amados hermanos, es simplemente imposible. No podemos buscar la gloria de Dios y a la vez la de los hombres (Juan 12.42,43; Gálatas 1.10). Fructificar para el Señor y morir a nosotros mismos son asuntos inseparables. ¿Cuántos de nosotros estamos dispuestos a caminar por la senda de la Cruz? ¿Cuántos estamos dispuestos a hacer morir todo lo que somos hoy mismo? Recordemos lo que Cristo dijo: **“El que no lleva su cruz, no puede ser mi discípulo.”** Lucas 14.27.

5. CONCLUSIÓN

Nuestra vida aquí, nuestro caminar con Él, tiene fruto o resultados de alcance eterno. Las cosas que hacemos por Su reino en la Tierra, las dificultades que a diario enfrentamos y las aflicciones que padecemos; todo tiene un porqué, un propósito y una meta final. ¡No lo olvidemos! Y llevemos la cruz aunque nos cueste dolor. Neguémonos a nosotros mismos en todo lo que sea necesario, pues ahora mismo estamos tejiendo **“el vestido de lino fino que son las acciones justas de los santos.”** Apocalipsis 19.8.

¡Que el Señor nos ayude a invertir nuestra vida, a “sembrarla” en generosidad, y a “perderla” en el concepto del mundo; de modo tal que seamos ese grano de trigo que cae a tierra y muere, pero que a la vez consigue llevar mucho fruto para gloria y honra de Su bendito nombre! Amén.

Como tarea de la lección, responde en forma breve a estas dos preguntas: ¿Cuáles son tus prioridades en la vida? ¿Cuáles son tus verdaderos sueños y deseos?



Lección 2 - El llamado supremo de Dios

¿Qué es el llamado de Dios? ¿Cómo se produce y cuál es su principal propósito? ¿Por qué es peligrosa la ambición personal en el liderazgo? ¿Cuál debe ser la meta u objetivo de todo servidor de Dios?

Jeremías 20.7-9: **"Me sedujiste, oh Jehová, y fui seducido; más fuerte fuiste que yo, y me venciste; cada día he sido escarnecido, cada cual se burla de mí. ⁸ Porque cuantas veces hablo, doy voces, grito: Violencia y destrucción; porque la palabra de Jehová me ha sido para afrenta y escarnio cada día. ⁹ Y dije: No me acordaré más de él, ni hablaré más en su nombre; no obstante, había en mi corazón como un fuego ardiente metido en mis huesos; traté de sufrirlo, y no pude."**

1. INTRODUCCIÓN

La escritura leída registra uno de los puntos más bajos en la trayectoria del profeta Jeremías. No es que él hubiera sido sorprendido por el pecado o que hubiera tomado una decisión errada. Más bien, había caído en un momento de depresión en el que deseaba acabar de una vez por todas con el tormento que para él significaba el ministerio. Este tipo de "bajón" es común a los que hemos sido llamados a servir como líderes entre el pueblo de Dios. Todo líder va a experimentar al menos una vez en la vida el deseo de dejarlo todo. La experiencia y las palabras de Jeremías nos proveen de una interesante perspectiva sobre el origen del verdadero liderazgo en la Biblia.

2. A PESAR DE SÍ MISMOS

El líder eficaz, el líder que Dios usa, rara vez busca ser líder. Por el contrario, en la historia bíblica podemos ver que en general los líderes que llegaron a ser prominentes, al comienzo se resistieron al llamado de Dios sobre sus vidas. Estas personas hubieran preferido encontrarse en otro lugar, y cumpliendo una misión diferente a la que el Señor les proponía. Veamos cuatro ejemplos.

- (1) Moisés argumentó largo y tendido con Dios, buscando la forma de convencerlo de que no era la persona indicada para volver a hablar con Faraón: **"Entonces Moisés respondió a Dios: ¿Quién soy yo para que vaya a Faraón, y saque de Egipto a los hijos de Israel? ¹ He aquí que ellos no me crearán, ni oirán mi voz; porque dirán: No te ha aparecido Jehová. ¹⁰ Y dijo Moisés a Jehová: ¡Ay, Señor! nunca he sido hombre de fácil palabra, ni antes, ni desde que tú hablas a tu siervo; porque soy tardo en el habla y torpe de lengua."** Éxodo 3.11; 4.1,10.
- (2) Gedeón demoró, con varias pruebas o señales, el aceptar el encargo que el ángel de Dios le había traído: **"Entonces le respondió: Ah, señor mío, ¿con qué salvaré yo a Israel? He aquí que mi familia es pobre en Manasés, y yo el menor en la casa de mi padre. ¹⁷ Yo te ruego que si he hallado gracia delante de ti, me des señal de que tú has hablado conmigo. ³⁶ Y Gedeón dijo a Dios: Si has de salvar a Israel por mi mano, como has dicho, ³⁷ he aquí que yo pondré un vellón de lana en la era; y si el rocío estuviere en el vellón solamente, quedando seca toda la otra tierra, entonces entenderé que salvarás a Israel por mi mano, como lo has dicho."** Jueces 6.15,17,36,37.



- (3) David estaba enteramente ocupado en cuidar las ovejas de su padre cuando llegó Samuel a ungirlo como rey: **“Entonces dijo Samuel a Isaí: ¿Son éstos todos tus hijos? Y él respondió: Queda aún el menor, que apacienta las ovejas. Y dijo Samuel a Isaí: Envía por él, porque no nos sentaremos a la mesa hasta que él venga aquí. ¹² Envió, pues, por él, y le hizo entrar [...] Entonces Jehová dijo: Levántate y úngelo, porque éste es. ¹³ Y Samuel tomó el cuerno del aceite, y lo ungió en medio de sus hermanos; y desde aquel día en adelante el Espíritu de Jehová vino sobre David.”** 1º Samuel 16.11-13.
- (4) Jeremías argumentó que era demasiado joven para ser profeta de Dios: **“Vino, pues, palabra de Jehová a mí, diciendo: ⁵ Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que nacieses te santifiqué, te di por profeta a las naciones. ⁶ Y yo dije: ¡Ah! ¡ah, Señor Jehová! He aquí, no sé hablar, porque soy niño. ⁷ Y me dijo Jehová: No digas: Soy un niño; porque a todo lo que te envíe irás tú, y dirás todo lo que te mande.”** Jeremías 1.4-7. Este joven no se entregó fácilmente al llamado divino, pero el Señor fue más fuerte que él y lo venció: **“Me sedujiste, oh Jehová, y fui seducido; más fuerte fuiste que yo, y me venciste...”** Jeremías 20.7.

En pocas palabras, estos hombres llegaron a ser líderes a pesar de sí mismos. El comienzo humilde de cada uno y su posterior trayectoria de fiel servicio a Dios, marcan una clara diferencia con aquel otro tipo de liderazgo que resulta de la ambición personal.

3. AMBICIÓN DESTRUCTIVA

¿Cuántas veces oímos a personas, inquietas y quejasas, revelar “lo mal que están en la iglesia” porque ellos están “para cosas más grandes”? “Nadie me toma en cuenta”, “soy un cero a la izquierda en este lugar”, “no me dan el valor que merezco” son sólo algunas de sus frecuentes expresiones. Realmente, el camino de líderes así resulta en una interminable historia de lamentos por las oportunidades que, supuestamente, otros no les han dado. Pero atención: no es el líder que se queja el que Dios va a usar. El líder que trabaja en anonimato, que es fiel en lo poco, es el que por lo general ocupará altos cargos –cargos que él hubiera preferido no ocupar– y es el que tendrá la bendición de Dios en su desempeño, alcanzando un gran nivel de eficacia en lo que se lo ha llamado a hacer (Proverbios 22.29).

Hace unos años, cierta congregación perdió a su pastor. El varón de Dios había logrado formar un buen grupo de líderes, pero al fallecer comenzó una verdadera batalla campal por heredar su cargo. ¿Qué pasó al final? La ambición de aquellos hombres eventualmente neutralizó sus ministerios y hundió a la iglesia en una grave crisis. Lo interesante del caso fue que el único ministro que no deseaba ocupar el puesto, el único que no peleó, ¡fue el elegido!

Así son las cosas en el Reino. Con frecuencia los que quieren no son tomados en cuenta y los que no quieren son llamados. Esa es la manera más eficaz del Señor para que el ministerio no sea impulsado por la ambición de nadie, sino por el sentido de no-merecimiento, de gratitud y de compromiso con el supremo llamamiento.

Filipenses 3.13,14: **“Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, ¹⁴ prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.”**



4. EL LLAMADO DE JESÚS

¿Qué es el supremo llamamiento? Básicamente es ganar a Cristo, como lo dijo el apóstol Pablo: ***“Yo estimo como pérdida todas las cosas en vista del incomparable valor de conocer a Cristo Jesús, mi Señor, por quien lo he perdido todo, y lo considero como basura a fin de ganar a Cristo.”*** Filipenses 3.8 LBLA.

El supremo llamamiento es una meta, y a la vez un proceso. Ganar a Cristo es buscarle hasta conocerle; es perseverar hasta desarrollar una relación de confianza con Él y llegar a saber qué espera Él de cada uno de nosotros, para hacer lo que nos encomendó y recibir así Su aprobación: ***“Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad.”*** 2ª Timoteo 2.15.

Seguir el supremo llamamiento es buscar el favor de Dios sobre nuestra vida: ***“¿Busco ahora el favor de los hombres, o el de Dios? ¿O trato de agradar a los hombres? Pues si todavía agradara a los hombres, no sería siervo de Cristo.”*** Gálatas 1.10. Como servidores de Dios, no fuimos llamados a caerle bien a los demás, quedar bien con todos, prosperar en nuestras carreras, acumular bienes, experimentar placeres, disfrutar de la vida, ser exitosos, ser aceptados y honrados; tampoco a tener muchos amigos, contactos, influencia, fama, poder, renombre, etc.

En nuestra vida siempre habrá voces que nos llamen a todas esas cosas, pero como hijos de Dios hemos de aprender a diferenciar la voz divina de las voces que sólo nos quieren distraer. ¡Recordemos siempre esto! La voz del Señor es una totalmente diferente de las demás. Jesús nos llama a servirle, no a servirnos. Él nos llama a estar donde Él estuvo, a caminar por donde Él caminó y a experimentar lo que Él experimentó por nosotros... la Cruz: ***“Si alguno quiere seguirme, niéguese a sí mismo y tome su cruz cada día.”*** Lucas 9.23.

Tiempo atrás, en medio de un culto, presencié cómo un hermano le daba una “profecía” a otro, diciéndole que un día llegaría a ser obispo. Cuando más tarde me encontré con el “futuro obispo”, le aconsejé:

“Por favor, hermano, no bajes tu mirada. Sé que lo que te dijeron se oye muy bien, pero necesitas entender que eso es realmente muy poco comparado con todo lo que Dios tiene para ti. Él te ha preparado cosas más grandes que un cargo eclesiástico o título. Por favor, no te distraigas con eso de la fama. No escuches todas las voces que te hablan. Pon tu mirada en la meta, mejor; y la meta es Cristo. Una desilusión respecto de lo que te acaban de “profetizar” podría menoscabar tu confianza en Dios en el futuro y aún hacer que te pierdas, como ha sucedido con tantos hombres. Claro que hay profecías de Dios, pero también las hay del hombre, como sucedía en los tiempos de Jeremías. Quizás la intención de quien te profetizó un obispado fue buena, pero eso no quita el hecho de que sus palabras probablemente no hayan venido de Dios sino de sus propias emociones. Cuidate mucho.”

¡Con cuánta razón Salomón recomienda no aplicar el corazón a todo lo que se habla! (Proverbios 7.21). Y qué saludable para nuestro liderazgo es que seamos fieles donde nos encontramos ahora mismo; para que en el tiempo perfecto de Dios, Él nos coloque donde desea: ***“El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel; y el que en lo muy poco es injusto, también en lo más es injusto.”*** ¹¹ ***Pues si en las riquezas injustas no fuisteis fieles, ¿quién os confiará lo verdadero?*** ¹² ***Y si en lo ajeno no fuisteis fieles, ¿quién os dará lo que es vuestro?*** Lucas 16.10-12.



5. CONCLUSIÓN

Líder verdadero, servidor auténtico de Dios, ciertamente no es el que tiene deseos de brillar sino aquel que se ve obligado a asumir determinada función o papel ante la insistencia de Dios y la presión de la situación de necesidad urgente a su alrededor, tal y como ocurrió con Moisés, Gedeón, David, Jeremías y muchos otros.

El mundo se encuentra ahora mismo en una situación de extrema urgencia. El fin de la Gracia se aproxima veloz y el llamado de Dios para nosotros es más audible y apremiante que nunca. Oigámoslo por favor, y busquemos el rostro de Dios, sirviéndole de corazón. Prediquemos Su palabra. Ganemos almas para Él. Hagamos discípulos. Expandamos Su reino. Y hagámoslo todo para Su gloria. ¡Este es el llamado supremo de Dios!

“Entre tanto que voy, ocúpate en la lectura, la exhortación y la enseñanza. ¹⁴ No descuides el don que hay en ti, que te fue dado mediante profecía con la imposición de las manos del presbiterio. ¹⁵ Ocúpate en estas cosas; permanece en ellas, para que tu aprovechamiento sea manifiesto a todos. ¹⁶ Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren.” ^{1ª} Timoteo 4.13-16.

Como tarea de esta lección, escribe un comentario breve sobre el texto de Lucas 16.10-12.



Lección 3 - Receptivos al consejo y la enseñanza

¿Por qué es importante desarrollar la capacidad de recibir consejo y amonestación? ¿Cómo podemos tener un corazón receptivo a la crítica constructiva? ¿Cómo se relaciona ese corazón y esa capacidad con el aprendizaje?

Proverbios 1.5: ***“Oírás el sabio, y aumentará el saber, y el entendido adquirirá consejo.”***

1. INTRODUCCIÓN

Aumentar el saber, adquirir consejo, aprender constantemente. Proverbios 1.5 nos habla de elementos que vienen a ser esenciales para el sano desarrollo de la vida; sobre todo en el campo del liderazgo. Una característica de Israel fue su rechazo a consejos y amonestaciones, por su duro corazón. Como líderes, no estamos ajenos a la necesidad de recibir consejos o amonestaciones, las cuales, al final, vienen a ser como un estímulo para mejorar y seguir sirviendo al Señor con excelencia.

2. UN CORAZÓN RECEPTIVO AL CONSEJO

Eclesiastés 4.13 es un pasaje llamativo de la Biblia que dice: ***“Mejor es el muchacho pobre y sabio, que el rey viejo y necio que no admite consejos.”*** No es difícil comprender por qué un rey viejo, especialmente si era necio, pensaba y sentía que estaba más allá de toda amonestación o exhortación. Después de años de dar órdenes, con toda facilidad pudo haberse construido una psicología que, lisa y llanamente, ya no fue capaz de albergar la noción de que él podía necesitar recibir consejos de otros.

Su palabra y órdenes desde hacía mucho tiempo se habían convertido en ley. Para él, el bien se había convertido en sinónimo de su voluntad y el mal se había convertido en sinónimo de todo lo que era contrario a sus deseos y voluntad. Pronto, no le pasaría por la mente la idea de que existiera alguien con la sabiduría suficiente y que fuera lo bastante capaz como para poder amonestarle.

Tenía que ser un rey necio e insensato para dejarse cautivar en tal maraña, y un rey viejo para permitir que esta se solidificara hasta el punto de que él mismo no pudiera romperla. Además, tenía que haberle dado el tiempo suficiente como para haberse acostumbrado a ella a tal extremo que ya no se daba cuenta siquiera de su existencia.

Sin estudio del proceso moral que lo llevó a ese estado de dureza, ya le había llegado la hora del sonar de la campana. En todos los aspectos era un hombre perdido. Su cuerpo viejo y debilitado todavía se mantenía unido para proveer una tumba móvil que albergara un alma ya muerta. La esperanza había partido tiempo atrás. Dios lo había entregado a su altanería y vanagloria; pronto moriría su físico también, y su deceso sería como muere todo necio.

Un corazón que rechaza el consejo fue lo característico de Israel en varios períodos de su historia, y a estos períodos siguió, de manera indefectible, el juicio de Dios. Cuando Cristo vino a los judíos, los encontró llenos hasta el tope de esa auto-confianza arrogante que no acepta ningún tipo de amonestación. “Simiente de Abraham somos” le dijeron fríamente cuando Él les habló acerca de sus pecados y les subrayó su necesidad de la Salvación.

La gente común lo oía con agrado y se arrepentía, pero los líderes religiosos judíos se sentían como el gallo en el gallinero y habían actuado como dueños y señores por tanto tiempo que no estaban dispuestos a entregar su posición



privilegiada. Como el rey viejo, se habían acostumbrado a tener siempre la razón todo el tiempo. La repreensión para ellos era sinónimo de insulto. Se consideraban más allá de todo reproche.

Algunas organizaciones, iglesias y líderes cristianos han mostrado una tendencia a caer en el mismo error que destruyó a Israel: la incapacidad de recibir consejos y amonestaciones. Después de un tiempo de crecimiento y labor exitosa se produce la psicología de la auto-felicitación. El éxito mismo se convierte en la causa del fracaso posterior.

Los líderes llegan al punto de aceptarse como los más escogidos y preferidos de Dios. Se han convertido en objetos especiales del favor divino; su éxito es prueba suficiente de que esto es así. Por lo tanto, tienen que tener la razón, y a cualquiera que trate de pedirles cuentas se le descarta instantáneamente como a un entrometido, no autorizado, a quien debiera darle vergüenza atreverse a reprender a los que son sus superiores y mejores.

Si alguno cree que estamos jugando con palabras meramente, que se acerque a cualquier líder religioso de éxito y le llame la atención sobre algunas de las debilidades o pecados de su liderazgo u organización. Tal persona recibirá un rápido desaire, y si se atreviere a proseguir, se le confrontará con informes y estadísticas que “demuestran” que uno es el que está totalmente equivocado y por lo tanto no tiene derecho a hacer tales observaciones. “Simiente de Abraham somos” será el tenor de su defensa. Y ¿quién va a atreverse a encontrarle defectos y faltas a “la simiente de Abraham”?

Aquellos que ya entraron al estado donde ya no pueden recibir amonestación, probablemente no van a aprovechar esta advertencia. Después que el hombre ha traspasado el borde del precipicio, no hay mucho que se pueda hacer para ayudarlo; pero podemos colocar indicadores y señales por la ruta para evitar que el próximo transeúnte se lance al vacío. A continuación presentamos algunos.

3. CÓMO DESARROLLAR UN CORAZÓN RECEPTIVO

En primer lugar, no defiendas tu liderazgo, iglesia u organización contra la crítica. Jesús no se defendía de sus críticos. Si la crítica es falsa no puede hacerte daño alguno. Y si es verdad, tú necesitas escucharla y hacer algo al respecto.

En segundo lugar, no te afirmes o estribes en lo que has logrado en tu liderazgo. Enfócate más bien en lo que podrías haber alcanzado si hubieras seguido al Señor de modo absoluto y de todo corazón. Siempre será mejor que digamos y sintamos que somos **“Siervos inútiles”** porque **“lo que debíamos hacer, hicimos.”** Lucas 17.10.

Cuando te censuren o condenen, no prestes atención a la fuente. No preguntes si es un amigo o un enemigo quien te señala. Un enemigo suele ser de mayor valor que un amigo porque él no se deja influenciar por la simpatía.

Mantén siempre tu corazón abierto a la corrección del Señor, listo para recibir Su castigo, sin importarte de quién es la mano que porta la vara. Todos los grandes santos aprendieron a soportar una paliza con gracia. Seguramente esa sea la razón por la cual llegaron a ser grandes santos, **“Pues el Señor corrige a los que ama, tal como un padre corrige al hijo que es su deleite.”** Proverbios 3.12 NTV.

¿Cómo conseguir estas cosas? ¿Existe un secreto para aprender continuamente, para nunca dejar de ser receptivos a la amonestación, el consejo y el nuevo conocimiento? Desde luego que sí, y se encuentra en la disposición, específicamente en la buena disposición –porque también existe la mala disposición, y aún la total falta de ella. La buena disposición es el punto de partida para el crecimiento personal.



4. DISPOSICIÓN CONTINUA DE APRENDER

Definamos “disposición”. Disposición consiste en la manera en que algo o alguien se coloca frente a otra cosa, tanto en el plano físico como en el emocional. Disposición, en este último caso, es un estado anímico que nos permite hacer algo dentro de un plazo determinado y de una manera determinada. Ejemplos: disposición al trabajo, al diálogo, al servicio, a la crítica constructiva.

Esto último nos orienta al caso concreto de nuestro texto bíblico clave, que nos aconseja a estar dispuestos a escuchar, a oír, a poner atención, a recibir el consejo y de ese modo llegar a desarrollar nuestro saber, nuestro conocimiento: **“Oír el sabio, y aumentará el saber, y el entendido adquirirá consejo.”** Proverbios 1.5.

Veamos a continuación algunas frases o pensamientos de personajes célebres que han sido reconocidos por su éxito, o por los logros que alcanzaron en sus respectivos campos de trabajo.

- Henry Ford dijo: “Cualquiera que para de aprender se hace viejo, tanto si tiene 20 como 80 años. Cualquiera que sigue aprendiendo permanece joven. Esta es la grandeza de la vida.”
- Albert Einstein dijo: “La mente es como un paracaídas: sólo funciona si se abre.” Hablar de apertura mental es hablar, precisamente de buena disposición. Nada más negativo para el aprendizaje que una mente cerrada.
- En referencia a poner manos a la obra, el naturalista inglés Herbert Spencer decía: “El gran objetivo del aprendizaje no es el conocimiento, sino la acción.”
- Yendo bastante atrás en el tiempo, encontramos a Aristóteles, que sostenía lo siguiente: “Somos lo que hacemos repetidamente. La excelencia, entonces, no es un acto, es un hábito.”
- John Dewey, psicólogo estadounidense, decía que aprender no es prepararse para la vida. Aprender es la vida misma.
- Por último, Alvin Toffler, un sociólogo y futurólogo recientemente fallecido en la ciudad de Los Ángeles, dijo: “Los analfabetos del siglo XXI no serán aquellos que no sepan leer y escribir, sino aquellos que no sepan aprender, desaprender y volver a aprender.”

5. DESAPRENDER PARA APRENDER

Desaprender es un proceso tan importante como el aprender. De hecho, sin el primero no puede ocurrir el segundo. No se puede construir un edificio donde ya existe uno. Primero hay que demoler el que está.

La “experiencia”, los años, suelen ser un problema en esto. Cuando recibimos un consejo, un parecer sobre algo, una opinión diferente a la nuestra, o una enseñanza como esta –y subrayamos la palabra “recibimos” porque a veces rechazamos lo que se nos enseña– algo ocurre dentro de nosotros, y por lo general es algo que no nos gusta.

Cuando aprendemos, se produce lo que llamamos “una herida en el ego”. Todo proceso de aprendizaje ocasiona una ruptura, un quiebre emocional, mental. Por eso las experiencias dolorosas son las que mejor nos enseñan. Ya lo dijo Thomas Alva Edison, cuando lo perdió todo en un incendio: “Todo fracaso viene a enseñar algo”.



Esa herida, ese quiebre, sólo pueden ocurrir si tenemos una actitud humilde, o una buena disposición para recibir, adquirir y aumentar el saber. Por eso el orgulloso es incapaz de aprender, porque no es capaz de desaprender o demoler primero. Fue por esta razón que Jesús muchas veces tuvo que comenzar sus enseñanzas con el conocido prólogo: **“Habéis oído [...] pero yo os digo...”**

6. CONCLUSIÓN

En la India hay un viejo proverbio popular que reza: “A los ignorantes les aventajan los que leen libros. A estos, los que retienen lo leído. A estos, los que comprenden lo leído. A estos, los que se ponen manos a la obra.” Estamos viviendo horas decisivas para la Iglesia del Señor, y cabe preguntarnos ¿cómo podemos tener éxito en nuestra tarea como líderes? ¿Cómo alcanzar o conseguir los resultados que Dios espera que consigamos en términos de multiplicación de almas salvadas? La respuesta se encuentra en poner manos a la obra.

En los días desafiantes que vivimos, días de cambios constantes y de aceleración de los acontecimientos que anteceden al Levantamiento de la Iglesia, los líderes del rebaño de Dios tenemos la importantísima misión de guiar con sabiduría, entendimiento y conocimiento a nuestra gente. Y todo esto sólo lo podremos llevar a cabo habiéndolo adquirido primero.

Que Dios nos dé en este particular momento no sólo conocimiento y sabiduría de lo Alto, sino también una actitud de buena disposición para recibir consejo y enseñanza. Que Dios nos provea de una actitud de humilde disposición ante Él, ante Su Palabra, y también ante nuestros dirigentes que nos instruyen y nos enseñan. Que podamos ser ejemplo de receptividad al consejo y la amonestación de otros. Amén.

Como tarea de esta lección, escribe un comentario breve sobre uno de estos dos tópicos: (1) Desarrollando un corazón receptivo. (2) Desaprendiendo para aprender.

Algunas secciones de esta lección fueron tomadas y adaptadas del libro La raíz de los justos, por Aiden Wilson Tozer. Editorial Clie, año 1994.



Lección 4 - Liderazgo cristiano verdadero

¿En qué consiste el verdadero liderazgo cristiano? ¿Cuál fue la enseñanza de Jesús respecto a este tema? ¿Cómo podemos ser líderes cristianos de excelencia?

Mateo 20.25-28: ***“Entonces Jesús, llamándolos, dijo: Sabéis que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que son grandes ejercen sobre ellas potestad. ²⁶ Mas entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, ²⁷ y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo; ²⁸ como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.”***

1. INTRODUCCIÓN

¿Qué es lo que hace a un líder cristiano? ¿El rango? ¿El status? ¿La fama? ¿El poder? ¿El estilo? ¿Un castillo? ¿Se confiere automáticamente este tipo de liderazgo mediante un espacio en el organigrama? ¿En qué parte de la ecuación para un efectivo liderazgo cristiano se ubican la posición y el poder? Y, ¿cuál es el modelo ideal para los líderes cristianos? ¿El ejecutivo corporativo? ¿El militar? ¿El político? Nuestro Señor Jesucristo respondió a todas estas preguntas con palabras sencillas y contundentes, mostrando un punto de vista sobre el liderazgo visiblemente diferente al de la sabiduría convencional de Su época y de cualquier época. Volvamos a leer Mateo 20.25-28.

2. LIDERAZGO ESPIRITUAL

De acuerdo con la enseñanza de Cristo, el auténtico y verdadero liderazgo demanda servicio, sacrificio y una entrega desinteresada. Según estos parámetros, una persona llena de orgullo y que vive para hacerse auto-promoción no puede ser un buen líder –no importa cuántas capacidades tenga o cuánto poder haya obtenido. En cambio aquellos dirigentes que miran a Cristo como su líder y supremo modelo de liderazgo, tendrán corazones de siervo. ¡Ellos serán ejemplo de sacrificio!

Sabemos que estas características hoy día no son las que el mundo asocia generalmente con liderazgo, pero en el enfoque bíblico del liderazgo ellas resultan esenciales. Personas dispuestas a servir sacrificialmente, personas humildes, sinceras y abnegadas, constituyen la clase de liderazgo que el Señor quiere. A propósito, notemos que Él enseñó expresamente a Sus discípulos a mirar el liderazgo de esta manera; desde un punto de vista radicalmente diferente al empleado en aquel tiempo y al empleado hoy.

Absurdamente, muchos cristianos continúan asumiendo que la mejor manera de aproximarse al liderazgo espiritual es siguiendo ejemplos del mundo; pero nada más lejos de la realidad. En la iglesia del Señor el liderazgo siempre ha tenido y continúa teniendo una dimensión espiritual. La tarea de dirigir a otros en el Reino de Dios involucra capacidades espirituales, básicamente. Este principio es el mismo para un gerente cristiano de una compañía secular o para el ama de casa cuya esfera de liderazgo no se extiende más allá de sus propios hijos.



¡Cada cristiano en cualquier tipo de liderazgo o posición es llamado a ser un líder espiritual! No importa si somos misioneros, pastores, ministros, diáconos, líderes de un grupo celular, encargados de una fábrica o maestras de escuela. Todos necesitamos recordar que el papel de liderazgo cristiano es una responsabilidad espiritual, que a las personas que dirigimos las administramos para Dios y no para nosotros, y que es a Él a quien daremos cuentas un día, como claramente puede verse en la parábola de los talentos.

“Porque el reino de los cielos es como un hombre que al emprender un viaje, llamó a sus siervos y les encomendó sus bienes. A uno le dio cinco talentos [108 kg. de plata], a otro dos [43.2 kg.] y a otro uno [21.6 kg.], a cada uno conforme a su capacidad; y se fue de viaje. El que había recibido los cinco talentos, enseguida fue y negoció con ellos y ganó otros cinco talentos. Asimismo el que había recibido los dos talentos ganó otros dos. Pero el que había recibido uno, fue y cavó en la tierra y escondió el dinero de su señor. Después de mucho tiempo vino el señor de aquellos siervos, y arregló cuentas con ellos. Y llegando el que había recibido los cinco talentos, trajo otros cinco talentos, diciendo: ‘Señor, usted me entregó cinco talentos; mire, he ganado otros cinco talentos.’ Su señor le dijo: ‘Bien, siervo bueno y fiel; en lo poco fuiste fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor.’ Llegando también el de los dos talentos, dijo: ‘Señor, usted me entregó dos talentos; mire, he ganado otros dos talentos.’ Su señor le dijo: ‘Bien, siervo bueno y fiel; en lo poco fuiste fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor.’ Pero llegando también el que había recibido un talento, dijo: ‘Señor, yo sabía que usted es un hombre duro, que siega donde no sembró y recoge donde no ha esparcido, y tuve miedo, y fui y escondí su talento en la tierra; mire, aquí tiene lo que es suyo.’ Pero su señor le dijo: ‘Siervo malo y perezoso, sabías que siego donde no sembré, y que recojo donde no esparcí. Debías entonces haber puesto mi dinero en el banco, y al llegar yo hubiera recibido mi dinero con intereses. Por tanto, quítenle el talento y dáselo al que tiene los diez talentos. Porque a todo el que tiene, más se le dará, y tendrá en abundancia; pero al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará. Y al siervo inútil, échelo en las tinieblas de afuera; allí será el llanto y el crujir de dientes.’” Mateo 25.14-30 NBH.

Si como líderes comprendemos bien nuestra responsabilidad ante Dios, podemos entender también por qué Cristo representó al líder como un siervo. Él no estaba sugiriendo, como muchos suponen, que la modestia por sí sola es la esencia del liderazgo. Existen muchas personas humildes, mansas, tiernas y muy serviciales que no son líderes. Alguien que no tiene seguidores difícilmente puede ser llamado líder; porque, aunque ciertamente el liderazgo demanda un corazón de siervo, no necesariamente todos los que tienen tal corazón son líderes. El liderazgo es mucho más que servir. El verdadero liderazgo es aquel que inspira a la gente. El verdadero líder cristiano es uno cuya vida y carácter motivan a las personas para que le sigan. El liderazgo, dicho simplemente, es influencia.

Así que el verdadero líder afirma su autoridad en un ejemplo personal bueno y justo, y no simplemente en el poder de su prestigio, personalidad o posición. En contraste, mucho del liderazgo del mundo no es más que una manipulación de personas por medio de recompensas, amenazas y castigos. Eso no es verdadero liderazgo. ¡Eso es explotación! El verdadero líder busca motivar a las personas internamente; apelando al corazón y no a la presión o la coerción externa. En definitiva, el liderazgo no tiene que ver con la capacidad, el estilo o la técnica, sino más bien con el carácter; y carácter es lo que somos. Estimados líderes, ¿qué tipo de carácter estamos formando? ¿Nuestro carácter influye en nuestros seguidores de una manera positiva? En pocas palabras, ¿quiénes somos realmente?



3. JESÚS, EL MÁS EXCELENTE LÍDER

La mejor manera de enfocar el tema de la excelencia en el liderazgo cristiano es estudiando la vida de Jesús. Veamos diez características que hicieron de Él el más grande y excelente líder que jamás ha existido.

1. Cristo **“vino a buscar y salvar lo que se había perdido.”** Lucas 19.10. Él **“vino para salvar a los pecadores.”** 1^a Timoteo 1.15. Y Él está postergando Su segunda venida a la Tierra por esto mismo; porque **“...no quiere que ninguno perezca.”** 2^a Pedro 3.9.
2. Jesús oró constantemente por Sus discípulos. **“Él se apartaba a lugares desiertos, y oraba.”** Lucas 5.16. **“En aquellos días él fue al monte a orar, y pasó la noche orando a Dios.”** Lucas 6.12. Lee después el capítulo 17 del libro de Juan.
3. Jesús mantuvo la actitud de un siervo. Como ya leímos, Él **“no vino para ser servido, sino para servir.”** Mateo 20.28. Él dijo a Sus discípulos: **“Vosotros me llamáis Maestro, y Señor; y decís bien, porque lo soy. ¹⁴ Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros. ³⁴ Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros.”** Juan 13.13,14,34.
4. Jesús hablaba el Arameo –el idioma popular de Su tiempo– y con acento del norte. Él escogió vivir Su infancia y juventud en Galilea, la región más pobre de Israel en aquel tiempo. Por tal motivo, Jesús sufrió discriminación –por ser galileo, de Nazaret e hijo de un carpintero: **“¿No es éste el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María, y sus hermanos Jacobo, José, Simón y Judas? ⁵⁶ ¿No están todas sus hermanas con nosotros? ¿De dónde, pues, le vienen a éste todas estas cosas? ⁵⁷ Se escandalizaban de él. Pero Jesús les dijo: No hay profeta sin honra sino en su propia tierra y en su casa. Y no hizo allí muchos milagros a causa de la incredulidad de ellos.”** Mateo 13.55–58.
5. Jesús se adaptó a la cultura de su tiempo y, aunque fue objeto de xenofobia, nunca hizo discriminación o acepción de personas. Él bendijo a los niños, sanó a los enfermos y ayudó a toda clase de gente. Incluso resucitó algunos muertos.
6. Jesús fue sociable, abierto. Él asistió a bodas y entierros; comió con gente de todos los niveles, y lo hizo de manera pública. Por todo esto fue acusado de **“comilón y bebedor de vino, amigo de publicanos y pecadores.”** Mateo 11.19.
7. Jesús mostró compasión. Él se preocupó por otros, estando siempre atento a los niños, los pobres, las mujeres, los extranjeros; incluso a los ricos. Jesús era cortés, amoroso, cordial, suave, manso... ¡excepto con los hipócritas!
8. Jesús practicó la integridad –lo que somos cuando nadie nos ve. Él jamás mintió, sino que fue confiable. Sus discípulos dijeron: **“Nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios.”** Juan 6.69 NTV. Jesús fue, es y siempre será **“...lleno de gracia y de verdad.”** Juan 1.14.



9. Jesús tuvo amigos íntimos –por ejemplo Pedro, Jacobo, Juan, María, Marta o Lázaro– con quienes transparentó totalmente Su vida. En cierta ocasión, hablando con Sus discípulos, les confió: **“Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí y velad.”** Marcos 14.34.
10. Jesús amó a los Suyos hasta el fin: **“Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que su hora había llegado para pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin.”** Juan 13.1 LBLA. “Hasta el fin” puede traducirse también como “hasta lo sumo”.

4. LÍDERES DE EXCELENCIA

Hay muchos que se auto-conceptúan como buenos líderes u obreros del Señor, pero la verdad es que se engañan a sí mismos. Sabemos que en la Iglesia del Señor siempre ha existido gente así, que parece una cosa y es otra; cizaña que parece trigo. A veces, la propia persona no es muy consciente de este engaño; pero muchas veces sí lo es. Como sea, los hechos del falso cristiano tarde o temprano sacan a luz lo que se escondía bajo la superficie. El Señor lo dijo: **“Por sus frutos los conoceréis.”** Mateo 7.20.

Con tristeza tenemos que admitir que en el liderazgo de la Iglesia también suelen “colarse” personas así; egoístas, competitivas, vanagloriosas, arrogantes, etc. Estas personas trabajan, sí. También colaboran; pero pensando más bien en su propio beneficio. Como suele decirse, traen “una agenda personal”, un plan ya articulado. Este tipo de líder no toma en cuenta o directamente rechaza el consejo del gran apóstol Pablo, que dijo:

“Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; ⁴ no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros. ⁵ Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, ⁶ el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, ⁷ sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; ⁸ y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.” Filipenses 2.3–8.

Lamentablemente, hoy día cada vez son menos los líderes que tienen el sentir o manera de ser y pensar de Cristo. En todos los ámbitos, la Iglesia incluida, se ha desatado una crisis de liderazgo –una manifiesta escasez de líderes genuinos. Esto es así más que todo porque llegar a ser un verdadero líder –un líder con el mismo sentir de Jesús– no es fácil, ya que esto sólo se consigue con humildad y entrega total al Señor. Adquirir el sentir de Cristo requiere en primer lugar que lo deseemos, luego que lo busquemos, después que lo aprendamos y por último que lo ejercitemos. Esta es la infalible fórmula para desarrollar un liderazgo cristiano de excelencia. Veamos qué hace un líder excelente.

1. Reconoce que es Dios quien lo ha llamado y asume su responsabilidad en cuanto a ello. Por lo tanto, su dependencia de Dios es constante y siempre está creciendo como cristiano: **“A Jehová he puesto siempre delante de mí; porque está a mi diestra, no seré conmovido.”** Salmos 16.8.
2. No es dominado por lo emocional o por sentimentalismos, sino que los mandamientos y preceptos del Señor son su guía: **“Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino. ¹⁰⁶ Juré y ratifiqué que guardaré tus justos juicios.”** Salmos 119.105,106.



3. Vive sabiamente, entendiendo las lecciones del pasado, las realidades del presente y las probables consecuencias de sus decisiones: **“El corazón del entendido adquiere sabiduría; y el oído de los sabios busca la ciencia.”** Proverbios 18.15.
4. Sus acciones y motivaciones son para ayudar a otros. Cuando alguien sufre quebrantamiento, heridas y dolor emocional, el verdadero líder cristiano obra como lo hacía el apóstol Pablo: **“Sobre mí se añade cada día la preocupación por todas las iglesias.”** ²⁹ **¿Quién enferma y yo no enfermo? ¿A quién se le hace tropezar y yo no me indigno?”** 2ª Corintios 11.28–29.
5. Tiene una personalidad agradable. Demuestra afecto; tiene gentileza; reconoce los dones y talentos de otros. Tolera la imperfección: **“Que ninguno pague a otro mal por mal; antes seguid siempre lo bueno unos para con otros, y para con todos.”** 1ª Tesalonicenses 5.15.
6. Lo anterior –tolerar– no significa que lo aprueba. La gente sólo es liberada por la verdad. Así que el líder excelente es sincero, incluso en situaciones donde la verdad puede incomodar: **“...nada que fuese útil he rehuido de anunciaros y enseñaros, públicamente y por las casas.”** Hechos 20.20.
7. Es sencillo(a), aunque tenga mucha capacidad o preparación: **“Unánimes entre vosotros; no altivos, sino asociándoos con los humildes. No seáis sabios en vuestra propia opinión.”** Romanos 12.16.
8. Domina su temperamento. No es iracundo. Ejerce el dominio propio: **“Amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse;”** ²⁰ **porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios.”** Santiago 1.19,20.
9. Sabe escuchar. Escuchar no es lo mismo que oír. Oír, no amerita esfuerzo alguno, pues es un proceso enteramente natural, que consiste en captar ondas sonoras con los oídos. En cambio, escuchar es un proceso aprendido, que envuelve a la totalidad de nuestra persona. Escuchar, realmente depende de la actitud que adoptamos frente a la persona que nos habla. Al escuchar atentamente reflejamos el carácter manso y humilde del Señor Jesucristo, y manifestamos nuestro compromiso con el necesitado, poniéndole atención y dándole comprensión.
10. Está comprometido con los demás. El líder excelente no pregunta como el insolente Caín: **“¿Soy yo acaso guarda de mi hermano?”**, ni se “lava las manos” como el astuto Pilato; sino que se involucra con otros, pues cree que las personas poseen valor intrínseco y eterno. El verdadero líder cristiano desea y promueve el crecimiento personal, espiritual y aún profesional de todos en la Iglesia.

5. CONCLUSIÓN

Existe una clave o secreto para llegar a ser grandes servidores de Jesús o excelentes líderes cristianos, y éste es ORAR MUCHO. La oración es la clave ya que nos permite hacer lo que Jesús hizo; pero más importante aún, nos va transformando para que lleguemos a ser como Él. Por supuesto, es un proceso lento que debe impulsarse a diario en la presencia de Dios, pero sus resultados son asombrosos y han sido garantizados por Cristo mismo: **“El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará...”** Juan 14.12. ¡Aleluya!

Como tarea de esta lección, escribe un comentario breve sobre el texto de Mateo 20.25–28.



Lección 5 - Tres grandes desafíos del liderazgo

¿Cuáles son los tres principales desafíos que enfrentamos como líderes? ¿Cómo podemos superarlos?

2ª Corintios 4.16-18: **"...no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día. ¹⁷ Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria; ¹⁸ no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas."**

1. INTRODUCCIÓN

A lo largo de nuestra carrera como líderes cristianos, como servidores de Dios, enfrentamos muchos y variados desafíos; pero existen tres que requieren nuestra especial atención. No son asuntos circunstanciales o externos, sino internos. Ellos forman parte de nosotros y son: (1) El temor al fracaso. (2) La propensión al desaliento. (3) La debilidad frente al pecado. Estudiemos ahora cómo enfrentar constructivamente estos tres grandes desafíos, manteniendo nuestra paz y nuestro compromiso, desarrollando una vida espiritual saludable y un liderazgo eficaz al servicio del Señor.

2. TEMOR AL FRACASO

Todos hemos caído en la zona del fracaso más de una vez. Pero no es ahí donde se encuentra el verdadero problema. El problema está en cómo nos movemos en esa zona. Una persona camina por la calle y de pronto tropieza y cae. ¿Qué es lo primero que hace al levantarse? Mirar para todos lados, para saber si alguien le vio caer. Nuestra tendencia al fracasar es esconder lo sucedido y aún negarlo. Tratamos de destruir toda la evidencia, porque no queremos aceptar la idea de que fracasar es necesario en la vida.

Realmente, el fracaso no es un obstáculo para el éxito, sino un paso hacia él. ¡El único que no fracasa es el que no hace nada! Al estudiar la vida de grandes hombres, una constante que descubrimos es que experimentaron fracasos; y algunos de ellos cuando apenas estaban comenzando:

- Cuando el gran pianista polaco Ignace Jan Paderewsky decidió estudiar piano, su profesor de música le dijo que sus manos eran demasiado pequeñas para dominar el teclado.
- Cuando el gran tenor italiano Enrico Caruso presentó su solicitud para aprender canto, el maestro le dijo que su voz sonaba como el viento que silbaba por la ventana.
- Cuando el gran estadista de la Inglaterra victoriana, Benjamín Disraeli intentó hablar en el Parlamento por primera vez, los parlamentarios le pidieron que se sentara; y se rieron de él cuando dijo: 'Aunque ahora me siente, vendrá el tiempo en el que me oirán'.
- Henry Ford olvidó ponerle marcha de reversa a su primer carro.
- Thomas Alva Edison gastó dos millones de dólares en una invención que demostró ser de poco valor.

Estas y otras historias de vida nos enseñan que la única vez que no se fracasa es cuando se hace algo y da resultado; y que pocos, muy pocos, lo hacen bien la primera vez. Los fracasos repetidos son las huellas que marcan el camino al éxito.



El experimentar problemas y dificultades traerá al final un mayor gozo a nuestra vida, cuando llegue el triunfo. Es imposible triunfar sin sufrir. La mayoría de las personas rara vez valoran su buena salud, hasta que se enferman. Si tienes éxito y no has sufrido, es que alguien ha sufrido por ti; y si estás sufriendo sin tener éxito, tal vez alguien tendrá éxito gracias a ti. Pero no hay éxito sin sufrimiento, fallas, errores y 'meteduras de pata'.

Tenemos no sólo que aceptar que sin fracaso no hay éxito, sino también darnos permiso a nosotros mismos para hablar libremente de nuestros fracasos ante los demás. ¿Por qué nos cuesta tanto hacer esto? Porque el sobrevivir y conservar nuestro status quo es algo que nos preocupa mucho. Así es. Todos luchamos para defender nuestra propia reputación. No obstante, gastar energías en ello limita en gran manera nuestro potencial y complica nuestro progreso.

3. ¿SOBREVIVIR O ARRIESGARSE?

Sobrevivir no es lo más importante en la vida, aunque muchos se nieguen a aceptarlo. Nuestro Señor Jesucristo enseñó esta poderosa verdad y también la demostró. Él dijo que morir, no vivir, era la clave para la efectividad: **"Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos."** Juan 15.13. Jesús demostró esta verdad en el Calvario, convirtiéndose allí en un ejemplo visible de Sus palabras. Ciertamente el 'síndrome de supervivencia' no era parte de la vida de Jesús.

También el apóstol Pablo lo entendió en su vida: **"Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí."** Gálatas 2.20.

Tertuliano, un apologista del segundo siglo, se refirió al asunto de sobrevivir durante aquellos primeros años de la historia de la iglesia. Algunos cristianos tenían como profesión hacer ídolos. Cuando habló con ellos, le dijeron: 'Debemos vivir'. Tertuliano les devolvió la pregunta: '¿Deben ustedes vivir?' ¿Cuál era su punto de vista? Que es más importante obedecer a Dios que preocuparse de sobrevivir.

Tal vez las palabras de William Arthur Word nos animen a dejar de pensar en sobrevivir y de ese modo perder nuestro temor de fracasar: "Si usted es sabio, olvídense de la grandeza. Olvide sus derechos, pero recuerde sus responsabilidades. Olvide sus inconveniencias, pero recuerde sus bendiciones. Olvide sus propios logros, pero recuerde su deuda con los demás. Olvide sus privilegios, pero recuerde sus obligaciones..."

Olvídate de la grandeza. Corre el riesgo. Trepa y súbete a la rama donde está el fruto. Muchas personas están todavía abrazadas del tronco del árbol, preguntándose por qué no reciben el fruto de la vida. Muchos líderes potenciales nunca triunfan porque se quedan atrás y dejan que otro corra el riesgo. Muchos receptores potenciales nunca reciben nada porque no dan un paso fuera de la multitud y lo piden. Como dice Santiago: 'No tenemos porque no pedimos'. En realidad no pedimos porque tememos el 'no'. Tememos el rechazo y por eso no corremos el riesgo.

Reír es correr el riesgo de parecer tonto. Llorar es correr el riesgo de parecer sentimental. Acercarse a otro es correr el riesgo de involucrarse. Demostrar los sentimientos es correr el riesgo de exponer nuestro verdadero yo. Poner nuestras ideas y sueños delante de la gente es correr el riesgo de perderlos. Amar es correr el riesgo de no ser amado. Vivir es correr el riesgo de morir. Esperar es correr el riesgo de desesperar. Tratar es correr el riesgo de fracasar.



Pero se tiene que correr el riesgo, porque el mayor peligro de la vida es no arriesgar nada. La persona que no arriesga nada no hace nada, no tiene nada y no es nada. Podrá evitar sufrimiento y dolor, pero no podrá aprender, crecer, sentir, cambiar, amar, vivir. Encadenado por estas certezas, es esclavo; ha perdido su libertad.

El temor al fracaso se aferra de aquellos que se toman demasiado en serio. Mientras crecemos, pasamos mucho tiempo preocupándonos de lo que el mundo piensa de nosotros. Cuando llegamos a la madurez nos damos cuenta de que el mundo ni se fijó en nosotros todo el tiempo que nos preocupamos. Hasta que aceptemos que el futuro del mundo no depende de nuestras decisiones, no olvidaremos las equivocaciones pasadas.

La actitud es el factor determinante respecto a si nuestros fracasos nos edifican o nos aplastan. El fracaso se vuelve devastador y hace que nos estrellemos cuando mantenemos una actitud de renunciar, de rendirnos. Aceptar el fracaso como final es ser finalmente un fracasado. En cambio la persistencia de una persona que se topa con un fracaso es una señal de una actitud saludable. ¡Los ganadores no renuncian!

Nada en el mundo puede tomar el lugar de la persistencia, ni siquiera el talento o el genio. Nada en el mundo es más común que hombres de talento sin éxito. El mundo está lleno de ruinas educadas. Solamente la persistencia y la determinación nos pueden llevar del fracaso al triunfo.

Una clave fundamental para fortalecernos en tiempos de fracaso es mirar a nuestro Señor Jesucristo, nuestro principal motivador. Así que, cuando parezca que has fracasado, haz esta oración:

“Señor, ¿quieres decirme algo? Porque el fracaso no significa que soy un fracasado; significa que todavía no he triunfado. El fracaso no significa que no he logrado nada; significa que he aprendido algo. El fracaso no significa que he sido un tonto; significa que tuve suficiente fe para experimentar. El fracaso no significa que he sido desgraciado; significa que me atreví a probar. El fracaso no significa que no lo tengo; significa que lo tengo de una manera diferente. El fracaso no significa que soy inferior; significa que no soy perfecto. El fracaso no significa que he desperdiciado mi tiempo; significa que tengo una buena razón para comenzar otra vez. El fracaso no significa que debo darme por vencido; significa que debo tratar con más ahínco. El fracaso no significa que nunca lo haré; significa que necesito más paciencia. El fracaso no significa que me has abandonado; significa que debes tener una mejor idea para mí. Amén.”

4. PROPENSIÓN AL DESALIENTO

El segundo gran desafío que enfrentamos los líderes es el desaliento. Miremos en la Biblia la vida del profeta Elías. ¡Qué victoria tan grande experimentó este hombre de Dios en el Monte Carmelo! Valentía, obediencia, fe y poder espiritual se manifestaron en su vida estando frente a los adoradores de Baal. Estudia 1º Reyes 18.

Pero la victoria del capítulo 18 fue seguida por el desaliento del capítulo 19, y la actitud del profeta cambió radicalmente de confianza en Dios a inculpar a Dios por sus problemas. El temor reemplazó a la fe. El poder desapareció frente a la auto-compasión y la desobediencia se hizo dueña de su vida. ¡Cuán rápidamente cambian las cosas! ¿Te parece esto familiar? Sin duda que sí.

Pero veamos ahora cuatro cosas importantes que 1º Reyes 19 nos enseña sobre nuestra propensión al desaliento y lo que ésta produce en nuestra vida.



Primero, el desaliento lastima nuestra imagen (v. 4). El desaliento nos hace vernos menos de lo que somos. Esto siempre afecta nuestra conducta, pues no podemos actuar de una manera incongruente con la forma en que nos vemos a nosotros mismos. *Segundo*, el desaliento nos hace evadir nuestras responsabilidades (v. 9). Los elías de la vida se forman en los montes carmelos, no en las cuevas. Mientras que el temor nos encierra y nos trae miseria solamente, la fe nos hace subir y ministrar. *Tercero*, el desaliento nos hace culpar a otros por nuestros apuros (v. 10). Nunca un chivo expiatorio ha ayudado a resolver un problema. *Cuarto*, el desaliento empaña los hechos (v. 18). De uno a siete mil. Sin dudas el desaliento condujo a este gran profeta a un equívoco grande. Y si eso sucede a los grandes hombres, ¿qué podemos pensar de nosotros? El desaliento es engañoso... y contagioso.

Todos estamos sujetos a las corrientes de desaliento que pueden arrastrarnos hasta una zona peligrosamente mortal. Pero hay maneras de evitar su fuerza destructora y una clave importante para ello es conocer las causas y las manifestaciones del desaliento. El desaliento viene cuando:

(1) Sentimos –equivocadamente– que la oportunidad de triunfar se ha ido. (2) Nos volvemos egoístas. Por lo general, las personas desalentadas piensan mucho en ellas mismas y muy poco en las demás. (3) Nos rendimos con facilidad, en el primer intento de hacer algo. (4) Carecemos de propósito y planificación. (5) Algo pequeño nos puede detener. (6) Permanecemos en inactividad. Rara vez vemos a una persona desalentada corriendo y tratando de ayudar a otros. (7) Nos aislamos. Cuando estamos desalentados tendemos a apartarnos. (8) Obtenemos un triunfo. Muchas veces el desaliento viene luego de una victoria, como en el caso de Elías. Se necesitan nuevos montes Carmelo para mantener en alto el espíritu y no perder el propósito.

La vida de Thomas Edison –inventor del micrófono, el fonógrafo, la luz incandescente, la batería de placas, las películas habladas y más de mil otras invenciones– estuvo llena de propósito. Él atribuyó su éxito a cinco factores: (1) Conocimiento definido de lo que deseamos lograr. (2) Fijación de la mente en ese propósito, con persistencia para buscar lo que perseguimos y lo que podemos recibir de los demás. (3) Perseverancia en probar, sin importar las veces que hayamos fallado. (4) Rechazo a la influencia de los que han tratado lo mismo, sin éxito. (5) Obsesión (sana) con la idea de que la solución al problema está en alguna parte y se encontrará.

Cuando un hombre predispone su mente para resolver cualquier problema, puede, al principio, toparse con grandes dificultades; pero si continúa buscando, con toda seguridad encontrará alguna clase de solución. La desventaja o gran error de la mayoría de las personas, es que desisten antes de comenzar. Pero veamos los dos pasos para salir del desaliento y la postración.

(1) Pensamiento positivo. En la estimulante biografía de Thomas Edison escrita por su hijo, podemos apreciar que él fue un hombre que rehusó desanimarse. A pesar de estar en la cuerda floja económicamente debido a numerosos proyectos infructuosos, su optimismo contagioso influía en todos cuantos lo rodeaban. Una fría noche de diciembre de 1914, el grito de '¡fuego!' se escuchó por toda la planta. En pocos minutos todo se quemaba. Acudieron compañías de bomberos de ocho pueblos cercanos, pero el calor era tan intenso y la presión del agua tan baja que los intentos por dominar las llamas fueron inútiles. Todo se destruyó. Al no encontrar a su padre, el hijo se preocupó. ¿Estaría a salvo? Con todos sus bienes destruidos, ¿cómo estaría su espíritu? Entonces vio a su padre que corría hacia él. '¿Dónde está mamá?', gritó el inventor. '¡Búscala, hijo! ¡Dile que venga y reúna a todos los amigos! ¡Nunca más verán un



incendio como este!' En la madrugada, con el fuego ya extinguido, Edison reunió a sus empleados y les hizo un anuncio increíble: '¡Reconstruiremos!' Y dirigiéndose a uno de sus hombres, le dijo que alquilara toda la maquinaria que encontrara en el área. A otro le dijo que consiguiera una grúa. Y de pronto añadió: 'Oh, a propósito, ¿alguno de ustedes sabe dónde podemos conseguir dinero?' Más tarde, explicó: 'Todo fracaso viene a enseñar algo. Siempre podemos sacar ventaja de un desastre. Limpiaremos lo viejo y construiremos algo más grande y mejor.' Después de un momento, Edison bostezó, enrolló su saco para que le sirviera de almohada, se acurrucó sobre una mesa e inmediatamente se quedó dormido.

(2) Acción positiva. Cuando te sientas desalentado, muévete. Enfrenta el problema. Nada nos libra del desaliento más rápidamente que dar pasos positivos hacia la solución del problema. Un poeta contó que caminando en su jardín vio un nido de pájaro en el suelo. La tormenta había sacudido el árbol y desbaratado el nido. Mientras musitaba triste sobre la destrucción del hogar del pajarito, levantó la vista y lo vio haciendo uno nuevo en las ramas... No hacen falta los comentarios.

Demasiadas veces el líder se desanima y acepta la derrota: Abraham falló en una hora de emergencia, y en su debilidad dejó que un rey pensara que Sara, su esposa, era su hermana. Jacob engañó a su hermano y le quitó los derechos de primogenitura. Moisés perdió, por su impaciencia, el derecho de entrar en la tierra prometida. Y David, el hombre "según el corazón de Dios", manchó su nombre con adulterio y asesinato. También Elías estuvo trastornado y hasta oró pidiendo su muerte. Pero lo bueno e importante de todos estos hombres es que, después de esas tragedias, siguieron adelante y obtuvieron grandes victorias.

Si tú como líder has sufrido derrotas y desaliento últimamente, necesitas preguntarte cómo tratarás con eso. También debes recordar que nadie va por la vida sin enfrentar derrotas de vez en cuando, y que cuando eso te suceda ¡no debes desmayar! Cualquiera es capaz de comenzar algo. Lo importante es ser capaz de terminarlo.

5. DEBILIDAD FRENTE AL PECADO

El tercer y más grande desafío que enfrentamos en la vida es ese que el apóstol Pablo describe como un conflicto de dos naturalezas dentro de nosotros. Leamos Romanos 7.15-25. En todos nosotros hay una naturaleza que nos pide: '*Haz lo bueno*', pero también hay otra que nos arrastra hacia abajo. Por eso es bueno avanzar al capítulo 8 de Romanos, donde Pablo habla de liberación: "**Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.**" V. 1.

El Salmo 51 es conocido como la oración de David pidiendo perdón después de haber cometido los pecados de adulterio y asesinato. En otro salmo, David deja constancia de cómo se sintió durante el tiempo en que trató de encubrir su pecado: "**Mientras callé, se envejecieron mis huesos en mi gemir todo el día.**" Salmo 32.3. Durante un año él había tratado de vivir en falsedad, pero después de la confrontación con el profeta Natán, pudo orar de nuevo a Dios y pedir perdón (Salmos 51.1,2). Al eximir a Dios de culpa y aceptar la suya propia, David fue perdonado (Vv. 3,4).

Ahora bien, recibir perdón de Dios es una cosa; y vencer el pecado, otra. En los versos 5-13 de este salmo vemos que David clama pidiendo al Señor poder purificador para superar su debilidad frente al pecado. En esta Escritura hallamos realmente ocho claves para obtener la liberación del pecado –el poder para vencerlo:



“He aquí, en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre. ⁶ He aquí, tú amas la verdad en lo íntimo, y en lo secreto me has hecho comprender sabiduría. ⁷ Purifícame con hisopo, y seré limpio; lávame, y seré más blanco que la nieve. ⁸ Hazme oír gozo y alegría, y se recrearán los huesos que has abatido. ⁹ Esconde tu rostro de mis pecados, y borra todas mis maldades. ¹⁰ Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí. ¹¹ No me eches de delante de ti, y no quites de mí tu santo Espíritu. ¹² Vuélveme el gozo de tu salvación, y espíritu noble me sustente. ¹³ Entonces enseñaré a los transgresores tus caminos, y los pecadores se convertirán a ti.”

Susana Wesley, madre de Juan y Carlos, dejó una impactante definición sobre el desafío del pecado: *“Lo que quiera que debilite tu razón, endurezca la sensibilidad de tu conciencia, te quite el gusto por las cosas espirituales u oscurezca tu sentido de Dios, es pecado.”*

6. CONCLUSIÓN

Entender el problema es un excelente primer paso hacia su resolución. Nuestro deseo es que esta lección te ayude a obtener una noción más clara acerca de los importantes desafíos que como líder tendrás que enfrentar, tarde o temprano. Y si en tu camino ya te has encontrado con alguno de ellos, nuestra invitación hoy es que te detengas por un momento y consideres cuidadosamente la manera en que has estado tratando de enfrentarlos, así como la forma en que podrías mejorar.

Como tarea de esta lección, encuentra en tu actitud dos o tres aspectos que tú entiendes que necesitas cambiar para poder enfrentar mejor los tres desafíos enseñados. También menciona en forma breve los cambios específicos que tú emprenderás en tal sentido.

Lección adaptada del libro Actitud de Vencedor, del Dr. John C. Maxwell. Editorial Grupo Nelson, año 1997.



Lección 6 - Liderazgo de éxito, parte 1

¿Qué es el éxito en el liderazgo? ¿Qué nos dice la Palabra de Dios sobre el mismo? ¿Cómo podemos vencer los obstáculos que se presentan en nuestra carrera de liderazgo?

1. INTRODUCCIÓN

El finado obispo Leonardo Sepúlveda, misionero de nuestra iglesia en Centro y Sudamérica, solía referirse al éxito y a los logros en el ministerio así: "Es más fácil nadar en las aguas de las críticas que nadar en las aguas de los aplausos. Las críticas te llevarán a buscar más de Dios, pero los aplausos te pueden confundir." Esta es una gran verdad que tenemos que considerar todos aquellos que hemos sido llamados de parte de Dios para servir en el ministerio.

2. DECISIONES DIFÍCILES Y OBSTÁCULOS

El hablar del éxito ministerial y cómo alcanzar el mismo indiscutiblemente nos conecta a otros temas, tales como los fracasos, los miedos, las metas, los esfuerzos, las decisiones difíciles, etc. ¿Y qué es el éxito? Ciertamente no es la ausencia de esas cosas, sino el haber aprendido a enfrentarlas; haber encontrado la manera de vencer los obstáculos.

Con frecuencia hago uso de dichos populares que me han servido bastante en la vida ministerial; por ejemplo uno que dice: "No hay peor gestión que la que no se hace". U otro que dice: "No se equivoca el que no hace nada." También se dice que "es mejor intentar y fracasar, que no intentar por miedo a fracasar."

En muchas ocasiones, cuando he tenido que tomar decisiones difíciles, he procurado dejar que sea la Palabra del Señor la que guíe mis pasos, y no mis emociones. Por supuesto que también he sentido y todavía siento "nudos en el estómago", pero es aquí donde la fe en Dios y en Su Palabra juega un papel muy importante en nuestra vida.

Todos los líderes tenemos que tomar decisiones, algunas sencillas y otras no tanto; pero sea como sea, hay que tomarlas. Y todas esas decisiones sencillas o difíciles, presentarán obstáculos. Aprender a superar esos obstáculos es clave para el éxito en el ministerio y el liderazgo.

Pablo decía: "**Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.**" Filipenses 4.13. No obstante, animarse a tomar decisiones por no temer al fracaso, o por creer que "todo es posible en Cristo", se vuelve peligroso si se hace sin oración o sin la guía divina. Se necesita madurez y a veces una segunda opinión. En ocasiones, la mejor decisión es no decidir.

Pero también debemos entender que los riesgos son necesarios para lograr los objetivos en la vida ministerial. Las personas no son recordadas por el número de veces que fracasaron, sino por el número de veces que tuvieron éxito. Pero no podemos ignorar los fracasos, o las veces que las cosas no salieron como nosotros queríamos.

El hombre que alcanza el éxito, ha aprendido a ver los fracasos como maneras de no hacer las cosas; es decir que ha aprendido de sus errores. El verdadero fracaso llega cuando el ministro o líder toma la decisión de no intentar más, y se rinde ante los errores. El hombre de éxito llama a sus fracasos experiencia.

Entonces, ¿será el éxito la ausencia de fracasos? No, y mil veces no. El éxito en el liderazgo es la actitud de no aflojar, de no rendirse, de seguir un poco más, de no quedarse cómodo; es más que todo el espíritu de "estirarse" para conseguir algo más.



En Filipenses 3.12–15, Pablo dice: ***“No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús. ¹³ Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, ¹⁴ prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús. ¹⁵ Así que, todos los que somos perfectos, esto mismo sintamos; y si otra cosa sentís, esto también os lo revelará Dios.”***

¡Qué tremenda declaración la del Apóstol! Un hombre de Dios que tenía todas las credenciales para quedarse estático, o disfrutando de las cosas que ya había logrado y que, sin embargo, no se conformó ni con sus logros ni con sus victorias. Él siempre quiso más.

El verbo “asir” del griego katalabo, significa tomar posesión de algo o agarrar algo, pero con esfuerzo. El concepto usado aquí por el Espíritu Santo, es el de alguien que se está “estirando” para alcanzar algo. Es como que los dedos ya lo están tocando, pero necesita un poquito más. Está allí, pero se necesita un poco más de esfuerzo –estirarse– para lograr lo que se desea.

En efecto, ese es el éxito que nos llega desde las páginas sagradas. Es tener esa constante inspiración y deseo de lograr algo más. No necesariamente porque queremos “lucirnos” o ser mejores que los otros, sino porque hay un sueño, una visión que es más grande que nosotros, que viene de Dios y que siempre nos mueve a hacer más; pero más para Su gloria.

3. ¿CÓMO SE MIDE EL ÉXITO?

En sus cartas a Timoteo, el apóstol Pablo habla de las cualidades que deben mostrar los líderes en la Iglesia y luego menciona las cualidades que Timoteo debía mostrar como líder. Si tomáramos esos consejos paulinos como una vara de medir, entonces diríamos que el éxito en el liderazgo es alcanzar y mostrar todas esas cualidades.

Lamentablemente, en la actualidad las cosas se miden de otra manera. Ahora el éxito se mide con números, cantidades y tamaños. Al respecto, dice John MacArthur: “Hoy en día se alimenta los peores aspectos de la cultura de la celebridad del “evangelicalismo”, ya que la supuesta calidad del ministerio de un pastor se mide con la venta de libros, apariciones en televisión y seguidores de Twitter o Instagram. Cuando la popularidad es la vara de medir para el éxito en el ministerio, nada es más importante que el tamaño de la multitud que un pastor atrae”.

Si el tamaño del edificio o la cantidad de personas realmente demuestra el verdadero éxito ministerial, pudiéramos decir que más del 90% de los pastores de todas las iglesias ha fracasado. El Instituto Barna, de los Estados Unidos, dice sobre esto:

“Un análisis de las iglesias en EE.UU. arrojó estas cifras: una Iglesia protestante típica tiene un promedio de 89 adultos en asistencia los domingos. En total, el 60% de las iglesias tienen una asistencia menor de cien adultos los domingos. Menos del 2% llega a una asistencia de mil adultos. En relación al lugar en que los adultos se congregan, el 41% se congrega en iglesias de menos de cien miembros, mientras que el 12% asiste a iglesias de mil o más miembros.”



Por esta mentalidad de números y tamaños, los que han demostrado su capacidad para llenar los asientos son vistos como los “gurús” del ministerio; con muchos otros que acuden a sus conferencias de liderazgo para aprender cómo ellos también pueden construir un “imperio” del ministerio.

Es por eso que los modelos de Willow Creek, Saddleback, Hillsong y otros son tan influyentes; porque el éxito en el ministerio hoy se asocia más que todo con mucha gente en la iglesia y buenos números en general. Con esto no queremos decir que el crecimiento numérico no importa. Lo contrario es lo cierto: sí importa. Pero los números por sí solos son una medida ineficaz para medir el éxito espiritual o ministerial.

Vamos a ilustrar este punto con la historia de Noé y el arca. Noé se volvió conocido por la construcción del arca; pero él no sólo hizo un barco. La Escritura lo describe más bien como “un pregonero de justicia”. Sin embargo, y a pesar de que predicó la verdad y advirtió del juicio de Dios por más de un siglo, él nunca vio a una persona venir a la fe y al arrepentimiento. Entonces, ¿significa la falta de convertidos que Noé fracasó?

Podríamos hacer la misma pregunta con respecto a muchos de los profetas del Antiguo Testamento. Jeremías, por ejemplo, experimentó décadas de rechazo casi total de Israel. ¿Fue inútil su ministerio entonces? El mismo Cristo diezmó Su gran número de seguidores, alejándolos al enseñar algo demasiado difícil e impactante.

Nunca cuestionaríamos el valor de los ministerios de héroes bíblicos, y mucho menos el del Señor Jesucristo, pero mediante los criterios numéricos de hoy día, éstos no serían consideradas exitosas. Podemos decir entonces que los números no son una medida precisa del éxito en el ministerio. No debería ser una sorpresa que el criterio de Dios sea tan diferente del que aplicamos nosotros en este tema. Y, ¿cuál es la vara de medir que Dios usa para sus siervos?

- Fidelidad al Evangelio y a lo establecido por la Iglesia.
- Enseñanza integral de los valores y requisitos bíblicos para la Salvación.
- Una vida acorde al llamado de Dios.

Cuando estos elementos están presentes en un pastor, ministro o líder, el éxito está garantizado, definitivamente. Así que, debemos medir el ministerio de alguien, no por la cantidad de gente que llega al servicio o al grupo celular, sino por cuán semejante a Cristo es dicha gente. Esta es la única vara de medir: ¿Han llegado a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo? Y sólo hay una herramienta para tal medición: la Palabra de Dios.

En definitiva, el éxito de un líder se mide por la madurez de su gente: **“...que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; ¹⁴ para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error, ¹⁵ sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo.”** Efesios 4.13-15.

4. FRASES DE ÉXITO

El conferencista José María Vicedo, uno de los oradores motivacionales más destacados de este tiempo, realza en su libro “El plan de los 50 días” la actitud de vencedor en aquellos hombres y mujeres que tienen o aspiran a un liderazgo fructífero. Allí, él presenta diez frases, proverbios y dichos muy interesantes en relación al éxito.



"El éxito no está en vencer siempre, sino en no desanimarse nunca." –Napoleón Bonaparte. "No mido el éxito de un hombre por la altura que es capaz de subir, sino por lo alto que rebota cuando toca el fondo." –George S. Patton. "El fracaso es un requisito para el éxito. Si quieres triunfar rápido, duplica el número de tus fracasos." –Brian Tracy. "No hay atajos para conseguir el éxito. Empieza antes, trabaja más duro, termina más tarde." –Brian Tracy. "El éxito consiste en hacer cosas ordinarias de manera extraordinaria." –Jim Rohn. "He fallado una y otra vez en mi vida. Esa es la razón principal de mi éxito." –Michael Jordan. "Los grandes logros nacen de grandes sacrificios, y nunca son fruto del egoísmo." –Napoleón Hill. "Éxito es caminar de un fallo a otro sin perder el entusiasmo." –Winston Churchill. "El éxito tiene muchos padres, pero el fracaso es huérfano." –John Fitzgerald Kennedy. "Lo realmente importante no es llegar a la cima, sino saber mantenerse en ella." –Alfred de Musset.

5. EL ÉXITO Y LA BIBLIA

En esta sección haremos un breve análisis bíblico de lo que produce el verdadero éxito en el ministerio. Vamos a reflexionar sobre diez versículos bíblicos, para que nos guíen en este asunto.

Deuteronomio 29.9: **"Guardaréis, pues, las palabras de este pacto, y las pondréis por obra, para que prosperéis en todo lo que hicieréis."** Josué 1.7-8: **"Solamente esfuérzate y sé muy valiente, para cuidar de hacer conforme a toda la ley que mi siervo Moisés te mandó; no te apartes de ella ni a diestra ni a siniestra, para que seas prosperado en todas las cosas que emprendas.⁸ Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien."** 1º Reyes 2.3: **"Guarda los preceptos de Jehová tu Dios, andando en sus caminos, y observando sus estatutos y mandamientos, sus decretos y sus testimonios, de la manera que está escrito en la ley de Moisés, para que prosperes en todo lo que hagas y en todo aquello que emprendas."** 2º Crónicas 26.4-5: **"E hizo lo recto ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que había hecho Amasías su padre.⁵ Y persistió en buscar a Dios en los días de Zacarías, entendido en visiones de Dios; y en estos días en que buscó a Jehová, él le prosperó."** Salmos 1.1-3: **"Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, ni estuvo en camino de pecadores, ni en silla de escarnecedores se ha sentado;² Sino que en la ley de Jehová está su delicia, y en su ley medita de día y de noche.³ Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas, que da su fruto en su tiempo, y su hoja no cae; y todo lo que hace, prosperará."** Proverbios 3.1-4: **"Hijo mío, no te olvides de mi enseñanza, y tu corazón guarde mis mandamientos,² porque largura de días y años de vida y paz te añadirán.³ La misericordia y la verdad nunca se aparten de ti; átalas a tu cuello, escríbelas en la tabla de tu corazón.⁴ Y hallarás gracia y buena opinión ante los ojos de Dios y de los hombres."** Proverbios 16.3: **"Encomienda a Jehová tus obras, y tus pensamientos serán afirmados."** Proverbios 22.4: **"Riquezas, honra y vida son la remuneración de la humildad y del temor de Jehová."** Proverbios 28.13: **"El que encubre sus pecados no prosperará; mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia."** Isaías 33.15-16: **"El que camina en justicia y habla lo recto; el que aborrece la ganancia de violencias, el que sacude sus manos para no recibir cohecho, el que tapa sus oídos para no oír propuestas sanguinarias; el que cierra sus ojos para no ver cosa mala;¹⁶ éste habitará en las alturas; fortaleza de rocas será su lugar de refugio; se le dará su pan, y sus aguas serán seguras."**



6. CONCLUSIÓN

Todos estos versículos nos hablan de que la prosperidad y el éxito son consecuencia de algo, no casualidad. Definitivamente, el éxito está relacionado con la obediencia a la palabra de Dios. Dios no está obligado, ni puede bendecir a alguien que vive en constante desobediencia. En otras palabras, existe un precio para alcanzar el éxito; un precio que muchas veces es alto. Y hay tres virtudes, como mínimo, que deben caracterizar al líder para que pueda tener éxito en su vida personal y ministerial. Hablaremos de ellas en nuestra próxima lección.

Como tarea para esta lección, escribe con tus propias palabras dos frases sobre el éxito.

Lección adaptada de una conferencia dictada por el Dr. John Fortino, Presidente de la Asamblea Apostólica de la Fe en Cristo Jesús.



Lección 7 - Liderazgo de éxito, parte 2

¿Cuáles son las tres principales virtudes que necesitamos para tener un liderazgo exitoso? ¿Por qué fracasan muchas personas, si han tenido las mismas oportunidades que otras que triunfan?

1. INTRODUCCIÓN

En la primera parte de este tema consideramos algunas definiciones del éxito en el liderazgo y aprendimos que la mejor manera de medir el mismo no es con los fríos números sino observando cuánta madurez tiene la gente que nos sigue; en otras palabras, cuánto se parecen estas personas a nuestro Señor Jesucristo. También leímos varios versículos bíblicos donde la prosperidad y el éxito son asociados fuertemente a la obediencia a la palabra de Dios. Y concluimos diciendo que hay al menos tres virtudes que todo líder debe tener para poder alcanzar el éxito en su vida personal y ministerial. En la presente lección estudiaremos estas virtudes, comenzando por la humildad.

2. HUMILDAD

Ya dijimos que es mejor enfrentarnos a la crítica que a los aplausos, pues la crítica nos pone de rodillas, mientras que los aplausos pueden producir orgullo y vanagloria en nosotros. Los hombres tenemos la tendencia a ser soberbios. La humildad no es una posesión natural de los seres humanos. Es algo que nos cuesta adquirir, mostrar y practicar. En las Escrituras vemos que, cuanto más se enorgullece el hombre por sus logros, menos aceptación divina tiene. Así que, en la conquista del éxito, debemos considerar seriamente este factor llamado humildad. El Rabí Shlezinger, llama al factor humildad "el vínculo esencial para mantener el éxito". Esto significa que cuanto más éxito tengamos, más humildes debemos ser. ¿Qué diferencia hay entre esta declaración y el consenso del mundo!

Nuestro Señor Jesucristo habló mucho acerca de la humildad que debe caracterizar a sus seguidores: ***"En aquel tiempo, respondiendo Jesús, dijo: Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños. ²⁶ Sí, Padre, porque así te agradó. ²⁷ Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni al Padre conoce alguno, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar. ²⁸ Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. ²⁹ Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; ³⁰ porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga."*** Mateo 11.27-30.

En esta declaración magistral de nuestro Señor Jesús, observamos que lo más importante es tener un balance entre lo que hacemos y lo que somos. Muy probablemente aquí radica el problema más común y grave en la vida del líder que tiene éxito o está comenzado a ver el fruto de su labor en Cristo. De repente Dios comienza a usar su vida. De pronto comienzan a suceder milagros de sanidades y conversiones. Todo está caminando sobre ruedas. Pero de repente también comienzan a llegar pensamientos de autosuficiencia y autosatisfacción. El ego humano empieza a "inflarse" y el ministro comienza a creer que es imprescindible y que sin él no se puede llevar a cabo el trabajo.

Nabucodonosor era un monarca que había llegado a la cúspide del éxito humano. Todo lo que deseaba estaba al alcance de su mano. Nada le quedaba por conquistar; era el rey del mundo antes conocido. No obstante, cometió un gran error: pensó que todo lo había logrado solo, que no necesitaba de nadie. Hasta llegó a pensar que era un dios...



Bueno, la historia de Daniel 4 dice que Nabucodonosor terminó siendo todo lo contrario: un animal salvaje, de aspecto grotesco; un enfermo mental. Nabucodonosor se olvidó de reconocer con humildad Quién lo había ascendido y Quién le había dado semejantes poderes; así que, por siete largos años vivió de aquella triste manera... hasta que la razón le fue devuelta y él dijo una frase que se inmortalizó:

“Mas al fin del tiempo yo Nabucodonosor alcé mis ojos al cielo, y mi razón me fue devuelta; y bendije al Altísimo, y alabé y glorifiqué al que vive para siempre, cuyo dominio es sempiterno, y su reino por todas las edades. ³⁵ Todos los habitantes de la tierra son considerados como nada; y él hace según su voluntad en el ejército del cielo, y en los habitantes de la tierra, y no hay quien detenga su mano, y le diga: ¿Qué haces? ³⁶ En el mismo tiempo mi razón me fue devuelta, y la majestad de mi reino, mi dignidad y mi grandeza volvieron a mí, y mis gobernadores y mis consejeros me buscaron; y fui restablecido en mi reino, y mayor grandeza me fue añadida. ³⁷ Ahora yo Nabucodonosor alabo, engrandezco y glorifico al Rey del cielo, porque todas sus obras son verdaderas, y sus caminos justos; y él puede humillar a los que andan con soberbia.” Daniel 4.34-37.

Como vemos en este pasaje, existe un fuerte vínculo, una relación estrecha, entre el éxito y la humildad. Dios no puede bendecir a alguien que no sabe cómo manejar los logros y los elogios. Si tú le das a un niño pequeño un kilogramo de chocolates, todo de una vez, y luego le dices: “Come estos chocolates de a poco; sólo uno por día”, ¿qué sucede? Sabemos que el niño no va a resistir la tentación y comerá imparablemente hasta enfermar. De la misma manera, Dios no puede darle éxito “de golpe” a un líder, excepto que éste se haya preparado espiritualmente para el mismo.

Otro relato bíblico digno de mencionar es la historia de Mardoqueo; un hombre judío que amaba a Dios y a su pueblo; un adorador fiel. Su enemigo Amán, enojado porque Mardoqueo no le hacía reverencia ni se arrodillaba como los demás cuando él pasaba, se encendió en celo y odio de muerte contra él. Amán planeó la muerte de Mardoqueo y fue al palacio del rey para salirse con la suya. Pero en medio de aquel complot, Nabucodonosor perdió el sueño y pidió que le trajeran las crónicas, para leerlas y quedarse dormido. Cuando leyeron de la hazaña de Mardoqueo que había salvado la vida del rey, éste preguntó cuál había sido la recompensa para aquel hombre. Le respondieron: “Ninguna”.

Justo en ese momento se oyeron ruidos en el patio del palacio y el rey quiso saber quién era. Le dijeron: “Tu siervo Amán”. El rey lo mandó llamar y le preguntó: ***“¿Qué debo hacer con un hombre a quien el rey desea honrar?”*** Ester 6.6. Amán pensó que se referían a él y le indicó al rey cómo se lo debería honrar, pero se quedó de una pieza al escuchar a Nabucodonosor decir que la honra no era para él sino para Mardoqueo. Aún más: el rey le ordenó al propio Amán que todo cuanto había sugerido como honra, lo hiciera con Mardoqueo:

“Entonces el rey dijo a Amán: Date prisa, toma el vestido y el caballo, como tú has dicho, y hazlo así con el judío Mardoqueo, que se sienta a la puerta real; no omitas nada de todo lo que has dicho. ¹¹ Y Amán tomó el vestido y el caballo, y vistió a Mardoqueo, y lo condujo a caballo por la plaza de la ciudad, e hizo pregonar delante de él: Así se hará al varón cuya honra desea el rey.” Vv.10-11.

3. OBEDIENCIA

Todo cuanto hagamos en el liderazgo, para que resulte exitoso, tiene que estar directamente relacionado con nuestra disposición de obedecer a Dios y a Su Palabra. Allí está la clave del éxito no sólo en la Iglesia, sino en todo lo que hacemos en nuestra vida.



“Acontecerá que, si oyeres atentamente la voz de Jehová tu Dios, para guardar y poner por obra todos sus mandamientos que yo te prescribo hoy, también Jehová tu Dios te exaltará sobre todas las naciones de la tierra. ² Y vendrán sobre ti todas estas bendiciones, y te alcanzarán, si oyeres la voz de Jehová tu Dios.”
Deuteronomio 28.1,2.

El Señor desea que prosperemos. Él quiere que seamos personas de éxito y para que eso suceda la obediencia a Su Palabra es crucial. ¿Qué líder no ha titubeado, o no ha tenido un momento de duda respecto de la Palabra de Dios? ¡Pues todos! Todos hemos tenido momentos donde parece que Dios nos está pidiendo algo que no tiene sentido, algo que no deberíamos hacer...

A Abraham le dijo que sacrificara a su hijo (Génesis 22). A Samuel le dijo que ungiera al hijo menor de la casa de Isaí como rey, cuando todos ignoraban al muchacho (1º Samuel 16). A Josué le dijo que rodearan la ciudad de Jericó siete veces para que sus muros cayeran (Josué 6). A Gedeón le redujo el ejército para asegurar la victoria (Jueces 7). A Pedro le dijo que saliera a pescar otra vez, después de que éste había estado intentando toda la noche (Lucas 5). A sus discípulos les dijo que permanecerían en el lugar donde estaban dos días más, después de que se enteraron de la muerte de su amigo Lázaro (Juan 11). A Pablo le dijo que se mantuviera en la nave, mientras todos querían saltar del barco que se hundía (Hechos 28).

Esta es una particularidad de todos los hombres que Dios ha usado en la historia: ellos no son súper hombres, pero se destacan por su obediencia a Dios. Tú llegarás a tener tus propias experiencias, algo que deberás ir aprendiendo “en la marcha”. Para ello, necesitas conocer muy bien la voz del Señor; y eso se logra solo en la intimidad con Él.

4. ACTITUD

En su libro “Be Happy Attitudes” –en Español “Actitudes para ser feliz”– que en la década de los 80 se convirtió en un clásico, el Dr. Robert Schuller hace una declaración sorprendente acerca de las ocho maneras en que se puede alcanzar la felicidad o el éxito, independientemente de las circunstancias. Todo está relacionado con la actitud con que nosotros vemos el problema o las cosas que nos suceden en el liderazgo; y no se trata de quedarse sentado esperando que algo bueno suceda, sino de ir desarrollando una actitud de triunfador ante cualquier circunstancia. Esto sólo se consigue por medio de la fe en Dios. Como hemos oído tantas veces: “No es tu aptitud, sino tu actitud, lo que determina tu altitud.” En otras palabras, no es tu capacidad, ni tu habilidad lo que determina cuán alto puedes llegar, sino tu manera de responder a los desafíos.

De la historia de Moisés cuando envió los doce espías para reconocer la tierra prometida, en Números 13 y 14, se desprenden tres principios de éxito. Éstos fueron aplicados por dos de los doce espías –Josué y Caleb– cuando tuvieron que enfrentar a una multitud que les era contraria.

1. *Tu actitud al comenzar determinará si finalizas con o sin éxito.* De los doce espías, diez regresaron con un reporte muy negativo; mientras que Josué y Caleb dieron uno totalmente opuesto: ***“Subamos luego, y tomemos posesión de ella; porque más podremos nosotros que ellos.”***
2. *Tu actitud determina si serás un vencedor o un fracasado.* Los diez espías dijeron: ***“No podremos subir contra aquel pueblo, porque es más fuerte que nosotros... Esa tierra se traga a sus***



moradores... los hombres son de grande estatura... Éramos nosotros, a nuestro parecer, como langostas; y así les parecíamos a ellos.” Números 13.31–33.

3. *Tu actitud determina si los problemas son oportunidades o gigantes.* Mientras todo el pueblo quería apedrear a Josué y Caleb, ellos mantuvieron una actitud de triunfadores diciendo: **“No seáis rebeldes contra Jehová, ni temáis al pueblo de esta tierra; porque nosotros los comeremos como pan; su amparo se ha apartado de ellos, y con nosotros está Jehová; no los temáis.”** Números 14.8.

En definitiva, la actitud del líder es una de sus armas más poderosas, así que tú no te des por vencido tan fácilmente. Cuando no puedas cambiar la situación enfrente de ti, simplemente cambia tu actitud.

5. FRACASADOS VERSUS EXITOSOS

Dios no tiene nietos. Él tiene solamente hijos e hijas. Todos somos iguales delante de Él, porque Él no hace acepción de personas. Todos tenemos el mismo privilegio y la misma oportunidad. Aunque las razas y las culturas sean diferentes, todos venimos de una misma sangre y todos tenemos las mismas posibilidades de alcanzar el éxito en la vida y en nuestros respectivos liderazgos. La diferencia entre fracasados y exitosos es que los últimos han buscado y hallado el camino, y se han puesto a andar por él; mientras que los primeros se han conformado con el estado o situación en que estaban y no quisieron “correr riesgos”. Por eso ellos se pierden de las grandes bendiciones que Dios les preparó. Muchos que fracasan sólo esperan que “algo suceda” en sus vidas. Nada diferente va a suceder en tu vida si siempre haces lo mismo, si nunca cambias nada. Tú tienes que confiar en el Señor y hacer hasta lo imposible para alcanzar lo posible; ver lo invisible y hacerlo visible.

6. CONCLUSIÓN

La vida de un líder de éxito está llena de situaciones complicadas, pero también de victorias. Es una vida emocionante. No hay tiempo para aburrirnos cuando tenemos una visión clara de lo que Dios quiere hacer con nuestra vida. Dios nunca deja de sorprendernos. Siempre están sucediendo cosas inesperadas, a veces para motivarnos y a veces para desafiarnos, pero siempre para hacernos crecer.

Jorge III, el rey de Inglaterra, hacía notas en su diario cada día. El 4 de julio de 1776 hubo una única entrada: “Nothing important happened today” (nada importante ha sucedido hoy). Ese día se firmó la Declaración de Independencia de los Estados Unidos al otro lado del Atlántico... ¿Cuántas cosas importantísimas pasan en nuestras vidas que no aprovechamos o ni siquiera percibimos?

¡Te deseamos mucho éxito, en el nombre de Jesús!

Escoge una de las tres virtudes estudiadas en la lección y escribe un breve comentario sobre ella.

Lección adaptada de una conferencia dictada por el Dr. John Fortino, Presidente de la Asamblea Apostólica de la Fe en Cristo Jesús.



Lección 8 - Líderes positivos entre gente negativa

¿Por qué es importante que derrotemos el negativismo? ¿De qué manera lo podemos hacer? ¿Qué pasos debemos dar en nuestro liderazgo para pasar del pensamiento negativo al positivo?

2ª Corintios 10.5: **“Derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo.”**

1. INTRODUCCIÓN

En un mundo cada vez más lleno de malas noticias, el Evangelio –cuyo significado es “buenas nuevas”– nos reta a pensar positivamente. Esto es absolutamente necesario, pues nuestros pensamientos determinan y gobiernan nuestras acciones. Pensamientos negativos producen acciones negativas y pensamientos positivos, acciones positivas. ¡Estamos donde estamos y somos lo que somos por los pensamientos que han dominado nuestras mentes!

Una firma investigadora preguntó a un grupo de personas acerca de lo mejor que les había sucedido en los últimos cinco años. El 12% de las personas encuestadas respondió: “Nada”. Tristemente, existe ese tipo de persona que, cuando ve a un optimista, piensa: “Él es así porque no tiene experiencia. Ya se encontrará con la dura realidad; ya aprenderá.” Esta gente, cuando tú le das a elegir entre dos males, te dice: “¿Puedo quedarme con los dos?” Estas personas no han leído, o no quieren hacer caso de las palabras del apóstol Pablo en 2ª Corintios 10.5.

2. UN MUNDO PLANO

Hay un tipo común de negativismo al que llamaremos “mundo plano”. Una persona de “mundo plano” vive condicionada por su conocimiento sesgado y las experiencias tristes de su pasado. Debido a lo que le sucedió, la persona acepta como un hecho cosas que no son verdad, y permite que eso dirija su pensamiento.

En 1490, la reina Isabel y el rey Fernando de España contrataron a un comité real para que estudiara el proyecto de Cristóbal Colón de encontrar una ruta nueva y más corta hacia las legendarias Indias. El comité, un impresionante panel de expertos dirigidos por destacados geógrafos y eruditos de España, examinó los planes de Colón y presentó sus conclusiones al rey y a la reina: el proyecto no podía ser llevado a cabo. “Totalmente imposible”, escribieron. Afortunadamente Isabel, Fernando y, lo que es más importante, Colón mismo, ignoraron a los expertos.

Colón consiguió el financiamiento para su viaje, pero entonces tuvo problemas para convencer a su tripulación de navegar alrededor del mundo. ¿Por qué? Porque la gente de ese entonces creía que la Tierra era plana. El mundo creía eso y no estaba receptivo a otras posibilidades. Finalmente la Niña, la Pinta, y la Santa María se hicieron a la mar, y en pocos años se descubrió que “el mundo plano” era redondo en realidad.

A principios del siglo XX se dijo que los experimentos de aviación eran un desperdicio de tiempo y de dinero. El “optimista” Thomas Alva Edison trató de persuadir a Henry Ford para que abandonara su idea de un motor para automóvil. Los “expertos” le dijeron a Benjamín Franklin que dejara todas esas “tontas pruebas” con la luz. Madame Curie fue obligada por otros expertos a olvidar la idea “loca” del radio.



Nuestras suposiciones aceptadas o prejuicios entorpecen la creatividad y frenan la realización de nuestro verdadero potencial. Cuando estamos condicionados a verdades conocidas y cerrados a nuevas posibilidades positivas, sucede lo siguiente: (1) Vemos lo que esperamos ver, no lo que podemos ver. (2) Oímos lo que esperamos oír, no lo que podemos oír. (3) Pensamos lo que esperamos pensar, no lo que podemos pensar. (4) Sucede lo que esperábamos que sucediera, no lo que pudo haber sucedido. Job lo reconoció: **“Porque el temor que me espantaba me ha venido, y me ha acontecido lo que yo temía.”** Job 3.25. ¿A qué le temes tú? ¿Estás esperando que algo negativo te suceda?

3. EL PENSAMIENTO NEGATIVO

Una de las historias más tristes de la Biblia es la del fracaso de Israel para entrar en la tierra prometida. De acuerdo con Números capítulos 13 y 14, doce espías fueron enviados a Canaán para traer información a Moisés. Estos espías estuvieron en los mismos lugares, al mismo tiempo, pero volvieron con diferente opinión. Para Josué y Caleb la tierra prometida era todo lo que Dios dijo que sería: **“Ciertamente fluye leche y miel; y este es el fruto de ella.”** Números 13.27, dijeron ellos. Pero los otros diez espías entregaron un informe negativo...

Vv. 28–29: **“El pueblo que habita aquella tierra es fuerte, y las ciudades muy grandes y fortificadas; y también vimos allí a los hijos de Anac. ²⁹ Amalec habita el Neguev, y el heteo, el jebuseo y el amorreo habitan en el monte, y el cananeo habita junto al mar, y a la ribera del Jordán.”** Números 14.1,2: **“Entonces toda la congregación gritó, y dio voces; y el pueblo lloró aquella noche. ² Y se quejaron contra Moisés y contra Aarón todos los hijos de Israel; y les dijo toda la multitud: ¡Ojalá muriéramos en la tierra de Egipto; o en este desierto ojalá muriéramos!”** ¡Cuán dañino es el pensamiento negativo!

- (1) *El pensamiento negativo nubla la vista.* Los diez espías tenían la vista nublada. Cuando tenemos la vista nublada estamos tensos en vez de relajados. Un comentario que oímos a menudo entre estudiantes es: “Espero que en el examen no me hagan esta pregunta. Estoy seguro de que no podría contestarla”. Comienza el examen y como se esperaba, allí está la pregunta, seguida del resultado negativo que se esperaba. ¿Accidente? No. Profecía cumplida. Fuiste negativo frente a la pregunta, declaraste tu temor y respondiste de acuerdo a eso. La próxima vez que estudies para un examen di: “Si habrá un momento en que recuerde mejor esta pregunta, será cuando rinda mi examen”.
- (2) *El pensamiento negativo limita a Dios.* En Israel, los hombres dijeron: **“No podremos subir contra aquel pueblo, porque es más fuerte que nosotros.”** Números 13.31. Aquí tenemos un ejemplo de cómo un informe negativo puede limitar a Dios; y sin Dios siempre es muy difícil, por no decir imposible. La Ley de Murphy dice: “Nada es tan fácil como parece; todo lleva más tiempo del que imagino; si algo puede salir mal, saldrá, y en el peor momento posible”. Cambiemos eso a: “Nada es tan difícil como parece; todo es más gratificante de lo que espero; si algo puede salir bien, saldrá, y en el mejor momento posible”. Jesús dijo: **“Mi yugo es fácil, y ligera mi carga.”** Mateo 11.29–30. Y Pablo proclamó: **“Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.”** Filipenses 4.13. ¿Por qué no dices tú lo mismo?



- (3) *El pensamiento negativo saca todo fuera de proporción. “Y hablaron mal entre los hijos de Israel, de la tierra que habían reconocido, diciendo: La tierra por donde pasamos para reconocerla, es tierra que traga a sus moradores; y todo el pueblo que vimos en medio de ella son hombres de grande estatura. ³³ También vimos allí gigantes, hijos de Anac, raza de los gigantes, y éramos nosotros, a nuestro parecer, como langostas; y así les parecíamos a ellos.”* Vv. 32,33. Aquí vemos cómo los espías continuaron exagerando. Algunas personas tratan el problema de un techo con goteras como si fuera un huracán. Todo es una dificultad grande. No encuentran una solución a cada problema, encuentran un problema en cada solución. ¿Está bien que le digamos a Dios lo grande que es nuestro problema? Sí. Pero no nos quedemos ahí. También digámosle al problema cuán grande es nuestro Dios.
- (4) *El pensamiento negativo es contagioso.* En Números 14, el negativismo alcanza su máxima expresión, ya que ha sido contagiado a todo el pueblo: **“¿Y por qué nos trae Jehová a esta tierra para caer a espada, y que nuestras mujeres y nuestros niños sean por presa? ¿No nos sería mejor volvernos a Egipto? ⁴ Y decían el uno al otro: Designemos un capitán, y volvámonos a Egipto.”** Vv. 3,4. Israel deseó primero la muerte en medio del desierto; y después, volver a la esclavitud. Pensemos. ¿Qué es lo que estamos propagando a otros? ¿Ha cambiado nuestra conversación la actitud de alguien? ¿Cómo la ha cambiado? ¿Somos una buena o una mala influencia para nuestros seguidores?
- (5) *El pensamiento negativo estorba a los demás.* En Números 14.6-10 Caleb y Josué **“rompieron sus vestidos [en señal de desesperación] ⁷ y hablaron a toda la congregación de los hijos de Israel, diciendo: La tierra por donde pasamos para reconocerla, es tierra en gran manera buena. ⁸ Si Jehová se agradare de nosotros, él nos llevará a esta tierra, y nos la entregará; tierra que fluye leche y miel. ⁹ Por tanto, no seáis rebeldes contra Jehová, ni temáis al pueblo de esta tierra; porque nosotros los comeremos como pan; su amparo se ha apartado de ellos, y con nosotros está Jehová; no los temáis. ¹⁰ Entonces toda la multitud habló de apedrearlos...”** ¡La multitud quería matar a Caleb y Josué! Así piensa y actúa la gente del “mundo plano”. En la iglesia, en el grupo celular, en el trabajo, en la escuela, y en casi cualquier parte encontraremos personas así, con un pensamiento que no ha sido puesto bajo el señorío de Cristo. Por eso vienen con piedras en las manos; para estorbar lo que Dios quiere hacer. Nunca nos sumemos a personas de este tipo.

4. UN CAMBIO DE “POLO”

En un mundo plano todos piensan igual; en uno redondo encontramos un polo negativo y uno positivo. ¿Podemos ir de un polo al otro? ¿Podemos convertirnos en personas positivas? Sí, y el apóstol Pablo nos traza el mapa preciso para conseguirlo: **“Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad.”** Filipenses 4.8. De esta escritura obtenemos siete pasos para ir del polo negativo al positivo:



1. Identifica y cuestiona pensamientos que hay en ti que son del "mundo plano".
2. Analiza, ¿cuál es la fuente de esos pensamientos?
3. Rechaza cualquier afirmación negativa de personas negativas.
4. Busca personas positivas que puedan ayudarte.
5. Lee la Biblia, especialmente el libro de Salmos.
6. Llénate del poder del Espíritu Santo por medio de la oración constante.
7. Alaba y agradece a Dios en todo tiempo.

"Vosotros [los diez espías pesimistas y toda la gente que les creyó] a la verdad no entraréis en la tierra, por la cual alcé mi mano y juré que os haría habitar en ella; exceptuando a Caleb hijo de Jefone, y a Josué hijo de Nun." Números 14.30. "Y los varones que Moisés envió a reconocer la tierra, y que al volver habían hecho murmurar contra él a toda la congregación, desacreditando aquel país, ³⁷ aquellos varones que habían hablado mal de la tierra, murieron de plaga delante de Jehová. ³⁸ Pero Josué hijo de Nun y Caleb hijo de Jefone quedaron con vida, de entre aquellos hombres que habían ido a reconocer la tierra." Vv. 36-38. ¡Las personas de pensamiento positivo hacen la diferencia en todo lugar y circunstancia!

5. CONCLUSIÓN

Una mente de "mundo plano" nos hace dormir sobre él. Una mente de "mundo redondo" nos mantiene moviéndonos alrededor de él. Preguntémonos ahora con sinceridad: ¿Somos gobernados por pensamientos positivos o por pensamientos negativos? Y ¿qué tipo de liderazgo estamos ejerciendo? ¿Uno pesimista o uno optimista? Si aún ejercemos el primero, tomemos ahora la firme decisión de cambiarnos al segundo. Permitamos a Jesús transformar nuestros pensamientos y llevarlos cautivos a Su obediencia, cumpliendo así el propósito de Dios en nuestra vida. Pongamos a partir de ahora toda nuestra fe y confianza, no en nosotros ni en las circunstancias difíciles que nos rodean, sino en Cristo. Amén.

Como tarea para esta lección, identifica y describe dos pensamientos del "mundo plano" que hayas logrado descubrir en ti. Luego explica por qué entiendes que se trata de pensamientos equivocados y finalmente menciona lo que harás para reemplazarlos por pensamientos positivos.

Lección adaptada del libro Actitud de Vencedor, del Dr. John C. Maxwell. Editorial Grupo Nelson, año 1997.



Lección 9 - Cómo motivar a nuestra gente

¿Cómo podemos ayudar a nuestra gente a través de la motivación? ¿Cómo motivar a las personas de manera correcta y evitar errores que podrían ser contraproducentes en ese sentido?

Filipenses 2.18-20: **“...gozaos y regocijaos también vosotros conmigo. ¹⁹ Espero en el Señor Jesús enviaros pronto a Timoteo, para que yo también esté de buen ánimo al saber de vuestro estado; ²⁰ pues a ninguno tengo del mismo ánimo, y que tan sinceramente se interese por vosotros.”**

1. INTRODUCCIÓN

Uno de los mayores desafíos que todo líder enfrenta es el de mantener motivada a su gente. Todo líder lucha para conseguir y dar motivación a quienes le siguen. La motivación y el entusiasmo son bastante difíciles de conseguir, y fácilmente se pueden perder. Ciertamente, vencer la inercia y poner en acción a los que están bajo nuestro cuidado constituye un gran reto, por aquella ley de que siempre resulta más fácil dirigir un objeto que ya está en movimiento, que darle movimiento a un objeto detenido.

Los líderes debemos estar siempre más interesados en el desarrollo y la motivación de las personas que en las habilidades que puedan tener, ya que ni todas las habilidades del mundo ayudarán a alguien que carece de motivación. En esta lección estudiaremos la importancia de emplear la motivación para con los nuestros; y compartiremos ocho maneras en que podemos hacerlo de modo tal que ayudemos a nuestra gente a servir más eficazmente en la obra de Dios.

2. MOTIVACIÓN INTRÍNSECA Y EXTRÍNSECA

Antes de mirar algunos conceptos que influyen en la motivación de las personas, debemos definir claramente lo que es un motivo. Motivo es ese factor en alguien que le impulsa a tomar una acción determinada. Dentro de este concepto podemos encontrar dos clases de motivaciones: la motivación extrínseca, que proviene de las cosas que nos rodean; y la motivación intrínseca, que proviene de nosotros mismos. Evidentemente, las motivaciones intrínsecas son más importantes que las extrínsecas, ya que se producen dentro del individuo, a nivel mental y emocional.

Muy a menudo, bajo motivaciones o factores extrínsecos, el individuo decide hacer algo, pero sólo por la presión que se está ejerciendo sobre él y no porque realmente lo desee. Este sería el caso de alguien que sirve en la escuela de niños de su iglesia sólo “porque nadie más lo quiere hacer”. Si esta persona tuviera en cambio una motivación intrínseca, enseñaría a los niños porque siente que eso es lo que realmente desea hacer. Es por esta razón que el líder que va a ser eficaz en su ministerio debe aprender a desarrollar las motivaciones intrínsecas de su gente.

Con lo anterior no estamos diciendo que hay que desechar todo uso de motivación externa. Las motivaciones extrínsecas son de mucho valor también, pero sólo cuando sirven para despertar las motivaciones intrínsecas del individuo. Lamentablemente, muchas veces se hace uso de motivaciones externas sin que éstas apelen a las internas de la persona; y en esos casos el resultado es el mismo casi siempre: el individuo pronto deja de hacer las cosas; o las sigue haciendo por algún tiempo, pero sólo por obligación y de mala gana.



Una de las motivaciones extrínsecas más comúnmente usadas es la de dar premios a cambio de ciertas acciones. Le prometemos a la persona que si hace determinada tarea recibirá tal o cual recompensa. El problema con este enfoque es que, en cuanto desaparece el premio, la persona abandona o descuida la tarea. La prueba contundente que siempre desvela que una motivación extrínseca ha sido buena es observar si ha ayudado al individuo a convertirse en una persona de iniciativa; esto es, alguien que busca emprender nuevas actividades por sí solo, sin esperar recompensa. Veamos ahora ocho formas de hacer un mejor uso de las motivaciones en nuestro liderazgo, a fin de ayudar a nuestra gente a servir y ministrar al Señor de una manera más espontánea y eficaz.

3. EXPONGAMOS A LAS PERSONAS A LA REALIDAD

La mejor forma de motivar para una tarea a una persona es haciéndole comprender la necesidad de la misma. Y ¿cómo se consigue esto? Exponiéndole a la realidad de dicha necesidad. Una persona puede responder de mejor manera a una necesidad que antes ignoraba, después de ser expuesta a la misma. Sería el caso de una persona que no siente deseos de ayudar a los pobres, porque no cree realmente que eso sea necesario; no cree que el pobre sea “tan pobre”. Pero si damos a esa persona la oportunidad de ser expuesta a la realidad del pobre, por ejemplo visitando un barrio carenciado o viviendo por algunos días con una familia pobre, esta persona enseguida verá que las necesidades son reales e inmensas y que es mucho lo que se debe hacer. Todavía más: hasta es probable que la persona misma quiera comenzar a hacer algo por esa situación de necesidad.

De la misma manera, no podemos motivar a un individuo a cambiar de actitud o comportamiento si él no percibe la necesidad de cambiar. Existen multitudes de personas que tienen abundancia de problemas y que nunca hacen nada al respecto, casi siempre porque no son conscientes de que esos problemas se originan en sus propias vidas. En tal sentido, nosotros como líderes solemos usar una mala filosofía, pues en lugar de trabajar con las personas para que solucionen sus problemas, muchas veces nos dedicamos a enseñarles cosas que no necesitan en ese momento. Es como darle a alguien una guía telefónica de la ciudad y pedirle que la memorice “para el día en que instalen un teléfono en su casa”. Si como líderes cristianos no dedicamos tiempo a enseñar a la gente a resolver sus problemas reales, los resultados que lograremos serán siempre muy escasos o nulos.

Al observar con cuidado el ministerio de nuestro Señor Jesucristo, vemos inmediatamente que exponer a su gente a la realidad era una de sus reglas de trabajo. Jesús daba a Sus discípulos suficiente enseñanza como para que pudieran ser eficaces en una situación y luego los mandaba a practicar. Durante la práctica –mientras eran expuestos a la realidad– se daban cuenta de que les faltaba mucha más preparación. Entonces volvían al Señor llenos de preguntas y deseos de aprender. Luego el Señor procedía a darles otro poco de preparación y les mandaba otra vez a practicar –a estar de nuevo expuestos a la realidad– de manera que podemos ver en el ministerio de Cristo un balance perfecto entre lo que Sus discípulos recibían y lo que deseaban como resultado de su constante exposición a la realidad.

De esto aprendemos que lo que realmente ayuda a motivar a una persona es que conozca la realidad, los hechos y las circunstancias reales de la vida. Muchas personas necesitan “salir de la burbuja” en que viven. Esto no solamente es bueno para el individuo porque le ayuda a cambiar, sino también porque le da oportunidades de desarrollar su sentido de la responsabilidad –le estimula al crecimiento.



Y esa es, precisamente, nuestra más importante responsabilidad como líderes: hacer que las personas que servimos desarrollen sus capacidades al máximo. Estemos seguros de que cuanto más invirtamos en motivar a las personas para que sirvan a Dios, más desarrolladas van a estar. Recordemos esto también: cada vez que le damos a una persona una responsabilidad que casi no requiere esfuerzo de su parte, ¡le estamos escamoteando una oportunidad de crecer!

En Lucas cap. 9 vemos que el Señor no se limitó a pedir a Sus discípulos que sentaran a la gente en grupos (V. 14). Él también les dio una responsabilidad mucho mayor: dar ellos mismos de comer a la multitud (Vv. 13,16). La impotencia de los discípulos frente a la situación de necesidad les motivó a buscar una solución y a aprender cómo ministrar adecuadamente ante esa necesidad. Cuando tú veas personas que pueden dar más, recuerda siempre darles una mayor responsabilidad, para que continúen creciendo.

4. PROVEAMOS ESTÍMULO Y RECONOCIMIENTO

Un segundo método para motivar eficazmente a las personas es proveerles de estímulo y reconocimiento. A menudo ocurre que las personas se desaniman porque se les está señalando en forma constante lo que hacen mal, en vez de reconocérselas lo que hacen bien. Las constantes críticas y la falta de reconocimiento tienden a desinflar aún a los más entusiastas. Un ejemplo muy frecuente de eso es cuando los líderes nos entusiasmamos mucho con lo que nosotros mismos hacemos, pero sentimos poco o ningún entusiasmo por lo que otros hacen a nuestro alrededor.

Supongamos que un nuevo creyente se nos acerca para mostrarnos una gran verdad que acaba de descubrir en la Biblia. Su alegría de compartírnos lo que encontró es tal que haría pensar que ni los más grandes teólogos de la historia lo habían visto hasta ahora. Pero la realidad es que nosotros ya habíamos descubierto esa verdad veinte o treinta años atrás. ¿Qué hacemos, entonces? ¿Le decimos que ya sabemos eso desde hace mucho tiempo? ¡De ningún modo, ya que eso le desilusionaría totalmente! Lo que tenemos que hacer es permitir que su entusiasmo nos contagie. Debemos alentar a la persona a contarnos más acerca de lo que ha hallado. El hecho de mostrarnos interesados en lo que ella está aprendiendo le motivará a seguir estudiando la Palabra en busca de más verdades. El estímulo y el reconocimiento hacen que aumente significativamente la motivación de las personas.

La verdadera prueba de la eficiencia de un líder no se encuentra en lo que él sabe o es capaz de hacer, sino en lo que saben y hacen sus seguidores. Por eso Cristo nos prometió que, como discípulos Suyos, haríamos cosas mayores que las que Él hizo (Juan 14.12). Sin la adecuada cantidad de reconocimiento y estímulo, nuestra gente jamás tendrá la motivación para esforzarse en su crecimiento. Para que las personas puedan desarrollar confianza en sus propias habilidades, nosotros debemos proveerles el estímulo y el reconocimiento que necesitan. Nunca te olvides de reconocer y estimular a los creyentes que estás formando.

5. SEAMOS UN MODELO PARA ELLOS

Una tercera forma de proveer motivación es por medio de una demostración de cómo deben hacerse las cosas. El problema de muchas iglesias y grupos celulares es que tienen demasiados líderes que dedican su tiempo a exhortar a los demás a que hagan cosas, pero nadie se toma el trabajo de explicar y demostrar exactamente cómo deben ser hechas esas cosas. El exceso de exhortaciones no lleva a la acción, sino a un montón de personas con complejos de inferioridad y



sentimientos de culpa. La realidad es que casi todos los creyentes saben lo que deben hacer, pero pocos lo hacen debido a que no se les ha mostrado de qué manera hacerlo.

Por eso es muy importante que en toda oportunidad que tengamos nos concentremos no sólo en exhortar sino también en explicar y demostrar las cosas. La principal razón por la que en Su ministerio Cristo fue tan eficaz en motivar a los discípulos es que Él jamás les enseñó algo sin demostrarlo primero en Su propia vida. Jesús les exhortó a amar, porque Él amó primero. Él les exhortó a servir porque antes les sirvió. Les exhortó a predicar porque ya les había mostrado cómo Él predicaba. Etcétera.

6. IRRADIEMOS ENTUSIASMO

Hablaremos más sobre el contagiar entusiasmo en otra lección, así que ahora sólo diremos lo básico del tema. En primer lugar, todos podemos motivar a los demás irradiando nuestro entusiasmo personal. Uno de los problemas más comunes con que nos enfrentamos los líderes cristianos es el de mantener el entusiasmo a través de los años. Muchas veces parece que nuestro liderazgo se está volviendo una rutina aburrida que ha perdido todo dinamismo. Si tú te sientes así, es poco probable que logres motivar a la gente de tu grupo celular, pues tu actitud sólo les está diciendo que la vida cristiana es aburrida.

En cierta oportunidad un pastor fue invitado a hablar en una célula, pero sólo estaban dos personas. Antes de empezar la reunión, el líder se acercó al Pastor y le dijo: "Este es el problema que tenemos con estas personas; que no se entusiasman con nada y son incumplidores." Su actitud demostraba claramente que pensaba que era una pérdida de tiempo seguir adelante con tan pocos. Luego de la reunión, el líder preguntó al Pastor cuál le parecía que era el problema. "Si quieres que te sea franco, te diré que tú eres el problema" –le respondió el predicador. La prueba del verdadero liderazgo de alguien se encuentra en la forma en que dirige una reunión. ¡Su entusiasmo debe ser tan grande cuando tiene dos personas como cuando tiene cien!

El entusiasmo es contagioso, y si tú quieres motivar a tu grupo tendrás que demostrar abundantes cantidades de entusiasmo en todo lo que hagas y digas. Irradiar entusiasmo ciertamente requerirá más trabajo y esfuerzo, ya que debemos estar dispuestos no sólo a hablar sino también a demostrar lo que decimos; pero no debemos temer a invertir esfuerzo en esta forma de motivar, pues los resultados que con ello se consiguen son realmente extraordinarios.

7. REMOVAMOS BARRERAS EMOCIONALES

Definitivamente es muy difícil motivar a una persona que está enojada, dolorida por cierta razón o llena de rencor. Lo que significamos para una persona es mucho más importante que lo que podamos decirle o hacer por ella. Todavía más: lo que significamos para alguien determinará la manera en que nos escuche en lo que tengamos que decirle. Entre un líder y sus seguidores debe haber un clima de total aceptación y confianza. Seamos siempre sinceros con aquellos que nos rodean. Permitámosles que nos vean tal como somos. Muchos líderes se han venido abajo, agotados, por querer siempre aparentar que saben todo. Eso no crea aceptación, porque la gente se siente inhibida y, lo que es peor: todos se dan cuenta de que el líder no es honesto con ellos.



8. INTENSIFIQUEMOS LAS RELACIONES PERSONALES

Debemos recordar siempre este principio: cuanto más cerca estamos de una persona y cuanto más estrechos sean los lazos que nos unen, mayores serán las posibilidades de motivarle. Un problema que frecuentemente tenemos es que queremos motivar a las personas sin conocerlas, sin mostrar interés por sus vidas personales. Por eso, un buen hábito que como líderes tenemos que cultivar es el de aprovechar al máximo los momentos informales de las reuniones, porque es en esos momentos que realmente podemos conocer mejor a la gente y estrechar los vínculos.

Cultivemos las relaciones personales con quienes nos rodean; tomemos tiempo para interiorizarnos de lo que viven a diario. Y cuando no nos sea posible convivir con alguien debido a factores como el tiempo o la distancia, busquemos que alguien más nos ayude atendiendo a esa persona que necesita amistad. Con relativamente poca cantidad de tiempo semanal o mensual de relacionamiento personal, una persona puede recibir mucho aliento y motivación para continuar adelante con una actividad determinada.

9. DEMOSTREMOS AMOR INCONDICIONAL

Al estudiar la vida de Jesús, podemos ver que ningún factor influyó tanto en el nivel de Su motivación hacia los discípulos como el amor incondicional que Él demostró hacia ellos. Por más graves que fueran sus errores de ellos y a pesar de todo lo que ellos eran, Jesús les siguió amando profundamente, "hasta el fin". Es digno de notarse que el Señor nunca reprendió a los discípulos por sus errores: solamente los reprendió por su falta de fe. El amor produce, de por sí, lealtad, entrega y dedicación.

10. CREAMOS EN LO QUE DIOS PUEDE HACER

Una de las lecciones más importantes de la Biblia tocante al desarrollo de las personas, es que Dios no nos llama por lo que somos, sino por lo que podemos llegar a ser. Todas las personas tienen valor para la causa de Cristo y nosotros, como líderes, tenemos la responsabilidad de comunicar esa verdad constantemente. Sin embargo, y muy a menudo, tendemos a escapar de las personas que nos parecen "medio raras" y nos apegamos a quienes nos parecen "mejores". Pero en nuestra experiencia, aquellos que por lo general vemos como "raros" son los que realmente llegarán a ser más fieles al Señor. ¿Por qué? Entre otras razones, porque ellos logran comprender más fácilmente sus debilidades y la necesidad que tienen de trabajar para superarlas, lo que en definitiva aumenta sus posibilidades en el Señor. Por esto dice la Palabra que cuando somos débiles somos fuertes.

11. CONCLUSIÓN

Después de estudiar estos ocho métodos de motivar, lo mejor que podemos hacer es orar. Que esta sea nuestra oración hoy:

"Señor, como el motivador por excelencia que Tú eres, te pedimos que nos acerques a Ti mediante tu amor; y nos hagas individuos altamente contagiados de ese amor. Recuérdanos siempre que tu especialidad es obrar lo imposible en la vida de los hombres; que tú tomas individuos sin esperanza, desahuciados, y los conviertes en hombres y mujeres de valor para el servicio en tu obra bendita. Ayúdanos a vivir de tal manera que podamos vivir animando y motivando a otros a servirte y amarte con vidas entregadas y comprometidas; para la gloria de tu Nombre. Amén."



Lección 10 - Cómo desarrollar un liderazgo celular eficaz

¿Cuáles son las claves para un liderazgo celular eficaz? ¿Qué áreas de la vida del líder requieren más cuidado a fin de tener un eficaz liderazgo frente al grupo? ¿Cuál es el combustible o fuerza que mueve el liderazgo celular?

Hechos 6.3: ***“Buscad, pues, hermanos, de entre vosotros a siete varones de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes encarguemos de este trabajo.”***

1. INTRODUCCIÓN

En la iglesia primitiva hubo la necesidad de buscar más ayudantes para delegarles los trabajos que la obra de Dios demandaba. En el caso del capítulo 6 de Hechos, se buscaron hombres que estuvieran dispuestos a cumplir la función de servir las mesas; pero para calificar ellos debían llenar ciertos requisitos. Así, siete hombres fueron escogidos; los cuales se dieron de inmediato a la tarea de atender la necesidad más urgente que había en la naciente comunidad de la Iglesia. Siguiendo los principios expuestos en Hechos 6.3, trataremos aquí varias áreas que el líder debe atender cuidadosamente para poder servir con eficacia al grupo celular que dirige.

2. SU RELACIÓN CON CRISTO

El líder debe estar diariamente desarrollando su intimidad con Cristo. Esto le permitirá recibir la dirección espiritual necesaria para guiar bien a su grupo celular, a la vez que el grupo seguirá su ejemplo. Pablo era un ejemplo para los corintios: ***“Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo.”*** 1ª Corintios 11.1. Como líder, tú debes invertir tiempo en buscar la presencia de Dios, como lo hacía el rey David, quien clamaba por encontrarse con Dios: ***“Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por ti, oh Dios, el alma mía.”*** Salmos 42.1. Con ese mismo hambre, los líderes debemos buscar en Dios nuestro alimento espiritual, para tener con qué ministrar a nuestro grupo.

3. SU INTEGRIDAD Y TESTIMONIO

Los líderes necesitan poner atención a la integridad de su corazón, tal como dice el proverbista: ***“Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él mana la vida.”*** Proverbios 4.23. Es importante meditar en lo que nuestro corazón nos dicta porque de ello depende nuestra eficacia, nuestro futuro... ¡nuestra vida! Por eso nuestro Señor Jesucristo habló de la importancia de cuidar lo que hay en el corazón: ***“El hombre bueno, del buen tesoro del corazón saca buenas cosas; y el hombre malo, del mal tesoro saca malas cosas.”*** Mateo 12.35.

Como líderes, debemos ser confiables y honestos. Cuando la confianza se pierde, es difícil recobrarla y el liderazgo se termina. Con justa razón el apóstol Pablo aconsejaba continuamente al joven líder Timoteo para que guardara su carácter: ***“Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza.”*** 1ª Timoteo 4.12. La edad o los años no importan demasiado dentro de la iglesia. Lo que realmente importa es que nuestra vida sea íntegra y pura delante de Dios y de los hombres. Por tal razón, como líder tu debes mantenerte en la senda correcta, tanto en tu vida personal como en tu liderazgo. Un buen testimonio ante las demás personas es algo de incalculable valor para un ministerio celular eficaz.



4. SUS DONES E IDENTIDAD

Muchos líderes se esfuerzan por avanzar y crecer en su liderazgo; no obstante, terminan frustrados. ¿Por qué? Porque con frecuencia están ministrando en el ministerio, el don o la posición equivocada. ¡Qué importante es funcionar dentro del don que Dios nos ha dado! El apóstol Pablo precisó el orden de los dones del Espíritu Santo en la Iglesia:

“Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo. ⁵ Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo. ⁶ Y hay diversidad de operaciones, pero Dios, que hace todas las cosas en todos, es el mismo. ⁷ Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho.” 1ª Corintios 12.4-7.

Es esencial que el líder identifique los dones con los que puede operar –así como los dones con los que no puede– y que también encamine a su gente en tal sentido. Si el líder desconoce los dones con los que puede o no ministrar, correrá el serio riesgo de que su célula no consiga crecer, ni espiritual ni numéricamente. Debemos buscar la dirección de Dios en este importante asunto, para que Él nos enseñe cuáles son nuestros dones y funciones específicas dentro del cuerpo de Cristo; así como los dones y funciones específicas de los miembros de nuestro grupo:

“Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros, luego los que hacen milagros, después los que sanan, los que ayudan, los que administran, los que tienen don de lenguas.” 1ª Corintios 12.28.

5. SUS HABILIDADES

Cada líder necesita desarrollar sus habilidades, ya que sin ellas es muy difícil guiar al grupo. El apóstol Pablo dijo a Timoteo que desarrollara sus capacidades en la enseñanza, para que fuera un comunicador competente de las verdades de Dios: ***“Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad.”*** 2ª Timoteo 2.15. Si un líder no desarrolla sus habilidades, inevitablemente se estanca y estanca al grupo; además de que perjudica el crecimiento de su iglesia local.

Si tú quieres llegar a ser un líder competente, es vital que acudas a los entrenamientos semanales que ofrece tu iglesia, como también a los entrenamientos especiales que el sector o el distrito organicen; ya que mediante ellos irás puliendo poco a poco tus habilidades y con el paso del tiempo lograrás demostrar o reflejar tu desarrollo personal a través del crecimiento de tu grupo.

6. SU LLAMAMIENTO

El líder debe persistir y continuar persistiendo en su llamado, aunque en ocasiones “no sienta” continuar. Tal fue el caso del profeta Jeremías, que dijo: ***“No me acordaré más de él, ni hablaré más en su nombre; no obstante, había en mi corazón como un fuego ardiente metido en mis huesos; traté de sufrirlo, y no pude.”*** Jeremías 20.9. El mismo fuego que estuvo en Jeremías debe estar en cada líder de grupo celular. Hay una misión que cumplir aunque vengan la fatiga y el desánimo. ¡No podemos volvernos atrás! Así como el profeta, no debemos dejar de anunciar la palabra de Dios. El grupo seguirá nuestro ejemplo también en esto. Si como líderes claudicamos, nuestra gente se desanimará; pero si continuamos con fervor, persistiendo en nuestro llamado –el llamado divino– nuestro grupo nos imitará y continuará avanzando también.



7. SU COMPROMISO CON DIOS

El líder debe mantenerse firme en el compromiso que ha asumido de dirigir su grupo celular, ya que es Dios quien le ha llamado para este trabajo de apacentar a las personas que asisten semanalmente a la reunión de su célula. Cristo dijo a Sus discípulos que se mantuvieran firmes en lo que habían empezado, pues si miraban atrás, ya no serían dignos de Él. También dijo a Pedro que "apacentara a sus corderos" (Juan 21.15-19); una labor espiritual que incluye el evangelismo, el discipulado y la formación o preparación de nuevos líderes para el servicio en las células.

Como líder, tú has sido puesto por Dios para atraer y preparar a tus seguidores; y debes vivir consciente de esta importante responsabilidad. Sabemos que es más fácil traer a la reunión hermanos, que convidados; pero discipular y dirigir hermanos es más difícil, pues a medida que las personas crecen y se desarrollan, el discipulado con ellos toma más tiempo y se vuelve más desafiante. No hay atajos en esto. No debemos buscar nuestra comodidad, sino ser fieles al compromiso que hicimos. Pablo dice a Timoteo que se esfuerce en lo que Dios le encomendó: **"Tú, pues, hijo mío, esfuérzate en la gracia que es en Cristo Jesús."** 2ª Timoteo 2.1. Mantengamos firme nuestro compromiso con Dios.

8. LA SANA DOCTRINA

Otro asunto de la mayor importancia para el grupo celular es la enseñanza de la doctrina apostólica. El líder debe velar para que su célula sea nutrida constantemente de la sana doctrina: **"Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren."** 1ª Timoteo 4.16. Como líder, tú eres responsable de velar para que en tu grupo no penetren doctrinas extrañas. Hay doctrinas que parecen escriturales pero en realidad no lo son. El riesgo de desviarse de la verdadera doctrina de Cristo es real, y cada vez más grande en estos tiempos. Por eso Pablo fue tan cuidadoso al entrenar a Timoteo, puesto que él seguiría discipulando a otros: **"Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros."** 2ª Timoteo 2.2.

9. SUS PRIORIDADES

Tener nuestra lista de prioridades ordenada es vital para nuestro liderazgo. Se requiere sabiduría práctica para esto. Todo líder debe, en primer lugar, poner linderos en cuanto al tiempo que dedica a sus actividades diarias. Debemos guardar siempre un margen de tiempo para nuestra vida devocional personal, así como para nuestra vida familiar. Ciertamente, debemos separar tiempo para estar con el Señor, tanto en lo individual como en lo familiar.

Otro factor muy importante en nuestro desarrollo como líderes es aprender a mantener en reserva nuestra vida privada, separándola de la vida pública. Las redes sociales representan en este sentido un gran desafío, pero como líderes nosotros debemos mantener clara la línea de separación entre lo que debe ser compartido y lo que no. La gente necesita que seamos un ejemplo también en esto.

Cristo no sólo tuvo una vida pública. Él también tuvo una vida privada. Él tomó tiempo para estar a solas, en quietud y oración; y de vez en cuando llevó a Sus discípulos consigo, para alejarlos de las multitudes. Definitivamente, el ordenar prioridades hará que nuestro liderazgo brille y avance hacia la meta, tanto a nivel público como privado; tanto en nuestro grupo celular como en nuestra vida personal y familiar. "El secreto está en lo que hacemos en secreto."



10. EL COMBUSTIBLE DEL LIDERAZGO

Así como la tecnología humana ha logrado desarrollar diferentes tipos de motores que emplean combustibles de disponibilidad prácticamente ilimitada –por ejemplo el hidrógeno, el oxígeno o la electricidad– nuestro Dios ha creado “un motor nuclear” para el alma del líder cuyo combustible es un recurso siempre disponible para los que servimos en Su obra: el amor. El amor es, o debe ser, nuestra principal motivación, el combustible de nuestro liderazgo.

Un maestro de la ley que escuchó a Jesús responder las difíciles preguntas que fariseos y saduceos le hacían, decidió a su vez preguntarle cuál era el mandamiento más importante de los más de 600 que hay en las Escrituras. ¿Podría Jesús traer todo lo que contienen la Ley y los Profetas bajo un mismo techo? Sí. Jesús explicó a aquel maestro que el amor hacia Dios y hacia la gente –no una cosa o la otra, sino las dos juntas– son la actitud y el estilo de vida que complacen a Dios, por sobre cualquier mérito o capacidad que tengamos:

“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma y con toda tu mente y con todas tus fuerzas...” ³¹ **Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que éstos.”** Marcos 12.30-31. El amar es el principal mandamiento de Dios para nosotros. Estos dos preceptos fundamentales del Señor establecen que lo que debe ser el combustible en toda nuestra vida es el amor. Si, por ejemplo, tratásemos de ejercer el liderazgo bajo otra motivación –por ejemplo, ambición, presión social, culpa, etc.– con toda seguridad fracasaremos.

11. EL LLAMADO DE JESÚS

Jesús nos llama a amarle de una manera que abarque todas las dimensiones de nuestro ser: corazón, alma, mente y fuerzas. ¡Nada se excluye! Todas las facetas de quienes somos, son requeridas para amar a Aquel que es el amor mismo. No sólo una parte de nosotros y de nuestro vivir debe participar en amar a Dios, sino todas las áreas de nuestra vida –lo que incluye ciertamente nuestro servicio o trabajo en el Señor. Servir es el flujo o resultado inevitable de nuestro deleite en Dios. Nuestra motivación y entusiasmo al servir resultan naturalmente de nuestro amor por Él.

El amor sincero hacia las personas, las almas perdidas y nuestros hermanos, es una motivación intrínseca irrefrenable tal y como la experimentó Jeremías. A todo nuestro alrededor veremos siempre personas sin Cristo que van camino de la muerte y la condenación por el pecado; personas hambrientas, heridas, agonizantes. No podemos pasar de largo y continuar viviendo sólo para nuestra propia conveniencia. No, sino que necesitamos un corazón compasivo que anhele ayudarles. ¿Qué nos motivará a dar tiempo, energía y capacidades para servir a los demás, aun cuando eso a menudo involucre sacrificios, problemas y resultados imprevistos? Respuesta: **el amor de Dios.**

La pérdida de nuestra eficacia regularmente se debe a la falta de motivación, y casi todos los problemas de motivación que sufrimos los líderes son provocados por la falta de amor. Aunque se nos haga difícil admitirlo, esto es así. Si últimamente en tu liderazgo has sentido que te quedas sin combustible, debes preguntarte si tu amor para con Dios y los demás ha bajado de nivel, o se está agotando. Pero no te desanimes por ello. Más bien ponte a trabajar en esa área. Busca claves que te permitan recuperar el aprecio y la compasión por los demás; y hazlo no sólo por el bien de ellos sino también por el tuyo propio. He aquí una clave: busca la llenura del Espíritu Santo, ya que **“...el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado.”** Romanos 5.5.



Lección 11 - Espiritualidad del líder y ambiente del grupo

¿En qué consiste la espiritualidad del líder? ¿Cómo influye la misma en el ambiente del grupo celular?

2ª Timoteo 1.8,9: ***“Participa de las aflicciones por el evangelio según el poder de Dios, quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, ⁹ no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos.”***

1. INTRODUCCIÓN

¿Qué es espiritualidad? No es fácil definirla, pero se puede saber cuándo está presente y cuándo no. En el liderazgo cristiano, se puede decir que la espiritualidad es ese poder de cambiar la atmósfera de alrededor; la influencia que hace que Cristo sea real a otros. En la presente lección estudiaremos cómo Cristo ejemplificó esa espiritualidad influyente y cómo nosotros podemos influir del mismo modo en el ambiente de nuestro grupo celular.

2. LA CONDICIÓN ESPIRITUAL DE ISRAEL EN LOS TIEMPOS DE CRISTO

En los tiempos de Jesús, el pueblo que había sido llamado por Dios para ser columna de la verdad se había vuelto representante de Satanás. Aún los sacerdotes que servían en el templo habían perdido la vista espiritual por completo. Ya ni siquiera entendían el significado del servicio que cumplían. Se puede decir que sus rezos y ministerio constituían una pieza de teatro y nada más. El vicio, el pecado y el odio eran la norma de vida de los líderes religiosos de Israel; y sus alumnos eran iguales a ellos: frenéticos buscadores de conocimiento que nunca hallaban tiempo para pasar horas de quietud con Dios, ni oír Su voz hablándoles al corazón. ¡Ciegos guías de ciegos!

Pero entonces llegó Jesús. Nuestro Señor, antes de comenzar su ministerio público, fue llevado por el Espíritu al desierto con el propósito de ayunar y también de ser tentado por el diablo. En la primera gran tentación de Jesús, encontramos una muy importante lección para todos nosotros; una que debe quedar grabada en nuestro corazón: debemos poner nuestros apetitos o pasiones bajo el dominio de Dios antes de siquiera pensar en servirle.

El apóstol Juan lo expresó de esta manera: ***“Todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. ¹⁷ Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.”*** 1ª Juan 2.16,17. ¿Cómo alcanzar el sometimiento de las pasiones carnales? ¿Cómo consiguió hacerlo nuestro Señor Jesucristo? En primer lugar, Jesús venció estas cosas por medio de Su comunión diaria íntima con Dios –básicamente por la oración constante con la cual Él alimentaba su mente y espíritu. Cuando tenemos una relación íntima con Dios, nuestro carácter es fortalecido y desarrollado, y nuestros sentidos son elevados hacia las cosas espirituales.

En segundo lugar, Jesús venció mediante la aplicación sistemática de la Palabra de Dios a su experiencia de vida. La Palabra, como sabemos, es absolutamente poderosa y eficaz, y ese poder también está disponible para nosotros; pero sólo si conocemos la Palabra de Dios y la obedecemos en todo. Así es como podemos tener victoria sobre nuestra carne, el mundo y el príncipe que le gobierna. El apóstol Santiago lo resume de este modo: ***“Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros. ⁸ Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros.”*** Santiago 4.7,8.



3. LA URGENTE NECESIDAD DE LÍDERES ESPIRITUALES

Hoy día enfrentamos una crisis semejante a la que enfrentó el Señor en Su tiempo. El mundo rechaza la predicación de la Palabra. El pecado abunda más y más. La consciencia de la gente ya casi no es capaz de despertar al llamado de Dios. Incluso muchos cristianos de este tiempo viven inmersos en el ritualismo de las actividades religiosas que alimentan sus emociones pero nunca el espíritu. Más que nunca se necesitan líderes que tengan, no sólo una mente despierta al conocimiento o habilidades para dirigir un grupo, sino y más que todo una vida espiritual real.

La predicación del Evangelio consiste, no en dar elocuentes discursos u ofrecer espectáculos atractivos, sino en llevar a la gente a un encuentro genuino con Dios. El Evangelio es poder de Dios, y el mensaje que transmitimos por medio de él tiene como principal propósito transformar los corazones. Y, ¿cómo se obtiene eso? Por medio de una enseñanza que vaya impregnada de autoridad espiritual: **“Cuando terminó Jesús estas palabras, la gente se admiraba de su doctrina; ²⁹ porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.”** Mateo 7.28,29. **“Y estaban todos maravillados, y hablaban unos a otros, diciendo: ¿Qué palabra es esta, que con autoridad y poder manda a los espíritus inmundos, y salen?”** Lucas 4.36.

Claramente, el mensaje de Salvación que predicamos no nos pertenece. El Señor es Su dueño y por lo tanto el centro del mismo. Él debe ser también el centro de nuestro servicio y nuestras reuniones. Pero para que eso suceda necesitamos ante todo tener comunión íntima con Él, y tener Su Palabra y Espíritu habitando en nosotros, llenando nuestra vida. Sólo así el Señor podrá poner en nuestros labios exactamente lo que debemos decir; lo que la gente necesita para convertirse a Él y ser salva. Sólo así Jesús podrá ungir nuestra vida y predicación haciendo que Su palabra penetre **“hasta partir el alma y el espíritu”** Hebreos 4.12. Tal unción en nosotros es autoridad espiritual. ¡Es Dios mismo hablando a través de nuestra vida! **“No os preocupéis por cómo o qué hablaréis; porque en aquella hora os será dado lo que habéis de hablar. ²⁰ Porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros.”** Mateo 10.19,20. ¿Debemos ocuparnos de adquirir conocimiento y preparación? Claro que sí. Pero más que todo debemos pasar tiempo con Dios, en adoración e intimidad. En esto consiste la espiritualidad del líder.

4. UN AMBIENTE LLENO DE ENTUSIASMO

“Y muchos de los samaritanos de aquella ciudad creyeron en él por la palabra de la mujer, que daba testimonio diciendo: Me dijo todo lo que he hecho. ⁴⁰ Entonces vinieron los samaritanos a él y le rogaron que se quedase con ellos; y se quedó allí dos días. ⁴¹ Y creyeron muchos más por la palabra de él, ⁴² y decían a la mujer: Ya no creemos solamente por tu dicho, porque nosotros mismos hemos oído, y sabemos que verdaderamente éste es el Salvador del mundo, el Cristo.” Juan 4.39-42.

Luego de su encuentro con Jesús, la mujer samaritana se convirtió inmediatamente en una poderosa influencia para la gente de su ciudad. Su vida recién transformada por Cristo llegó a ser una inspiración para muchos otros; incluso para los que antes le habían rechazado en su círculo social. Esto define al líder espiritual. Un líder espiritual es una persona transformada por el poder de la sangre y del nombre de Jesús que, así como la mujer samaritana, es capaz de provocar un gran entusiasmo por Cristo a su alrededor. Así como aquella mujer en Samaria, el líder debe generar una atmósfera de entusiasmo contagioso respecto a Cristo y la participación en el grupo celular.



Esto, por supuesto, requerirá que el poder del Espíritu Santo esté presente y se mueva en la vida del líder así como en la reunión de su célula; ya que eso es lo que alimenta el entusiasmo del grupo, creando en la gente un deseo vivo de ser parte del grupo y del Cuerpo de Cristo. El líder es quien debe ir a la vanguardia en cuanto a ese deseo, pasión y entusiasmo. A continuación, doce consejos para desarrollar un ambiente de entusiasmo en el grupo.

1. A medida que el desarrollo del grupo se va obteniendo, el crédito debe ser dado a Dios, siempre; y el crecimiento celebrado como un mérito del trabajo en equipo, haciendo que todos sientan que contribuyeron de alguna manera a dicho éxito.
2. No todo esfuerzo será exitoso, pero el líder deberá ponerse al frente siempre, en tiempos buenos o malos, para mantener el grupo enfocado en lo que está adelante. Sólo se mira atrás para aprender de los errores, y nunca para culpar a otros. El líder más bien deberá aceptar su responsabilidad si algo no salió bien. Todos se lo agradecerán.
3. El líder debe estar abierto a aprender nuevas y más efectivas maneras de ministrar a las personas de su grupo, para evitar la monotonía que tanto daño hace.
4. El líder debe aprender a admitir sus debilidades o áreas en deficiencia, y tratar de compensarlas con los recursos a su disposición. Estos recursos incluyen la gente que está a su alrededor, especialmente la gente comprometida del grupo. Hacer participar a los demás eleva su autoestima y les hace sentir más parte del grupo.
5. La Biblia dice que en la multitud de consejeros hay victoria y seguridad (Proverbios 11.14; 24.6). Por lo tanto, el líder debe estar abierto a escuchar a todos los que quieran expresarse en el sentido de contribuir al éxito del grupo. Al escuchar a los demás, el líder les da un sentido de valor, de pertenencia, y les permite ejercitar la creatividad. Esto favorecerá el crecimiento del grupo en diferentes aspectos.
6. Como ya dijimos, para conseguir que los demás se motiven con el amor y la bondad del Señor Jesús, es necesario que exista en el líder una relación genuina con el Señor Jesús. Las personas pueden percibir a los que verdaderamente han sido transformados de los que no; a los que tienen sus copas desbordándose de los que no.
7. No hay una manera "mágica", específica o correcta de hacer evangelismo. La Palabra de Salvación debe ser transmitida a través de la persona y para ello no hay necesidad de ser otro que uno mismo. La personalidad de uno debe transparentarse al expresar el amor y la bondad del Señor. Esto propiciará que la gente busque a Jesús con sincero interés.
8. La mujer samaritana no empleó métodos pre-elaborados de comunicación. Ella sólo habló de sí misma, de lo que Cristo había hecho en ella, haciendo que toda la comunidad supiera del Señor. Su efectividad fue resultado de que la gente escuchara su testimonio directamente de ella, con toda la emoción y el gozo que ella experimentó.



9. En la reunión, no debemos tener temor de verbalizar, además de la lección, el poderoso hecho de cómo la Palabra de Dios ha hecho un impacto personal en nosotros. Cuanto más testifiquemos de lo que Dios ha hecho en nuestra vida, más se motivarán los demás.
10. Ahora bien, el líder no debe ser demasiado agresivo presionando al convidado para que acepte el plan de Salvación. Cada persona tiene su propia línea de tiempo y debe tener la oportunidad de decidir por sí misma. Esto creará un mayor compromiso de la persona cuando finalmente tome los pasos de obediencia.
11. Es muy importante crear un sentido de trabajo en equipo que involucre a la totalidad del grupo. La Salvación de nuestras comunidades requiere de la personalidad de todos, pues cada uno en su propia esfera de influencia es capaz de alcanzar a quienes estén dispuestos a recibir lo que tenemos para compartirles.
12. El líder debe buscar el beneficio de los demás antes que el suyo. Al poner a otros delante, se crea un sentido de confianza en que el éxito no se busca para gloria o ganancia personal de alguien, sino para el bien de todos los que integran la célula.

5. CONCLUSIÓN

El mundo es atraído adonde hay entusiasmo y pasión por lo que se hace. Como líderes, nosotros debemos estar realmente entusiasmados en nuestra relación con Cristo Jesús. Tener la oportunidad de disfrutar de una relación personal con el Rey de reyes y Señor de señores no sólo es un gran honor, sino algo por lo cual debemos alegrarnos y sentirnos motivados en todo tiempo. Que el Rey de Gloria viva y permanezca en nuestro corazón debe levantar gritos de júbilo desde los lugares más profundos de nuestra alma, sacudiendo a quienes están a nuestro alrededor, así como sacudió a los vecinos de la mujer samaritana.

El gozo inefable y lleno de gloria que es tener a Cristo Jesús en el corazón es algo que se debe compartir con todo el mundo, comenzando por el líder del grupo celular y siguiendo por todos los miembros que apoyan en el mismo. Así como los de la ciudad de Samaria abrieron sus oídos y corazones ante la emoción y entusiasmo de aquella mujer cuya vida había sido transformada por Cristo, hoy nuestras comunidades y círculos de amigos y familiares tienen que abrir sus vidas al Evangelio de Jesucristo.

Cada uno de nosotros es un vaso elegido por Dios para llevar este evangelio poderoso. Fuimos escogidos para hacer parte de una generación ganadora, que contagie a muchos el gozo de la victoria obtenida por Cristo Jesús en la cruz del Calvario para nosotros; ¡una victoria eterna!

Como tarea de esta lección, escribe una reflexión breve sobre la importancia de la espiritualidad del líder.



Lección 12 - La adoración a Dios en el grupo celular

¿Qué papel cumple la adoración a Dios en la reunión del grupo celular? ¿Qué resultados beneficiosos trae la misma? ¿Cuán determinante es la vida personal del líder en este crucial asunto?

Juan 4.22-24: **“Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos; porque la salvación viene de los judíos. ²³ Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. ²⁴ Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren.”**

1. INTRODUCCIÓN

Aquellos que anhelamos que la presencia de Dios se mueva en la reunión de nuestro grupo celular mientras adoramos al Señor con todo el corazón; aquellos que esperamos que, como resultado de ello, la gente sea transformada a Su imagen, sabemos que eso nunca ocurrirá por casualidad o como producto de la improvisación. No, sino que para que adoración y transformación sucedan en la célula, una preparación constante por parte del líder es requerida.

2. ADORACIÓN, PRINCIPAL PROPÓSITO DEL GRUPO CELULAR

La relación que existe entre los grupos celulares y la adoración a Dios es muy significativa. No obstante –y triste es decirlo– aún hay personas en la Iglesia que no comprenden la importancia de esto. En muchas iglesias todavía se siente temor o desconfianza hacia el modelo celular; y para algunos hermanos la idea de células es incluso nociva e intimidante, pues la asocian con personas disidentes que buscan causar divisiones. Pero nada más lejos de la realidad...

Conviene que refresquemos ahora el concepto bíblico acerca de la Iglesia. La palabra iglesia proviene del vocablo griego **ἐκκλησία** que significa “los llamados afuera”. La Iglesia, entonces, somos aquellos llamados por Dios que acudimos a tal convocatoria. Siguiendo esa línea, la Iglesia no se corresponde con el lugar donde se reúnen las personas, ni es limitada por el mismo. La Iglesia consiste más bien en las personas que se reúnen en comunidad. Gracias a ello, la Iglesia puede funcionar muy bien en el campo, la ciudad, las casas, un recinto, y aún en una plataforma digital.

¿Y el grupo celular? Éste es parte de ese cuerpo mayor y comparte su misma calidad en prerrogativas o capacidades, una de las cuales es ofrecer adoración a Dios. Este asunto es de la máxima importancia y tiene que ser bien comprendido pues, lejos de lo que muchos creen, adorar no es simplemente cantar en un grupo grande o entrar en un estado emocional al congregarse el domingo. Adorar más bien consiste en postrarse ante Dios en un acto de humilde reconocimiento.

Eso significa que cuando Le cantamos en la célula, podemos adorarle; cuando oramos invocando Su nombre, podemos adorarle; cuando oímos Su voz en un mensaje bíblico, podemos adorarle; y cuando obedecemos Su voluntad, ¡también! Por lo tanto, el grupo celular cobra mucho sentido y relevancia cuando se reúne para orar, alabar y estudiar la Palabra, pues todo ello hace parte integral de la adoración a Dios.



Los grupos celulares también tienen el potencial de alcanzar algo que la iglesia madre –por así llamarla– no puede alcanzar plenamente: la puesta en marcha de los dones de sus miembros. La activación de los diferentes dones en la célula se convierte en adoración a Dios también, por cuanto los creyentes del grupo fomentan de ese modo un funcionamiento óptimo del cuerpo de Cristo y su unidad en el vínculo de la paz y el amor.

El servicio en amor es otra característica por excelencia de los grupos pequeños, cuando son fomentados el apoyo mutuo, la comprensión, el reír con el que ríe y el llorar con el que llora: **“Alégrense con los que están alegres y lloren con los que lloran. Vivan en plena armonía unos con otros.”** (NVI). Es lo que nos recomienda el apóstol Pablo en Romanos 12.15-16, y sin dudas es algo que agrada mucho al Señor.

Y otra cosa importante que los grupos pequeños pueden realizar de forma extraordinaria es la apertura recíproca en rendición de cuentas. El ser un grupo reducido fomenta la familiaridad, la confianza, y ello a su vez crea un ambiente ideal para que unos a otros se rindan cuentas, como se nos enseña en Efesios 5.21.

Así que el grupo celular adora a Dios en: (1) la belleza de la alabanza, (2) la armonía de la unidad, (3) la humildad del servirnos unos a otros y (4) el ejercicio práctico de los dones. Adoración a Dios es, por lo tanto, el propósito que engloba la totalidad de las funciones del grupo celular. Como líderes, nuestro compromiso con la célula debe ser total, justamente por estas razones; porque en el grupo celular Dios es adorado, Su presencia es manifestada y Su propósito es cumplido.

3. LA PRESENCIA DE DIOS EN LA REUNIÓN

Como venimos diciendo, es fundamental que en la reunión del grupo celular consigamos tener y mantener un espíritu de adoración. Esto, por supuesto no debe comenzar con los miembros y convidados del grupo, sino con los líderes. La función principal del líder de la célula es guiar a la gente del grupo, no sólo a la adoración durante la reunión de la célula, sino y más que todo a una vida plena de adoración; a un estilo de vida caracterizado por la adoración.

El término bíblico adoración proviene de las palabras griegas *proskuneo*, *sebonai*, *latreuo* y *eusebeo*, que significan besar la mano de, hacer cortesía, hacer reverencia, el acto de tributar homenaje; caer de rodillas y tocar el piso con la frente como un acto de profunda reverencia y respeto, con fuerte sentimiento de temor reverente (Mateo 15.9); servir, rendir servicio religioso, homenaje (Filipenses 3.3) y actuar piadosamente hacia alguien (Hechos 17.23).

Todo esto, desde lo etimológico. Ahora bíblicamente, adoración puede considerarse como obediencia y servicio a Dios; una acción en la que nos dirigimos a Dios en manera expresiva, no movidos por lo que vamos a recibir de Él sino por lo que Le queremos dar. No puede haber adoración exterior genuina si no hay adoración interna primero. La adoración exterior es una expresión de la relación íntima que tenemos con Dios y está conectada con el temor de Dios. El temor de Dios es, dicho sencillamente, mantener siempre presente que todo pensamiento, acción o palabra son vistos y oídos por Dios, y que un día tendremos que responder ante Él por todo ello.

Cada reunión de célula es realmente un culto a Dios. La palabra “culto” significa dar. Por lo tanto la primera motivación de nuestra gente al asistir a una reunión del grupo no debe ser la de recibir sino la de dar; esto es, adorar a Dios en las diferentes formas en que sabemos hacerlo, ofreciendo nuestro amor y devoción a Él. Cristo dijo: **“Dad, y se os dará”**. Si sembramos adoración en nuestras reuniones, cosecharemos bendición. Esto es definitivo.



Sin la presencia de Dios en nuestras reuniones sólo somos actores e imitadores. Para que la adoración cumpla su propósito en la reunión del grupo, el Espíritu de Dios debe ser parte integral de la adoración. En términos del culto a Dios en la reunión del grupo celular –y diciéndolo en forma muy simple– la alabanza es la puerta a la adoración y la adoración es la puerta a la presencia de Dios. Y en la presencia de Dios somos transformados.

La transformación de los creyentes es resultado directo de la presencia de Dios moviéndose en medio de la adoración de los creyentes. Por esto decimos que adorar es más que cantar. La adoración es un encuentro divino. Por ejemplo, cuando Moisés se encontró con Dios, ¡hasta su rostro resplandecía! **“Y al mirar los hijos de Israel el rostro de Moisés, veían que la piel de su rostro era resplandeciente; y volvía Moisés a poner el velo sobre su rostro, hasta que entraba a hablar con Dios.”** Éxodo 34.35.

Por ello es tan importante que quienes dirigimos células hagamos mucho más que eso y ministremos a la gente también. Ahora, para poder ministrar auténticamente es preciso tener antes una intimidad creciente con Dios; buscarle a diario en oración para que Su unción y presencia poderosas se manifiesten en nuestras vidas. Y cuando eso sucede, cambios ocurren en los corazones. Pongamos algunos ejemplos de esto: (a) Dios habla y el creyente perdona al que le ofendió. (b) Pecados y malos hábitos son confrontados, confesados y abandonados. (c) Dones y sanidades se manifiestan. ¿Qué otros ejemplos de cambio podríamos encontrar?

¡La verdadera adoración trae cambios! Esta verdad puede ser hallada también en el Antiguo Testamento. Leamos 2º Crónicas 5.12-14, que relata la dedicación del templo de Salomón: **“Cuando sonaban las trompetas, y cantaban todos a una para alabar y dar gracias a Jehová, y a medida que alzaban la voz...¹³ Entonces la casa se llenó de una nube...¹⁴ porque la gloria de Jehová había llenado la casa de Dios.”**

Nuestra tarea o propósito como líderes, auxiliares o miembros de apoyo de los grupos celulares locales no es apuntar al oído o al intelecto de las personas para provocar sus aplausos y admiración, sino ministrar a Dios y que Él ministre a los corazones de todos los participantes –incluyéndonos a nosotros mismos– cuando Él derrama Su presencia. Si después de adorar en la reunión algo no cambió en nosotros, la adoración simplemente no ocurrió.

Adorar es más que una actividad musical u oración de agradecimiento; es una función del corazón. Cuando alabamos al Señor de corazón, el Espíritu Santo agita todo nuestro ser y llegamos a ser más conscientes de Su presencia. Preguntémonos ahora: ¿Somos conscientes de la importancia y el papel del Espíritu de Dios en la adoración de nuestro grupo celular? ¿Hay algún pecado en nuestro corazón que debe ser confrontado, confesado y abandonado, para que el Espíritu Santo se mueva con libertad mientras ministramos y dirigimos? ¿Tenemos el nivel de búsqueda e intimidad con Dios, que hace que Su presencia se mueva sobrenaturalmente, produciendo transformación en las vidas de los que participan de nuestras reuniones?

4. ADORACIÓN EN LA VIDA PERSONAL DEL LÍDER

Leamos nuevamente Juan 4.22-24: **“Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos; porque la salvación viene de los judíos.²³ Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren.²⁴ Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren.”**



A través de esta Escritura podemos ver que el Señor está buscando adoradores que le adoren en espíritu y en verdad. Esto, ¿qué significa? Básicamente, que debemos adorarle de manera íntegra, santa, sincera, honesta, real. Este reto para el líder toma diferentes formas, implicando que su adoración a Dios debe manifestarse en diferentes facetas de su vida personal.

1. **Adoración en el Santuario.** Primero vemos al adorador verdadero en la iglesia. Cada líder debe proponerse el modelar una adoración verdadera, no de labios, sino de corazón, cuando esté en el santuario. Hay un dicho que dice: "de tal palo, tal astilla." Si uno, como líder, muestra entusiasmo y ánimo en la adoración y alabanza sólo cuando le toca participar, así también lo harán sus discípulos. Pero nosotros queremos levantar un ejército, no sólo de religiosos, sino de verdaderos adoradores. Una adoración genuina es el fundamento para una alabanza genuina. Tenemos que enseñarle a los nuestros, no tanto con palabras, sino más bien con el ejemplo, que aunque sólo estén presentes dos o tres, al igual que cuando son cientos o miles, nuestro enfoque está siempre puesto en ofrecer a Dios una adoración y alabanza de excelencia. Si podemos entregar a Dios una adoración genuina en la iglesia, podremos hacerlo más fácilmente en el grupo celular. No es difícil conseguir esto, especialmente si a nuestro alrededor hay otros que tienen la misma mentalidad o el mismo parecer con respecto a esto.
2. **Adoración en casa.** Es muy importante que los líderes de grupos celulares lleven la adoración fuera del templo y la practiquen con su propia familia. Un adorador verdadero es uno que sabe levantar un altar familiar dentro de su hogar. Una familia que adora a Dios en casa va a mantener una relación íntima con todos en casa. El adorador verdadero es uno que sabe tratar a su cónyuge de manera que honre a Dios, amándole como Cristo amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella (Efesios 5.25). De igual manera, el adorador verdadero trata a sus hijos siempre bajo la comprensión de que no son de su propiedad, sino herencia de Jehová; un préstamo de Dios realmente. Toda interacción familiar debiera llevarse a cabo de tal forma que muestre adoración a Dios. Aquí se encuentra el reto más grande, porque no hay nadie que nos conozca mejor que nuestra familia. El que verdaderamente adora a Dios en su hogar asegurará una perpetuación de esa adoración verdadera en las generaciones que le sucederán.
3. **Adoración en el trabajo.** La adoración en el trabajo no tiene que ser orando, cantando o leyendo la Biblia. La forma en que uno trabaja, leal y honestamente, rendirá a Dios adoración mediante el buen testimonio y el buen ejemplo para los demás; especialmente si son inconversos. La Palabra nos exhorta que cualquier cosa que hagamos, la hagamos de corazón, como para el Señor. Los líderes y auxiliares de células debieran ser los mejores trabajadores o empleados, porque todo lo hacen con reverencia y respeto, no sólo como para la compañía o empresa, sino como para Dios. Muchos de los convidados que llegan a los grupos celulares son conocidos del trabajo. ¿Por qué? Porque en el trabajo se está dando ejemplo de lo que es adorar a Dios en todo tiempo.



Lección 13 - El grupo celular y la oración

¿Cómo debe ser la vida de oración del líder de célula? ¿Cómo debe orar el grupo celular?

Hechos 4.31: ***“Cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con denuedo la palabra de Dios.”***

1. INTRODUCCIÓN

Parece que hoy día la presencia del Señor ya no desciende entre nosotros como lo hacía en las reuniones de la iglesia primitiva; al menos no con la frecuencia o intensidad que la Biblia parece indicarnos. ¿A qué puede deberse eso? ¿Por qué Dios no manifestará Su poder como antes solía hacerlo? ¿Habrá cambiado Él? ¿O habrá cambiado Su iglesia? Nosotros hemos cambiado, sin duda, y nosotros somos quienes debemos hacer ahora los ajustes necesarios para que Él vuelva a descender en nuestra cotidianidad. Estudiemos a continuación por qué es importante tener la visitación del Espíritu Santo en nuestras reuniones de células y qué debemos hacer para que dicha visitación se produzca.

2. LA PRESENCIA DE DIOS

Hay bastantes Escrituras que nos hablan de la presencia Dios descendiendo sobre Su pueblo. Por ejemplo: Éxodo 3.8: ***“He descendido para librarlos de mano de los egipcios...”*** Números 11.17: ***“Yo descenderé y hablaré allí contigo...”*** 2º Crónicas 7.1,2: ***“Cuando Salomón acabó de orar, descendió fuego de los cielos, y consumió el holocausto y las víctimas; y la gloria de Jehová llenó la casa. 2 Y no podían entrar los sacerdotes en la casa de Jehová, porque la gloria de Jehová había llenado la casa de Jehová.”*** Isaías 64.1,2: ***“¡Oh, si rompieras los cielos, y descendieras, y a tu presencia se escurriesen los montes, 2 como fuego abrasador de fundiciones, fuego que hace hervir las aguas, para que hicieras notorio tu nombre a tus enemigos, y las naciones temblasen a tu presencia!”*** Mateo 18.20: ***“Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.”*** Hechos 4.31: ***“Cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con denuedo la palabra de Dios.”***

De acuerdo con estos textos de la Palabra y otros relacionados, siete cosas muy importantes suceden cuando la presencia del Señor está en nuestros medios: (1) Dios se mueve dentro de nosotros. (2) Las dificultades “inamovibles” son removidas. (3) Las áreas muertas son limpiadas. (4) Nuestro celo por el Señor es restaurado. (5) Nuestra visión es aclarada. (6) Lo “imposible” se vuelve realidad. (7) Obtenemos la victoria. ¡Aleluya! Cuando la presencia del Señor está entre nosotros, hay liberación; hay voz de Dios; hay fuego divino. Cuando Cristo desciende, hay adoración viva, viento de Su Espíritu, lluvia de Su Palabra, revelación de Su verdad, bendición abundante, obras poderosas y plenitud espiritual. Y ¿acaso no es esto lo que todos queremos?

3. NECESITAMOS SER REALES

Mateo 6.5,6: ***“...los hipócritas... aman el orar en pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos de los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa. 6 Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público.”***



No son difíciles de entender estas palabras de Cristo; antes cobran un significado muy claro para nosotros como líderes. Para que la presencia de Dios sea real en nuestras reuniones públicas, debe serlo primero en nuestra vida privada. El secreto está en lo que hacemos en secreto. Si Cristo no está en nuestro corazón realmente –si Su presencia no se ha encendido y avivado en nosotros– ¿cómo podrá manifestarse en la reunión del grupo celular que dirigimos?

1ª Corintios 16.14: ***“Todas vuestras cosas sean hechas con amor.”*** Efesios 3.17-19: ***“Para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, ¹⁸ seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cual sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, ¹⁹ y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios.”***

La primera vida que debe estar arraigada y cimentada en la presencia del Señor es la vida del líder; para que cuando él o ella hable, enseñe y ministre a los demás, lo haga en el Espíritu y nunca en la carne. Esto hará la diferencia entre un grupo muerto y uno lleno de vida espiritual. Cuando hay vida, hay crecimiento y multiplicación. Si tú diriges un grupo celular y deseas que haya gozo de Dios en la reunión, tú debes haberlo sentido primero. Si quieres que entre los miembros de la célula haya comunión, tú la tienes que haber experimentado antes. Si quieres que reine la paz de Cristo, ella debe reinar en ti primero. Para que tu gente esté sana, tú debes ser sano(a) primero. En resumen, para llevar a otros ese lugar tan importante que es la presencia del Señor, nosotros debemos haber estado allí primero.

4. LA ORACIÓN EN EL GRUPO CELULAR

Hechos 1.14: ***“Todos éstos perseveraban unánimes en oración y ruego, con las mujeres, y con María la madre de Jesús, y con sus hermanos.”***

La importancia de la oración en el grupo celular, partiendo del ejemplo de la iglesia de los Hechos de los Apóstoles, es algo que nunca podremos exagerar. ¿Qué motivaba a los hermanos de la iglesia primitiva a perseverar en la oración, más que todo? Respuesta: **la unidad espiritual** (Hechos 2.1). Gracias a ello, la vida de nuestros hermanos del tiempo primitivo de la Iglesia llegó a estar caracterizada por cuatro elementos clave:

- a. Fe puesta en la Palabra de Dios.
- b. Determinación firme de cumplir con los compromisos –en este caso reunirse todos en un día, hora y lugar preestablecidos.
- c. Sacrificio o renuncia a la comodidad y pasividad personales para asistir a esas reuniones.
- d. Perseverancia en lo que hacían.

Fe, determinación, sacrificio y perseverancia. Como una fruta produce semillas y sus semillas producen más frutas, aquí podemos decir que la unidad espiritual produjo los cuatro elementos mencionados, y que dichos elementos produjeron más y más unidad espiritual. Con su vida de oración, ellos habían logrado crear y mantenerse dentro de un círculo virtuoso; en una progresión de crecimiento espiritual y numérico. Esta rueda de componentes con la unidad como eje central continúa girando en la actualidad; está vigente hoy en la vida de la Iglesia, y siempre que se mueve, trae como resultado la respuesta de Dios, en presencia Suya manifestada y en abundante bendición. Esto es motivo más que suficiente para que hoy nosotros procuremos fervientemente el perseverar unánimes en la oración de la célula.



La oración en el grupo celular es muy importante, en primer lugar porque ella nos permite estrechar nuestra relación con Dios: **“Acercas a Dios, y él se acercará a vosotros. Pecadores, limpiad las manos; y vosotros los de doble ánimo, purificad vuestros corazones.”** Santiago 4.8. En segundo lugar, la oración es muy importante porque significa atender una atenta invitación que Dios nos hace: **“Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias.”** Filipenses 4.6.

La oración también es muy importante por tratarse del canal que el Espíritu Santo utiliza para guiarnos a toda verdad, a través de la Palabra de Dios: **“Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.”** Filipenses 4.7. Además, la oración garantiza el cumplimiento de las promesas que el Señor nos ha hecho. Él lo ha dicho; y si nosotros oramos, Él lo hará: **“Cercano está Jehová a todos los que le invocan, a todos los que le invocan de veras. ¹⁹ Cumplirá el deseo de los que le temen; oírás asimismo el clamor de ellos, y los salvará.”** Salmos 145.18,19.

Por estos y muchos motivos más, la oración debe ocupar una parte central de nuestras actividades en general, y asimismo cumplir un rol significativo en las reuniones de nuestros grupos celulares.

5. LA ORACIÓN EN LA REUNIÓN

La oración debe estar presente al comienzo de la reunión, durante la misma y finalizando también. La oración debe ser lo que rodee al eje central de la reunión, que es la Palabra de Dios. La oración es a la lección lo que al obsequio el papel decorado para envolverlo. La enseñanza de la Palabra de Dios es el regalo que damos cada vez a nuestros hermanos y convidados. Y la oración es la caja o envoltorio de ese regalo, finamente adornado con cintas de alabanza, gratitud y adoración al Señor.

Nuestras reuniones están pensadas para durar aproximadamente 60 o 70 minutos, de los cuales unos 20 o 25 deben destinarse a la oración. ¿Estamos orando este tiempo como mínimo en nuestras reuniones? Y otra cosa muy importante: ¿Es ese tiempo de oración un tiempo de calidad? Ya que estos minutos son bastante menos que la hora que como mínimo Jesús espera que oremos a diario (Mateo 26.40), debemos asegurarnos de que la oración de la reunión sea Cristo-céntrica, inspirada, ferviente, bien dirigida y contextualizada. En ese sentido, jamás podemos permitir la pérdida de tiempo en conversaciones ajenas al tema de la reunión, o explicaciones demasiado detalladas de personas que tienden a adueñarse del tiempo ajeno; y en este caso ¡del tiempo de Dios!

Cada una de las tres o cuatro oraciones que hacemos en la reunión de la célula tiene propósitos específicos, los cuales deben respetarse. Así, la oración del inicio es para invocar el nombre del Señor, agradeciéndole por lo que Él ha hecho y continuará haciendo. En la misma, consagramos también la reunión a Él, encomendándole a los participantes y pidiendo Su bendición sobre todos y todo.

En la segunda oración –por lo general más extensa– presentamos las necesidades que hay. Aquí debemos tomar tiempo para enfrentar espíritus malignos que provocan resistencia al Evangelio, confusión, tropiezos y todo tipo de dificultades. La guerra espiritual es muy importante en este tiempo.



Lección 14 - Cómo edificar el grupo celular

¿Qué desafíos nos presentan el crecimiento y la multiplicación del grupo celular? ¿Cuál es la estrategia que el enemigo emplea para amedrentarnos y estorbarnos? ¿De qué manera podemos obtener total victoria sobre él y edificar efectivamente nuestro grupo?

Nehemías 4.1-3: ***“Cuando oyó Sanbalat que nosotros edificábamos el muro, se enojó y se enfureció en gran manera, e hizo escarnio de los judíos. Y habló delante de sus hermanos y del ejército de Samaria, y dijo: ² ¿Qué hacen estos débiles judíos? ¿Se les permitirá volver a ofrecer sus sacrificios? ¿Acabarán en un día? ¿Resucitarán de los montones del polvo las piedras que fueron quemadas? ³ Y estaba junto a él Tobías amonita, el cual dijo: Lo que ellos edifican del muro de piedra, si subiere una zorra lo derribará.”***

1. INTRODUCCIÓN

Nehemías fue un excelente siervo del Señor que, estando en el exilio, supo del horrible estado en que se encontraban la ciudad de Jerusalén y sus moradores: ellos estaban **“en gran mal y afrenta”** y **“el muro de Jerusalén derribado”** (Nehemías 1.3). Al darse cuenta de la triste situación de los suyos el propio Nehemías nos dice cómo se sintió: **“Me senté y lloré.”** V. 4. Pero Nehemías no se quedaría así por mucho tiempo...

2. LA REEDIFICACIÓN DE LOS MUROS DE JERUSALÉN

Nehemías era un varón judío que servía al rey Artajerjes de Persia, en la ciudad de Susa. Un día, su hermano llegó de Judá con la mala noticia de que los judíos que habían regresado a Jerusalén vivían desprotegidos, pues las murallas y las puertas de la ciudad que los babilonios habían destruido continuaban sin ser reparadas. Esto entristeció mucho a Nehemías, quien tomó la decisión de trabajar para remediar aquella situación. Nehemías ayunó y oró a Dios para que el rey Artajerjes le permitiera ir a Jerusalén a reedificar los muros de la ciudad.

Pasados algunos días, el rey se dio cuenta de que Nehemías se sentía triste y le preguntó por qué estaba así. Nehemías respondió que su tristeza se debía a que Jerusalén, su ciudad, estaba en ruinas. El rey le ofreció ayuda y Nehemías, después de orar nuevamente a Dios, le pidió permiso para ir a Jerusalén a reconstruir sus murallas. Artajerjes no sólo le concedió el permiso real, sino que también le proveyó de todo lo que Nehemías iba a necesitar: protección para el largo viaje, salvoconductos que le franquearan el paso hasta la provincia de Judá, e incluso madera para la reconstrucción de muros y puertas en Jerusalén.

Cuando Nehemías llegó a Jerusalén y pudo observar in situ el mal estado de las murallas, reunió a los sacerdotes y gobernantes judíos y, después de darles testimonio de cómo la mano de Dios le había conducido hasta allí, les animó para que trabajasen con él en la reedificación de los muros. El pueblo aceptó entusiasmado y puso manos a la obra enseguida, pero algunos enemigos comenzaron a burlarse de ellos diciendo que hasta un zorro podría derrumbar la muralla que construían.

Como Nehemías y las familias trabajadoras continuaron con su labor sin hacer caso de aquellas palabras, los enemigos decidieron atacar la ciudad. Al darse cuenta de esto, la gente tuvo miedo, pero Nehemías les animó diciéndoles que Dios estaba con ellos; y acto seguido colocó guardias que les protegieran de los ataques, disuadiendo de ese modo al enemigo.



De este modo la muralla y las puertas de Jerusalén quedaron reparadas ¡en tan solo 52 días! Para celebrarlo, Nehemías llevó a Jerusalén a los levitas y los organizó en dos grupos, para que alabaran a Dios. Esdras estuvo al frente de un grupo y Nehemías del otro. Subiendo por las escaleras de la Puerta de la Fuente, cada grupo marchó por su lado caminando por sobre la muralla alrededor de la ciudad, tocando trompetas, címbalos y arpas, en alabanza a Dios. Finalmente se reunieron en el templo, donde ofrecieron sacrificios a Jehová y celebraron con una gran fiesta.

Ahora es momento de estudiar cómo se aplica esta historia fascinante al ministerio del liderazgo celular local. Extraeremos de estas páginas bíblicas importantes principios espirituales que sin duda nos resultarán muy provechosos a la hora de liderar y multiplicar las células de nuestra iglesia. Y comenzaremos diciendo que...

3. SI VAS A EDIFICAR MUROS, DEBES PREPARARTE

Si estás sirviendo al Señor al frente de un grupo pequeño, o planeas hacerlo en breve, lo primero para lo que debes prepararte es para el enojo de aquellos que desean verte derrotado: **“Cuando oyó Sanbalat que nosotros edificábamos el muro, se enojó y se enfureció en gran manera...”** Nehemías 4.1.

Pero el enemigo no sólo se enojará contigo. Él también hará lo posible e imposible para que desistas de tu tarea. Él te atacará con palabras y pensamientos, tratando de desanimarte: **“Y habló delante de sus hermanos y del ejército de Samaria, y dijo: ¿Qué hacen estos débiles judíos?”** V. 2. Así es. El enemigo te dirá o hará que pienses cosas feas, como: “No sirvo para esto”, “de seguro fracasaré”, “nunca lograré crecer”; etc.

El enemigo también tratará de ridiculizar tu trabajo: **“Si subiere una zorra lo derribará.”** V. 3. El ridículo es un arma que el diablo emplea con frecuencia para desanimar y debilitar a los que trabajan en la obra de Dios. El enemigo ataca para destruir la auto-estima del Pastor, de los líderes y de los miembros de la iglesia. Él siempre trata de empequeñecer lo que Dios puede hacer, tentándonos a reemplazar nuestra fe en Dios por su lógica.

Otra de las tácticas del maligno es la exageración: **“¿Acabarán en un día?”** V. 2. Él nos ataca de este modo cuando se da cuenta de que estamos determinados a hacer cosas grandes para el Señor. Lo que el enemigo quiere es destruirnos, inutilizarnos; y para esto emplea diferentes situaciones y personas –personas allegadas muchas veces– de modo que resultemos heridos en nuestros sentimientos e inutilizados para el liderazgo.

Por eso si tú quieres ser un verdadero líder edificador de muros, una de las cosas más importantes que debes aprender es a manejarte por la fe en Dios y no por los sentimientos, las emociones o los sentidos. La Biblia dice que es por fe que debemos andar y no por vista. También dice que la fe es la convicción de lo que no vemos.

Cuanto tú más avances en reconstruir los muros, en tus metas en el liderazgo, en el propósito de Dios para ti, el diablo más te atacará. Como servidores del Señor, tenemos que discernir el trabajo que el diablo está haciendo en contra de nuestras vidas para tratar de impedir que edifiquemos los muros que Dios nos mandó a edificar. Y para que no perdamos el buen ánimo de trabajar, debemos ser esforzados a la vez que sabios. Leamos una vez más la Palabra:

“Edificamos, pues, el muro, y toda la muralla fue terminada hasta la mitad de su altura, porque el pueblo tuvo ánimo para trabajar. ⁷ Pero aconteció que oyendo Sanbalat y Tobías, y los árabes, los amonitas y los de Asdod, que los muros de Jerusalén eran reparados, porque ya los portillos comenzaban a ser cerrados, se encolerizaron mucho.” Vv. 6,7.



Cuanto más Dios te use, más se enojarán quienes se oponen a la obra del Señor. Ellos te criticarán atacando lo que tú haces, para tratar de derribar lo que has edificado. El enemigo se ensañará contigo y con los tuyos, y hablará mal de ti, con burlas y desprecio. ¿Por qué? Porque cada portillo que tú logres cerrar será un lugar menos que estará disponible para él entrar. Será también una nueva aproximación a la victoria total que Dios te ha prometido.

Si queremos evitar ser lastimados por los ataques del enemigo mientras trabajamos en el modelo celular de la Estrategia de Jesús, si queremos avanzar en los propósitos que Dios tiene para nosotros, necesitamos determinación. Nosotros no abrigamos dudas de que una iglesia plenamente involucrada en los grupos celulares hogareños es un verdadero ejército que conquistará barrios, pueblos, ciudades y aún la nación entera, para la gloria del Señor.

Seamos perseverantes en reedificar el modelo celular de la Iglesia, a pesar de toda la oposición del maligno. Eso, con seguridad determinará nuestra victoria en Cristo. Recordemos: **"El pueblo tuvo ánimo para trabajar."** V. 6.

4. REMOVAMOS LOS ESCOMBROS

Nehemías 4.10: **"Y dijo Judá: Las fuerzas de los acarreadores se han debilitado, y el escombro es mucho, y no podemos edificar el muro."** Sin la presencia de Dios, la vida de las personas es sólo una ruina, un montón de escombros. Los escombros en el ser humano son el resultado de construir su vida sin Dios:

"Cualquiera que me oye estas palabras y no las hace, le compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena; ²⁷ y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina." Mateo 7.26,27. El fundamento de los incrédulos es como arena; por eso cuando llegan los problemas a su vida ellos se desmoronan totalmente –porque no tienen cimientos.

Nosotros, antes de poder levantar los muros, debemos limpiar todos los escombros que quedaron a causa de la destrucción. No se puede edificar sobre escombros. Nos estamos refiriendo al escombro del pecado. Antes de construir algo nuevo, se requiere una limpieza total de lo viejo. Antes de seguir adelante con la edificación, el asunto del pecado se tiene que resolver; y se tiene que resolver con Dios, pues solamente Dios tiene la solución para el pecado.

La Biblia dice que si Jehová no edificare la casa, en vano es que trabajemos para su edificación (Salmo 127.1). Esto significa que debemos ganar las almas con las fuerzas que vienen de Dios y no con las nuestras. El fracaso en este caso sería seguro y estrepitoso. Pero si empleamos las poderosas herramientas de la oración y el ayuno para ayudar a la gente a remover los escombros de su vida, posteriormente podremos levantar muros firmes y seguros en ellos.

5. EL ARMA DE LA ORACIÓN

Los portillos abiertos al diablo sólo pueden cerrarse completamente con el poder de Dios operando en la vida de la gente, y para ello el arma más poderosa de que disponemos es la oración. La oración es tan poderosa que mueve el Cielo entero a nuestro favor. La oración de fe mueve la mano de Dios para hacer milagros poderosos y transformaciones maravillosas. Sin importar qué tan grande llegue a ser el ataque del diablo contra nuestro liderazgo, siempre podemos usar el arma de la oración contra él: **"Oye, oh Dios nuestro, que somos objeto de su menosprecio, y vuelve el baldón de ellos sobre su cabeza, y entrégalos por despojo en la tierra de su cautiverio."** Nehemías 4.4.



Tenemos que orar para atacar nosotros al enemigo; haciendo que su baldón –burla, menosprecio, desgracia– se vuelva contra él. Vv. 8,9: **“Y conspiraron todos a una para venir a atacar a Jerusalén y hacerle daño. ⁹ Entonces oramos a nuestro Dios, y por causa de ellos pusimos guarda contra ellos de día y de noche.”** En esto consiste el velar y orar que el Señor nos ha enseñado y ordenado: en estar atentos y vigilar constantemente sobre el trabajo de edificación que estamos haciendo para Él.

Si lo que pedimos al Señor en oración lo pedimos creyendo, lo vamos a recibir con seguridad: **“Os digo que todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá.”** Marcos 11.24. **“Pida con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra. ⁷ No piense, pues, quien tal haga, que recibirá cosa alguna del Señor.”** Santiago 1.6,7.

El dudar de la respuesta de Dios es muy peligroso porque nos puede conducir al terreno de querer negociar con nuestros enemigos, o incluso tratar de justificarnos ante ellos. Jamás hagamos eso. Nunca discutamos ni demos explicaciones a los enemigos. Hablemos con el Señor, que es mucho mejor. Oremos a Él en toda situación, porque de Él viene la victoria para nosotros y para los nuestros.

Vv. 10b,11: **“...no podemos edificar el muro. ¹¹ Y nuestros enemigos dijeron: No sepan, ni vean, hasta que entremos en medio de ellos y los matemos, y hagamos cesar la obra.”**

¿Por que se debilitaron los edificadores? Porque dieron oído al enemigo. Comenzaron a creerle. Las huestes del mal buscan que te debilites, tratando de hacerte creer que no puedes. Pero tú determínate, levántate, sé persistente, deshazte de los sentimientos y pensamientos que el diablo ha estado enviándote acerca de tu liderazgo. El enemigo no puede detenerte en realidad; sólo puede hacerte creer que él puede. En ti está el creerle o rechazarle. El diablo sabe que no puede detenerte a menos que tú le creas.

V.12: **“Pero sucedió que cuando venían los judíos que habitaban entre ellos, nos decían hasta diez veces: De todos los lugares de donde volviereis, ellos caerán sobre vosotros.”** El enemigo es el inventor de la paranoia. Dios no la hizo. Para detenerte, el diablo tratará de hacerte creer que de todos lados te llegarán los ataques, que todos están orquestando cosas contra ti. Por medio del temor, Satanás busca aterrorizarte y hacerte víctima de las circunstancias y así poderte vencer. Pero tú jamás –jamás– permitas en tu liderazgo un espíritu de víctima. Pide a otros que intercedan por ti en oración y nunca te dejes atemorizar por las amenazas vacías del diablo.

6. CONCLUSIÓN

Cuando Nehemías se propuso reconstruir los muros de la ciudad, se dio cuenta de que el enemigo no estaba dispuesto a ceder para que aquello se hiciera realidad. Edificar una iglesia por medio de la Estrategia de Jesús no es fácil. El enemigo usa todo tipo de ataques contra nosotros, de afuera y de adentro. Él usa descrédito, murmuración, ridiculización, etc. pues quiere detener lo que el Señor está haciendo. Pero no nos dejemos intimidar. Sigamos siempre adelante, como buenos servidores del Señor. La victoria será completamente nuestra, por la fe en Él, así como lo fue para Nehemías y su gente.

Nehemías 4.13–16; 6.15: **“Entonces por las partes bajas del lugar, detrás del muro, y en los sitios abiertos, puse al pueblo por familias, con sus espadas, con sus lanzas y con sus arcos. ¹⁴ Después miré, y me**



Lección 15 - Discipulado relacional y expansión del Reino

¿Cómo podemos recuperar la eficacia de la iglesia primitiva en el cumplimiento de la Gran Comisión?

1. INTRODUCCIÓN

Momentos antes de ascender al Cielo, Jesús remarcó el camino por el que debían transitar Sus discípulos a partir de ese momento: **"Paz a ustedes; como el Padre me ha enviado, así también yo los envío."** Juan 20.20 NBLA. La sencilla estrategia que contienen estas palabras describe la admirable visión de Cristo para asegurar la expansión del Reino hasta lo último de la Tierra por medio del discipulado relacional.

2. UNA ESTRATEGIA SENCILLA

La estrategia de Jesús no requiere grandes conocimientos, ni una capacitación exquisita. No descansa en la inteligencia o las habilidades de los líderes. De hecho los Doce, sin saberlo, ya poseían desde ese punto de vista todo lo necesario para formar nuevos discípulos e impactar en sus vidas tal y como Cristo había impactado en la vida de ellos. El camino que los discípulos debían seguir para cumplir la gran comisión de Jesús no era otro que el de simplemente reproducir el modelo de trabajo que habían observado en el ministerio de Cristo. En dos mil años de historia la Iglesia no ha encontrado ni encontrará mejor camino para formar discípulos que ese.

La palabra Discipulado constituye la suma de nuestra vocación, la esencia de nuestra misión, y toda actividad dentro y fuera del ámbito de la iglesia debería hacer eco en ella. La médula del llamado de Jesús a Su iglesia es simplemente a hacer discípulos en todas las naciones (Mateo 28.18-20). No obstante la sencillez de esta estrategia, las presiones culturales de nuestra época actual han estado imponiendo sobre la Iglesia sus propias presuposiciones o juicios errados, llevándonos a recorrer caminos más espectaculares pero mucho menos eficaces.

De las presuposiciones más arraigadas en la Iglesia de estos tiempos, mencionaremos enseguida las tres más comunes y contraproducentes.

3. "LA INFORMACIÓN HACE LA DIFERENCIA"

Si nos acercamos a cualquier persona en la calle y le preguntamos cuál es la razón de tanta pobreza y violencia, la gran mayoría responderá que la falta de educación. La respuesta no sorprende, porque es una de las convicciones más atrincheradas en la sociedad y los gobiernos de hoy: si ofrecemos a la gente mayores oportunidades de educación, dejarán de ser como son. Una verdad a medias. Hoy día la educación gira mayormente en torno al proceso de informar, pero la verdad es que poseer información acerca de cierto tema no es sinónimo de cambio. No necesitamos más que observar a un médico con un cigarrillo en la mano para saber que la información no necesariamente cambia la vida de una persona. Él cuenta con todos los datos acerca de las consecuencias de fumar, pero eso de por sí no le lleva a abandonar el hábito. A pesar de esto, el camino que con más frecuencia recorre la Iglesia cuando quiere movilizar a la gente ¡es organizar un seminario! Creemos a rajatabla que si proveemos más información acerca de la oración, la evangelización o las misiones, las personas automáticamente asumirán mayor compromiso con estos desafíos. Pero no, porque no es la información la que hace la diferencia.



4. "LA URGENCIA JUSTIFICA EL PROCESO"

Cuando miramos la obra que aún queda por cumplirse, resulta difícil no ceder ante el sentido de la urgencia. Por ejemplo, de los varios cientos de miles de pastores que actualmente sirven en el mundo, la gran mayoría nunca recibió clases de capacitación. Ante tan urgente necesidad de preparación, lo natural sería que organicemos grandes conferencias que alcancen a la mayor cantidad posible de estos líderes necesitados de formación. De tal mentalidad surge la iniciativa de un conocido autor cristiano para capacitar a un millón de líderes en cinco años.

Del mismo modo, ante los miles de millones que no conocen a Cristo, el camino más lógico pareciera ser organizar masivas campañas de evangelización. Los resultados de estos extraordinarios esfuerzos, sin embargo, poquísimas veces justifican la inversión. Los estudios revelan que menos del 3% del total de conversiones de las iglesias resultan de campañas de evangelización, y menos del 2% de esas conversiones se sostienen en el tiempo. Así que, amontonar multitudes en un lugar para escuchar una prédica sobre un determinado tema, por buena que sea la prédica, no equivale a lograr que las personas vivan la verdad del Evangelio.

5. "EL TAMAÑO DE LA MULTITUD DEFINE EL ÉXITO"

Una tercera convicción atrincherada en nuestra perspectiva moderna es esta: "Cuánto más grande llegue a ser el evento, mayor señal del favor de Dios sobre la vida del líder". De este modo se ha llegado a creer que alguien capaz de llenar un estadio con 50.000 personas posee mayor unción y un ministerio más efectivo que aquel que apenas ministra a treinta o cincuenta creyentes.

Es lógico que quedemos deslumbrados ante las multitudes que logran convocar las estrellas de la cristiandad actual; pero la respuesta de la gente a esos eventos no se origina mayormente en un deseo de ser transformada, sino en el de ser entretenida. Si el objetivo de nuestros eventos es entretener, entonces, definitivamente 50.000 es mucho más exitoso que cincuenta. Nosotros, sin embargo, no estamos en el negocio de entretener, sino de formar discípulos que caminan fielmente con Cristo.

En el Reino, las grandes obras siempre comienzan con humildad. El Mesías nació en un minúsculo y olvidado establo. El frondoso árbol de mostaza fue, en un principio, una diminuta semilla. Una pujante congregación comenzó como un pequeño grupo de estudio en un hogar. No debemos tener problema con lo descomunal en tamaño, pero los problemas surgen cuando buscamos esquivar lo modesto para ir directamente a eso descomunal.

6. RELACIONES QUE TRANSFORMAN

Jesús atrajo multitudes a lo largo de los tres años de ministerio público. Con frecuencia eran tantas las personas que querían acercársele, que se atropellaban entre ellos (Lucas 12.1). En ocasiones como la del Sermón del Monte (Mateo 5.1) o la alimentación de los cinco mil (Marcos 4.36), Jesús escogió ministrar a una multitud; de manera que podemos afirmar con tranquilidad que Él reconoció el valor del ministerio a grandes números de personas. No obstante, los evangelios claramente indican que Cristo reservó su mayor esfuerzo y tiempo para un grupo reducido de personas, entre los cuales estaban los Doce.



Fueron los Doce que acompañaron a Jesús la mayor parte del tiempo y participaron con intensidad de Su ministerio. A ellos fue que Jesús escogió para revelarles ciertas verdades que no quiso manifestar a las multitudes. Con ellos sostuvo agudos diálogos acerca de los principios que gobiernan el Reino de Dios. Y a ellos, al final de Su ministerio, llamó de "amigos" por haberse convertido en socios de los proyectos que Él sostenía (Juan 15.15). La razón de una inversión tan alta e intensa es sencilla: no podemos ser instrumentos de transformación profunda en la vida de personas que no conocemos.

Las relaciones estrechas e íntimas son el canal escogido por Dios para que fluya la vida de persona a persona. Encontramos el ejemplo más natural de esta dinámica en el impacto de la vida de los padres sobre sus hijos. Los hijos muestran los mismos modismos y las mismas formas de expresarse que sus progenitores. No los adquirieron en un aula, ni son el fruto de un proceso deliberado por parte de los padres. De hecho, muchas veces los padres son los más sorprendidos de que sus hijos hayan asimilado tantas de sus características. El mero hecho de convivir ha facilitado esta transferencia, que se da en forma natural y prácticamente involuntaria.

Esta observación nos regresa a las instrucciones que recibieron los discípulos al final del ministerio de Jesús: **"Como el Padre me ha enviado, así también yo los envío."** Juan 20.20. Cristo esperaba que ellos invirtieran tiempo y lo sirvieran con la disposición de involucrarse profundamente con unas pocas personas. En el proceso de caminar juntos, la vida que habían recibido del Señor se transferiría casi sin advertirlo a estos nuevos seguidores de Jesús. El método es infalible y depende básicamente de esta sola condición: que dos personas estén dispuestas a caminar juntas.

Sin embargo, las corridas y el apuro por producir cuantiosos resultados en corto plazo nos ha llevado a abandonar esta práctica milenaria pero vigente. Creemos que conseguiremos, con un curso semanal, formar cuarenta o cincuenta líderes en un año. Pero los resultados a largo plazo nunca avalan esta metodología, sencillamente porque el proceso de formar discípulos requiere la dedicación del artesano. Para que el proceso de Discipulado de nuestras congregaciones logre el impacto esperado, nos urge distanciarnos en definitiva del estereotipo del espectador pasivo, típico del mundo del espectáculo. En su lugar, estamos obligados a crear oportunidades para el diálogo, el intercambio franco de ideas, el estrechar vínculos que nos permitan cultivar relaciones que transformen. Veamos cómo.

7. DISCIPULADO TRANSFORMADOR

El tiempo de que disponemos para dar una clase de la escuela de discipulado es, muchas veces, poco. La información que deseamos compartir, sin embargo, es mucha. El apuro que con frecuencia llevamos los maestros para no dejar nada de lado, entonces, nos lleva a construir momentos educativos que consisten, mayormente, en un monólogo de nuestra parte. Debido a que el sermón goza de una posición de privilegio en nuestra cultura eclesial, tendemos a llevar el método discursivo a todos los ámbitos donde nos reunimos con otros; incluso cuando estudiamos en un grupo pequeño.

Es así que, con pocas excepciones, nuestros estudiantes de discipulado limitan su participación a tomar apuntes o a escuchar la presentación. Las investigaciones acerca del nivel de retención en los alumnos en esta forma de enseñar, sin embargo, revelan que esa es una de las formas más ineficientes de transmitir información a otros. Los estudiantes sentados en forma pasiva en un aula retienen 80% de una presentación durante los primeros doce minutos de la clase, pero apenas 20%, durante el resto del tiempo. El método discursivo fomenta la pasividad mental aun en los mejores estudiantes.



El maestro sabio, entonces, busca la forma de involucrar a sus estudiantes en el proceso de aprendizaje. Todas las oportunidades que crea para que ellos puedan pensar y responder a la información recibida serán beneficiosas, pues solamente retendrán aquellas verdades que obtienen porque varios de sus sentidos y funciones mentales han participado en la experiencia de aprendizaje. Existen una diversidad de elementos que deben considerarse a fin de propiciar el diálogo con los estudiantes.

1. **Cambia el ambiente.** Algunas prácticas en la educación tradicional fomentan la pasividad en los estudiantes. Sentarlos en filas, mirando hacia delante, por ejemplo, invita a que se vean como parte de un auditorio. Insistir en que deben asistir a todas las clases también produce en ellos el resentimiento de sentirse presionados, lo que frena su participación. Exigir que el objetivo de la clase sea solamente devolver información memorizada en un examen final también fomenta la pasividad, porque no le encuentran sentido alguno a sostener un diálogo con la persona que enseña. También resulta nocivo animar a un diálogo que se sostiene solo entre el profesor y el estudiante, y no entre los mismos estudiantes. Todos estos hábitos, y muchos otros, tienden a crear en los estudiantes barreras que inhiben su plena participación en el proceso de aprendizaje. Por esto, el maestro sabio echará mano de todo lo que está a su alcance para entusiasmar a sus estudiantes a participar en un diálogo estimulante.
2. **Vigila tu actitud.** La actitud que asumimos ante nuestros estudiantes también determina la apertura que ellos sientan al diálogo. Evita mencionar tus títulos o recalcar la amplitud de experiencia que has adquirido en el tema. Más bien preséntate ante tus estudiantes como uno que, si bien conoce del tema, se une también al proceso de aprendizaje que ellos emprenden. Evita, también, respuestas que intimiden a tus estudiantes. Cuando humillamos, ridiculizamos o utilizamos sarcasmo ellos sienten que es muy arriesgado abrirse en la clase. También inhibimos el diálogo cuando hacemos declaraciones categóricas que no admiten discusión; ya que, por razones obvias, ellos no encontrarán sentido alguno en aportar comentarios sobre un tema cerrado. En todo, debemos asegurarnos de comunicar a nuestros estudiantes una actitud de respeto y valoración.
3. **Incorpora espacios para el diálogo.** Incluir a los estudiantes en el proceso educativo que acontece dentro del aula no se logrará sin nuestra ayuda. La tendencia de cada uno de nosotros es hablar mucho más de la cuenta. Es muy fácil que nos abusemos de nuestra posición como líderes o profesores, monopolizando completamente el tiempo que se le ha asignado al grupo para la clase. Los buenos maestros deliberadamente buscan la forma de incentivar a sus estudiantes a dialogar con el tema expuesto. Algunas de las actividades que facilitarán este proceso son las siguientes:
 - a. *Divide la presentación en segmentos.* Si el tiempo asignado para realizar tu presentación en la clase es de cincuenta minutos y tú sabes que tus estudiantes necesitarán procesar la información que están recibiendo cada doce minutos, entonces deberás incorporar a tu presentación al menos cuatro momentos de reflexión y diálogo. Esto es algo que debe ser



- planificado e implementado con sensibilidad al paso del tiempo, para que no se vuelva muy extensa y pesada la clase.
- b. *Inicia la clase con diálogo.* Una buena forma de motivar a los estudiantes es comenzando cada clase con un momento de diálogo. Este se puede lograr por medio de una pregunta que les obligue a pensar, en forma anticipada, sobre el tema, o un resumen de los puntos principales que se tocaron en la clase anterior. También se puede comenzar retomando una pregunta que quedó sin respuesta en la última presentación.
 - c. *Plantea preguntas inteligentes.* El arte o la habilidad de elaborar buenas preguntas es clave para fomentar el diálogo. Cultiva el hábito de formular preguntas que inviten al diálogo sin intimidar ni humillar. A lo largo de la clase puedes introducir en tu presentación esta clase de preguntas.
 - d. *Invita a otros a responder.* Cuando un estudiante hace una pregunta, en lugar de responderla tú invita a la clase a que ellos propongan una respuesta. Esta es una muy conveniente vía de fomentar el diálogo entre estudiantes y de animarlos a entender que el profesor no es la única persona a quien pueden acudir.
 - e. *Realiza mini pruebas.* Una mini prueba toma apenas uno o dos minutos. En ella los estudiantes responden por escrito a una pregunta puntual, resumen una presentación, identifican el punto principal, o comparten la forma en que lo impartido en la clase les ha impactado. Es importante que la respuesta sea breve, pues el objetivo es percibir si el profesor logró conectarse con los estudiantes. Las respuestas pueden ser compartidas en grupo o delante de toda la clase
 - f. *Divide en grupos.* No hace falta desordenar la clase para esto. Se le puede dar a los estudiantes tres minutos para compartir con el compañero la respuesta a una pregunta, una observación o una declaración.
 - g. *Conecta con la vida.* Periódicamente debemos hablar de cómo el tema abordado se relaciona con la vida de los estudiantes fuera de la clase. Utiliza preguntas o ejemplos de la vida real para animarlos a reflexionar sobre cómo ellos podrían llevar a la práctica los principios compartidos en el grupo.
 - h. *Deja espacio al final.* No permitas que tu clase termine sin crear el espacio para que los estudiantes hablen de lo que escucharon. Si ellos no tienen observaciones o preguntas tú puedes despertarles una inquietud o alguna interrogante para que ellos se lleven material para la reflexión hasta la próxima clase. La idea es que no se vayan sin una adecuada conclusión de la información que han recibido.
4. **Espera ver la transformación.** Involucrar a los estudiantes en el proceso de aprendizaje no es más que el compromiso de crear actividades y espacios que los motiven a pensar acerca del asunto



Lección 16 - Trabajando en equipo para expandir el Reino

¿En qué consiste el trabajo en equipo y cuál es su trascendencia en cuanto al crecimiento de la Iglesia? ¿Cómo podemos implementar exitosamente los equipos de trabajo de la iglesia local?

Eclesiastés 4.9,10 LBLA: **“Más valen dos que uno solo, pues tienen mejor remuneración por su trabajo. ¹⁰ Porque si uno de ellos cae, el otro levantará a su compañero; pero ¡ay del que cae cuando no hay otro que lo levante!”**

1. INTRODUCCIÓN

El trabajo en equipo es fundamental para lograr algo grandioso. John Maxwell dice que el trabajo en equipo hace que los sueños funcionen. La verdad es que, cuanto mejor sea el equipo de la iglesia, mayor será su potencial de crecimiento. Todas las iglesias en crecimiento son excelentes para formar equipos. ¡Tomemos esto muy en cuenta!

2. MOISÉS Y SU MODELO AUTOCRÁTICO

Las iglesias tradicionales acuñaron el paradigma de que sólo el Pastor puede cuidar al pueblo y tratar sus asuntos; y que ningún otro miembro de la iglesia se debe “entrometer” en dicha área, pues ella es órbita pastoral exclusivamente. Pero, ¿qué dice la Biblia sobre esto? La historia del consejo de Jetro a Moisés es esclarecedora.

Jetro era un sacerdote de Madián, que probablemente aprendió el principio de delegación de autoridad al servir en su orden religiosa. Moisés, su yerno, necesitaba instrucción en este particular. Durante los anteriores cuarenta años, Moisés había vivido como pastor; pero ahora se encontraba al frente de un pueblo muy numeroso –Israel.

Para liderar en este nuevo nivel, Moisés necesitaría aprender nuevas maneras de administrar. Dirigir más de un millón de personas –en contraste con cuidar unos pocos cientos de ovejas– requería un cambio de paradigma en su liderazgo. A través de Jetro, Dios enseñaría a Moisés la importancia de la delegación de autoridad.

Cuando los hebreos salieron de Egipto liderados por Moisés, era tan grande el número de personas y tanto el trabajo que Moisés debía desempeñar, que Dios decidió enviar a Jetro para enseñarle los principios de la delegación de responsabilidades; es decir, el modelo de trabajo en equipo:

“Viendo el suegro de Moisés todo lo que él hacía con el pueblo, dijo: ¿Qué es esto que haces tú con el pueblo? ¹⁸ Desfallecerás del todo, tú, y también este pueblo que está contigo; porque el trabajo es demasiado pesado para ti; no podrás hacerlo tú solo.” Éxodo 18.14,18.

Por medio de Jetro, Dios reveló a Moisés que la tarea de cuidar al pueblo no podía ser exclusiva de él, sino que otros hombres bien entrenados en los asuntos de la Ley debían involucrarse en ella también, a fin de que la gente no desfalleciera esperando que un solo hombre les pudiera atender.

Cuidar de una congregación en crecimiento no puede ser trabajo de un solo hombre. Por eso Dios proveyó líderes que ayudaran a Moisés. La delegación para estos líderes debía ser proporcional al número de personas que necesitaban atención en cada ámbito o jurisdicción. Así, Jetro dijo a Moisés:



“Ellos juzgarán al pueblo en todo tiempo; y todo asunto grave lo traerán a ti, y ellos juzgarán todo asunto pequeño. Así aliviarás la carga de sobre ti, y la llevarán ellos contigo.” ²³ ***Si esto hicieres, y Dios te lo mandare, tú podrás sostenerte, y también todo este pueblo irá en paz a su lugar.*** ²⁶ ***Y juzgaban al pueblo en todo tiempo; el asunto difícil lo traían a Moisés, y ellos juzgaban todo asunto pequeño.***” Éxodo 18.22,23,26.

El principio evidente que la Palabra nos enseña aquí es que la tarea pastoral se tiene que compartir. Para esto, ahora Dios ha provisto un Cuerpo con diferentes miembros, que es Su iglesia. El trabajo en la obra de Dios es muy arduo e intenso, y ningún hombre lo puede realizar solo. Por ello nuestro Señor Jesucristo ha dado diversidad de dones a su Iglesia, para que todo el cuerpo funcione, con cada miembro en su lugar; para que entre todos podamos realizar la tan importante misión de ir ***“...por todo el mundo y predicar el evangelio a toda criatura.”*** Marcos 16.15.

La tendencia en nuestra sociedad, la cultura que impera actualmente, es la del individualismo. Pero si nosotros deseamos que la iglesia crezca, debemos ajustar nuestra forma de pensar acerca del trabajo en la obra del Señor. Los buenos resultados no van a venir de ciertos esfuerzos individuales, sino de los esfuerzos colectivos.

Cuando el modelo de liderazgo que Moisés ejercía fue cuestionado por Jetro, Moisés trató de excusarse diciendo: ***“...el pueblo viene a mí.”*** Éxodo 18.15. Toda filosofía de liderazgo que no acepte el delegar autoridad ni dar participación a otros miembros del cuerpo de Cristo en las funciones de la iglesia, sino que centra toda la autoridad en una sola persona, ciertamente producirá estancamiento.

Para que el crecimiento en la iglesia se produzca, la autoridad debe delegarse de manera proporcional al tamaño del grupo o congregación. Jetro pudo ver que Moisés estaba distorsionando la naturaleza de su llamado divino como cabeza visible de Israel, ejerciendo un modelo de liderazgo autocrático. Moisés estaba fracasando en su función porque en realidad sólo el modelo teocrático –el modelo provisto por Dios– funciona en el liderazgo cristiano.

3. JESUCRISTO Y EL MODELO TEOCRÁTICO

La palabra teocrático proviene de los vocablos griegos Teos (Dios) y kratos (gobierno). Teocracia se puede definir entonces como el gobierno de Dios. Así que un grupo teocrático es aquel donde la autoridad proviene de Dios; un grupo que funciona bajo el orden divino. En la Iglesia, este tipo de gobierno no es implementado por las preferencias pastorales, sino con base en los dones ministeriales que Dios otorga.

El Señor es quien da los ministerios para que el Pastor los administre, estableciendo líderes según la función que Dios ha dado a cada uno: ***“Hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo.”*** ⁵ ***Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo.*** ⁶ ***Y hay diversidad de operaciones...”*** ^{1ª} Corintios 12.4–6. Sin dudas, Jetro comprendía bien el concepto de la diversidad y por eso subrayó a Moisés las enormes limitaciones del método de liderazgo autocrático con el cual había estado gobernando a Israel: ***“No está bien lo que haces. Desfallecerás del todo, tú, y también este pueblo que está contigo...”*** Éxodo 18.17,18.

¡Qué difícil suele ser para los líderes escuchar palabras así! Pero al parecer para Moisés no lo fue, pues aceptó poner por obra la importante lección de Jetro. Los Apóstoles del Señor también entendieron que el trabajo del reino de Dios no es para que lo hagan unos pocos. Leamos Hechos 6.1–4:



“En aquellos días, como creciera el número de los discípulos, hubo murmuración de los griegos contra los hebreos, de que las viudas de aquéllos eran desatendidas en la distribución diaria. ²Entonces los doce convocaron a la multitud de los discípulos, y dijeron: No es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios, para servir a las mesas. ³Buscad, pues, hermanos, de entre vosotros a siete varones de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes encarguemos de este trabajo. ⁴Y nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio de la palabra.”

Esta conocida historia nos transmite el principio de que un solo hombre, o un grupo reducido de líderes, jamás podrá suplir todas las necesidades que hay en un cuerpo local de creyentes que crece. Por eso es tan importante descentralizar el gobierno de la iglesia local; ya que sólo así se puede expandir el Reino de Dios como Él quiere.

Por muchos años, la mayoría de nuestras iglesias locales ha mantenido un modelo eclesiástico de tipo tradicional, con presencia de fraternidades que organizadas por edad, género y estado civil –los departamentos de varones, dorcas, jóvenes y juniors– así como un cuerpo ministerial local conformado por ministros y diáconos, el cual colabora con el Pastor.

Por mucho tiempo hemos operado con base en estos grupos o ministerios locales que, claro está, han sido de gran ayuda para la Iglesia, pero han presentado el problema de que trabajan casi exclusivamente dentro del templo. En otras palabras, estos grupos pocas veces desempeñan funciones de evangelismo; se enfocan muy poco en la misión de predicar **“...el evangelio a toda criatura.”** Marcos 16.15.

No estamos diciendo que los programas de los ministerios de sociedades no hayan sido buenos para nuestra iglesia, pero su gran debilidad ha estribado en la poca o ninguna conexión de sus actividades con la Gran Comisión. La iglesia local, para crecer y expandirse, necesita activarse en la Gran Comisión; reestructurarse con el evangelismo y el discipulado como eje central o tarea principal, pues precisamente para eso nos comisionó y envió el Señor.

La autoridad debe delegarse donde el Espíritu del Señor ya la delegó al otorgar los dones ministeriales a los miembros de Su cuerpo. Sólo así se puede elevar el cuerpo de Cristo a su pleno potencial. Sólo así se puede conseguir que los miembros de la congregación se preocupen los unos por los otros y por las almas perdidas. Sólo delegando autoridad en los miembros de la iglesia se puede cumplir a cabalidad la ley de Cristo –el sacerdocio cristiano.

4. DE DOS EN DOS

Lucas 10.1: ***“Después de estas cosas, designó el Señor también a otros setenta, a quienes envió de dos en dos delante de él a toda ciudad y lugar adonde él había de ir.”***

Las victorias y los logros definitivamente tienen otro sabor cuando las vivimos en equipo. El Señor Jesús no estaba adherido a la escuela de pensamiento de que a un obrero sólo le debe confiar responsabilidades cuando está totalmente formado, cuando ya ha madurado lo suficiente como para llevar el peso de su llamado. No, sino que, mientras continuaba invirtiendo en la capacitación de Sus discípulos, el Señor les iba dando tareas para hacer. Jesús les proveía de instrucciones claras a fin de que ellos pudieran llevar adelante Su proyecto ministerial.

Con toda seguridad, los discípulos habrán percibido que el cuidado amoroso de Cristo por sus vidas se reflejó en cada instrucción dada por Él, pero sobre todo se vio reflejado en un importante detalle: el Señor los envió



de dos en dos. ¡Qué buena estrategia! Cuánta sabiduría hubo en aquella decisión, y qué buen precedente constituye la misma para nuestro contexto de hoy. El trabajar juntos, en equipos de dos personas –tal y como hacemos con nuestros grupos celulares al establecerles líderes y auxiliares– produce grandes beneficios:

- a. En primer lugar, estando acompañados, los desafíos se ven mucho más fáciles. Podemos consultar a nuestro compañero, compartir con él nuestras dudas y temores, y alimentarnos de la osadía natural que viene de ser socios. Aunque la otra persona a veces no tendrá la respuesta que buscamos, el solo hecho de contar con su amistad y compañía se convertirá en parte activa de la provisión de Dios para nuestras necesidades.
- b. En segundo lugar, al trabajar juntos, tenemos a nuestro lado una persona que nos ayuda a evaluar nuestro propio desempeño, lo que a su vez nos permite mejorarlo. Nuestro compañero nos puede decir cómo ve lo que estamos haciendo y puede ayudarnos a corregir nuestros errores. También puede reconocer nuestros aciertos, ayudándonos para que cada día seamos más sabios y efectivos en la realización de las tareas que nos fueron encomendadas.
- c. En tercer lugar, el andar de dos en dos enriquece nuestra perspectiva. En vez de depender enteramente de nuestros propios criterios y visión de las cosas, podemos escuchar a la otra persona y considerar su punto de vista. Seguramente el otro va a ver aspectos del trabajo que nosotros no habíamos visto, y eso nos ayudará a ser más equilibrados en lo que hacemos.
- d. En cuarto lugar, dos pueden realizar las tareas mejor que uno solo. Nuestros dones y talentos se complementan de tal manera que, trabajando juntos, podemos lograr resultados superiores. Seguramente la persona que nos acompaña aportará de aquellas cualidades y particularidades que son esencialmente suyas, en una maravillosa demostración de la increíble diversidad con la cual Dios nos ha hecho.
- e. Quinto, nuestro compañero nos servirá de consuelo y sostén cuando las cosas no salgan como pensábamos. Durante el viaje, seguramente experimentaremos oposición, desánimo y frustración; pero al estar juntos, podremos compartir con alguien más la angustia del fracaso, así como llevar nuestra frustración a Dios.
- f. Por último, contar con un compañero traerá gozo a nuestra vida, pues tendremos con quien celebrar las victorias experimentadas. Cuando vivimos una alegría intensa, nada mejor que celebrarlo con otro. Los éxitos y los logros definitivamente tienen otro sabor cuando se viven y disfrutan en equipo.

5. CONCLUSIÓN

Dijo Ray Kroc: “Ninguno de nosotros es tan bueno como todos nosotros juntos.” Y Salomón escribió: **“Más valen dos que uno solo, pues tienen mejor remuneración por su trabajo.”** ¹⁰ **“Porque si uno de ellos cae, el otro levantará a su compañero...”** Eclesiastés 4.9,10 LBLA. Para ir de dos en dos, para trabajar juntos en la expansión del Reino, necesitamos tener la absoluta convicción de que la otra persona es realmente un regalo de Dios para nuestra vida.

Consideremos a cada compañero en la obra del Señor como una gran bendición; ya que ¡en verdad lo es!

Escribe un comentario breve sobre esta última frase.

LA ESTRATEGIA DE JESÚS SIMPLIFICADA

estrategia 

**Para más información, visita
nuestra página en Internet:**



**O escribe a nuestro E-mail:
*soj@apostolicassembly.org***